

**EDUARDO AMMATUNA**

**LOS HIJOS DE LA IGLESIA**

© Eduardo Ammatuna  
Asunción-Paraguay  
Febreo 2013  
E-mail: [edualjavpy@hotmail.com](mailto:edualjavpy@hotmail.com)  
Derecho de autor n° 19662.

## Introducción

Los hechos que muchos de los hijos de la Iglesia Católica Apostólica Romana han producido a lo largo de la historia y del presente, han minado la confianza de los creyentes en sus guías espirituales, han socavado y puesto en duda la fe hacia ella, han menospreciado la inteligencia de sus fieles, y han abierto el camino del abandono de los templos, y de la emigración hacia otras doctrinas religiosas.

Si bien la presente obra literaria, mezcla de realidad y ficción, se encuadra dentro de los parámetros que corresponden a una novela de suspenso, también debe ser leída, no solo como un reclamo a los que ensucian a la Iglesia, sino también como una protesta social ante la más repugnante miseria en la que viven incontables seres humanos, y un apoyo a todos los religiosos/as probos.



Como un cardumen de sardinas huyendo de sus predadores, corrían todos juntos y muy unidos hacia un lado, cambiaban de rumbo hacia el lado opuesto e intempestivamente volvían hacia sus pasos, giraban nuevamente, se retorcían y contragiraban hasta reventar como luces de artificio hacia todas partes... Todo era en vano; no había salida alguna; la danza macabra, en consecuencia, se fue diluyendo con ayes de desesperación, dolor, llanto y sangre por doquier. África mía, África nuestra... ¡No, nunca lo fue! ¡África sigue siendo de ellos, de otros, de los demás, de quienquiera que sea, pero no de nosotros! De pronto, entre agonizantes y muertos despedazados, aparecieron junto a mí tres figuras borrosas por el humo del fuego y de las armas, que se abalanzaron sobre mi espalda buscando una ilusoria protección que yo no podía brindarles.

El poblado de escaso vecindario, situado solo Dios sabe a cuanta distancia de la Reserva de Caza del Kalahari central, era una “cosa” miserable, ruin, atosigada de infortunio, y en donde sus habitantes, quizás, los más indigentes del planeta, necesitaban de las manos de todos los hombres de bien del mundo para dejar esa infame vida de supervivencia, sacrificada y sin más futuro que la fatiga, el hambre, el miedo y el mirar pasar el tiempo sin solución, ni piedad.

Cubrí con mis brazos a mis tres refugiados, los protegí, o creí hacerlo, de la confusión producida por la lluvia, el lodo, el perturbador olor de la sangre, huesos y pelos quemados, del desquicio propio de la persecución y matanza, y de las mentes enturbiadas y atiborradas de impulsos irresistibles de matar y matar; y conseguí arrastrarlos hasta unas matas que se encontraban a un centenar de metros del lindero de la aldea; y

allí, por el terror y el frío permanecimos juntos por interminables horas como si fuésemos un solo ser.

Así como llegaron (los asesinos) tempestuosamente, como una furiosa ola rompiendo contra el acantilado se fueron; fue un instante eterno.

No existía ninguna razón para bajar hasta la aldea, ya ni siquiera había fuego, solo quedaban cuerpos trozados con machete, despedazados con cuchillo, mucho humo y cenizas; no se oían gemidos, ni se veían signos de vida; solo rondaban las almas de los desdichados buscando las partes de sus antiguos cuerpos antes de partir hacia el infinito. No quedó nadie, ni para sufrir siquiera..., ni tan solo un perro para gemir junto a su dueño.

Conmocionado, pensé que al fin y al cabo estaba mejor que todos murieran, así no quedarían sufriendo por sus espeluznantes heridas, ni por los seres queridos que perdieron. Nadie lloraría a nadie. ¡Qué inmensa tristeza!

-Dalili, toma a los pequeños y vámonos. Aquí ya no hay nada que podamos hacer.

En ese momento no tuve el valor de preguntarles si dejaban padres y hermanos que enterrar; para mi suerte mental y espiritual, ellos tampoco me dieron ninguna señal al respecto; no hicieron ningún gesto, ni dejaron caer una lágrima; la vida ya los había endurecido a su tierna edad.

Nuestra huida fue azarosa y más prolongada de lo esperado porque debíamos dejar los caminos auxiliares, que no eran más que senderos en sitios deshabitados, peligrosos, y posiblemente no faltos de miradas indiscretas o indeseables para nosotros, y tratar de seguir por la ruta principal sin subir a ella. Caminamos y caminamos, ora por tierra plana, ora por terrenos accidentados, sin más comida que la que teníamos en el

pensamiento y algunos frutos silvestres que disminuían nuestra sed.

Al final del día, dormir se hizo imposible por causa del cansancio que nos había traspasado, y el miedo de encontrarnos con algún niño soldado, convertido por la fuerza, por temor y por las drogas en asesino, que estuviera moviéndose como adelantado de alguna otra banda tribal como la que arrasara con la aldea de Dalili, Mbe y Kendi. La tensión y el insomnio provocado por ello hacían volar mis pensamientos e imaginar cosas que llegaban cerca de la irracionalidad.

He visto muchas matanzas, y también leído y escuchado sobre ellas; matanzas de todos los colores, razas, creencias y religiones en este continente condenado por otros. ¿Será que mi Dios, o los dioses de ésta África no ven las cuencas de los ojos llenas de insectos, de los famélicos niños de hinchados vientres cargados de vermes que sobreviven en la inmundicia y sueñan con un vaso de agua; niños con enfermedades y dolores, más que cualquiera otros, pero que sus llantos, aunque sentidos, no son atendidos porque son considerados parte de la infame vida que tienen que transitar; niños mancos, sin piernas o pies, arrancados por minas y por otros seres “humanos” nativos y no nativos, como los nefastos “colonizadores” europeos (belgas, portugueses, ingleses, holandeses, españoles, etc.), borrachos de desmedida ambición? ¡Dios me libre de mis pensamientos!, pero a veces creo que el Señor debería enviar Legados, no Pontificios, sino Divinos, porque hasta ahora no se está pudiendo cumplir el trabajo misional de humanizar el mundo. Estamos tan lejos de los códigos morales del Señor. ¿Será que no damos todo de nosotros, o que África no es el verdadero centro de interés? ¡No, no lo creo así, pero tampoco puedo explicar el por qué de lo que pasa aquí!

A punto del colapso, a lo alto del valle vimos la pequeña casucha, en medio de un gran patio poblado de árboles ralos. Les hice una seña para apurar el paso, y en menos de media hora de penosa subida arribamos a la cuidada y única casa de Dios en cientos o más de kilómetros a la redonda. Era casa, porque era del Señor, no por su aspecto ni por su grandiosidad; y si bien llevaba el grandilocuente nombre de Prefectura Apostólica, a duras penas el padre Gilberto la mantenía firme para poder cumplir con su misión de evangelizar. La sola voluntad irreductible del padre, no era suficiente para incrementar el número de creyentes, bautizarlos en el catolicismo, y lograr que su Prefectura, como era su utopía, se convirtiese en un Vicariato Apostólico y “gobernar” en nombre del Vicario de Cristo.

Aparte del Obispo de la diócesis de Gaborone, del cual dependía el padre Gilberto, casi nadie de la curia occidental sabía de su existencia. Gilberto bien podría ser considerado como un monje eremita, como uno de los tantos que habitaron las tierras del noreste de África a lo largo del río Nilo; quizás no tanto como el padre del desierto Antonio Abad, ni como los ermitaños de Nitria, Abuna Makarios o San Pancomio, pero algo similar en su propio estilo; y desde luego no por coincidir con esa filosofía de vida espiritual sino por fuerza de la realidad; no vivía en una celda ni en colonias, rezando y recitando salmos todo el día, pero sí, al igual que ellos, alejado del mundo y a la vez vinculado indirectamente a él.

-¡Buenos días! ¿Es usted el prefecto?

-Así dice en mi nombramiento; prefecto temporal – respondió el padre con una amplia sonrisa beatífica, sin dejar de observar a sus cuatro imprevistos y singulares visitantes sucios, sudorosos, olorosos y polvorientos-. No se queden ahí parados, hermanos; entren, entren, que la casa del Señor es la casa de todos. Soy el padre Gilberto.

-Padre, ellos son mis amigos... Dalili, Mbe y Kendi..., y yo soy Dirie Anga. Estamos así porque desde hace días deambulamos por las sabanas y bosques, en busca de alguna ruta segura que nos condujera a alguna ciudad en donde pudiéramos protegernos hasta decidir qué hacer. Estando de paso hacia Gaborone, me vi envuelto, gracias a Dios por no haber sido totalmente, en la masacre infernal de una pequeña aldea. Fue allí donde me encontré con estos tres “jovencitos”. De, y en la aldea no quedó nada; y como los tres no me han dicho una sola palabra acerca de la cuestión, tampoco sé más de lo que le estoy contando. Aparecieron junto a mí en medio de la furia, y yo los recogí para evitar que los mataran. No sé si entre los restos quedaron los de sus padres o parientes; como le dije aún no me refirieron nada.

-¿Alguna idea de quienes fueron?

-Ninguna, pero es de suponer que no eran de una tribu nativa por las armas y vehículos.

-Humm..., o fueron guerrilleros o explotadores de minas.

-Pero aquí hace mucho que no se habla de guerrilleros activos.

-Son bandas que entran de países vecinos “en busca” de mano de obra para las minas ilegales, o bien para sus grupos de combate. Secuestran a los más sanos y fuertes, y al resto los matan.

-Estuvimos cerca entonces.

-Mucho más de lo que crees; pero no debes asombrarte ni creer que son exclusivos, también lo hicieron a lo ancho de la tierra y a lo largo de la historia los romanos, los griegos, los españoles, los holandeses, los nazis, y cuántos más.

-¿Has tenido problemas con tu iglesia?

-Intentos sí, pero por gracia de Dios pudimos negociar con algunos de ellos y no nos molestan más allá de lo soportable.

El padre aclaró que en realidad el término negociación no se ajustaba estrictamente a la realidad; y que el arreglo del que hablaba era más bien una consecuencia fortuita de un acontecimiento que bien pudo haber sido muy desagradable. Explicó que el recinto donde está trabajando la misión católica, normalmente está bajo la mirada de las bandas y de las tribus cercanas; y que si en algo se podrían diferenciar era en que los primeros no entendían razones porque cuando llegaban para sus fechorías estaban drogados; en cambio, los segundos (las tribus nativas), no actuaban afectados por alcaloides, ni por el solo instinto de matar, por lo menos en esa área. Dijo también que las luchas tribales eran más bien debido a una cultura de revancha o venganza por algún motivo previo, aunque en cierta forma primaba simplemente el odio o el deseo de apropiación.

Los guerrilleros son de temer, en especial los que tienen entre ceja y ceja la idea de que los cristianos, principalmente los católicos, somos extremistas contrarios a sus ideas políticas, y que metemos mucho nuestras narices en lo que no nos corresponde.

-Actúan por impulso y con extremada violencia.

Gracias al Señor, que las bandas entendieron que lo que buscan aquí no lo tenemos, ni lo escondemos; pero nunca se sabe que pasará mañana.

Al escuchar sus últimas palabras me entró súbitamente un temor imposible de ocultar.

-Dirie, parece que te puse los pelos de punta con mi relato –dijo sonriente.

-Casi –respondí, enarcando hacia abajo las comisuras de mis labios.

Si antes me entró temor, ahora un frío, muy frío, me recorrió la espina dorsal, porque pensé qué pasaría con mis “chicos” si yo los dejase aquí, como tenía pensado hacerlo. No podía llevarlos conmigo, pero tampoco imaginaba darles a las bandas lo que andan buscando. Tres inocentes al cuidado de un sacerdote muy confiado, daba para pensar.

-El tema es un complicado, ya lo sé -continuó diciendo Gilberto sin imaginar lo que yo estaba pensando-, pero junto con misioneros originarios de África, y con convicción y fe en el trabajo a desarrollar, iremos adelante y sin temor. Confiando siempre en Dios -aclaró.

-Y..., sí -atiné a farfullar sin mucho convencimiento, pensando en los cinco clérigos que fueron enviados a África en misión evangelizadora como castigo por aportar datos para el informe secreto “Nessun Dorma” sobre la corrupción en el Vaticano.<sup>1</sup> Indudablemente, esos hombres no se ajustaban a los perfiles de los misioneros a los que el padre Gilberto hacía alusión.

Sin dudas él había nacido para evangelizar, en cambio yo que no poseía ese don era más escéptico; mientras que para Gilberto todo era posible, yo estaba convencido que convertir a los nativos por el solo testimonio de la fe, sería hartos difícil; y a través de milagros, a menos que estuviera en total sintonía con el Señor, era un sueño, una ilusión, casi una fantasía, de las que uno propone a su imaginación como posible; aunque tratándose de Dios nada se puede descartar.

Gilberto, estaba convencido que de acuerdo al número de niños, jóvenes y adultos que bautizó, su feligresía católica aumentó en proporciones increíbles; pero en su inmensa felicidad el padre no contemplaba que muchos de los bautizados, sin entender muy bien sobre el porqué lo hacían, y menos aún sin tener una idea clara sobre el cristianismo

occidental u oriental, no volverían jamás a pisar su humilde capillita.

Tampoco sus ansias de ayudar le permitían entender sobre el sentimiento anti-colonizadores de sus feligreses.

Entre ellos y entre muchos otros africanos, ciudadanos del conjunto urbano, la colonización occidental y cristiana no era vista con buenos ojos, porque los colonialistas imponían su ley, y a través de sus respectivas iglesias (Católica Apostólica Romana, y protestantes <Anglicana, Luterana, Calvinista, etc.>), trataban de convencer y/o también imponer sus pensamientos religiosos.

Todos (gobiernos, compañías y colonizadores) aplicaron al África el *laissez faire, laissez passer, le monde va de lui même* (*Dejad hacer, dejad pasar, el mundo va por sí mismo*), pero no solo en el campo económico, sino en todos los aspectos, porque les convenía tenerlos (al pueblo) bajo condiciones de ignorancia y vida infrahumana, para no tener problemas durante la expoliación de las riquezas. El proceso colonizador no fue libertario; jamás intentaron liberar a los hombres y mujeres del “continente negro” de la condición inhumana en la que se encontraban; todo lo contrario, los sometieron, esclavizaron y los expulsaron de sus territorios; *¡laissez faire, laissez passer!*, *¡statu quo ante coloniam!*, *¡status quo ante bellum in coloniam!*, *¡statu quo ante occupatio!*, o algo así, es lo que “acomodaron”.

Indudablemente África era como la América de los españoles.

Buena parte de los africanos, de una u otra forma, entendía que los países colonizadores y sus “descendientes”, no solo esquilaban, sino que formaron toda una clase civil y militar de “ausentes”; ausentes roídos de ambición de poder, del poder que los llevaría hasta los porcentajes de las compañías.

El cambio hacia la cristiandad, y específicamente hacia el catolicismo en esta África inmanente, unida inseparablemente a su esencia primigenia, enfrentaba muchísimos obstáculos que vencer paso a paso, comenzando por aceptar que la Iglesia se encontraba en una situación de estancación, como lo estaba también en países de Europa y América, debido a los innúmeros desatinos de varios muchos de sus hijos terrenos, engrandecidos por sus coqueteos con el poder, el delirio y la lascivia, hasta el punto de llevar a la práctica durante siglos la idea expresada en la frase (atribuida al político y filósofo San Casciano del Valle de Pesa) “il fine giustifica i mezzi”, sin consternación alguna no obstante ser contraria en todo sentido a la doctrina cristiana.

Todos estos razonamientos asociados, hacían que la seguridad que él creía ver en su territorio misional, en la realidad no existiera, ni estaba cerca; lo cual me llevaba una y otra vez al punto principal de lo que tenía rondando en mi cabeza. ¿Qué hacer con Dalila, Mbe y Kendi?

Cuando cupo la oportunidad, le expliqué al padre el problema que tenía con mis “jovencitos”, y le pregunté cuáles eran las posibilidades que había de ubicarlos en algún sitio seguro, fuera del alcance de la muerte, de la esclavitud y del abandono al que quedaban sometidas las víctimas de las bandas asesinas.

-Hermano, ni tú podrás ir muy lejos con ellos, ni ellos querrán ir muy lejos contigo..., ni con otro tampoco. Aunque no hablen, ni expresen sus sentimientos, los tienen y bien fuertes. Por más que no les quede más nadie en este mundo preferirán quedarse cerca de sus símiles; eso no lo dudes. Su sangre y sus espíritus pertenecen por siempre a esta tierra avasallada con ferocidad y perversa hipocresía.

Gilberto tenía razón por el lado en que lo mirase, y por más que le diese una y otra vez la vuelta al problema, llegaba a idéntica conclusión.

\*

-¡Padre Dirie! ¡Padre Dirie! ¡Padre Dirie! ¿Se va mañana?

-Mañana antes del mediodía, hijos.

-No se preocupe por nosotros; el padre Gilberto nos prometió que todos estaremos bien.

Dirie, abrazó a sus tres desdichados amigos, y con lágrimas en los ojos, los llevó cobijados entre sus brazos hasta la casucha de la Prefectura Apostólica.

Dirie Anga, si bien era hijo de un brasileño y una mujer angoleña, entendía muy bien a Dalili, Mbe y Kendi, pues él también había pasado muchos años de su vida entre marginados del Brasil y del África (para el padre Dirie, el África era una sola y única desgracia).

*Ilustrísimo y Reverendísimo Señor:*

*Soy un sacerdote que ejerce su ministerio en la Prefectura Apostólica dependiente del Apostolicus Vicariatus Francistaunensis. Le escribo esta carta para presentarle mi preocupación ante la situación inusual que se ha presentado en ésta casa del Señor; y al mismo tiempo, dada su reputada madurez y sabiduría, solicitar su sabio consejo al respecto.*

*Hace una semana se llegó a la Prefectura, el padre Dirie Anga con tres pequeños nativos, huyendo del genocidio perpetrado, aparentemente, por “recolectores” de mano de obra apoyados por nativos de otra tribu cercana, doce a quince días atrás, en la aldea limítrofe con la Reserva de Caza del Kalahari. Estimo que: Mbe y Kendi, juntos, no sobrepasan los diez años de edad, y, Dalili, los trece; aunque ella, bien podría tener catorce, o un poquito más. ¡Dios lo sabe!*

*Rvdmo. Señor, los dos niños y la joven adolescente no pueden ser devueltos a su aldea porque ya no existe, ni enviados a otra porque no son afines; y ni pensar, a las autoridades jurisdiccionales, porque sería un despropósito tal, que nuestro Padre Celestial jamás perdonaría; tampoco pueden ser alojados indefinidamente en mi pequeña Prefectura... ¡Me perdone Dios por este pensamiento!... Razones por las que debo, con la ayuda de nuestra Santa Iglesia, encontrar un sitio para estos infortunados seres. Expresado en otros términos, necesito su ayuda para lograr éste cristiano propósito.*

*Sepa disculparme por las molestias causadas, pero no tuve opción diferente debido a la actual ausencia de nuestro querido Obispo Cecil. Estaré atento a sus indicaciones.*

*De V. Excia. Revma. fiel servidor, que besa Su pastoral anillo.*

*Padre Gilberto*

*PD: Si los términos de mi carta no son los adecuados, ruego las disculpas debidas; soy un sacerdote a la antigua aún.*

\*

El padre no las tenía todas consigo, pues el Vicario Episcopal, le había respondido que las únicas alternativas eran las Diócesis de Rustenburg, la de Pietersburg y la de Tzaneen; pero las tres estaban en Sudáfrica, lo cual iba de contramano con las necesidades de los tres nativos; y con el agravante que según el “Comunicado Final de la Asamblea Anual del Consejo Sudafricano de Sacerdotes”<sup>1</sup>, la diócesis de Pietersburg vivía momentos difíciles por la desaparición del sacerdote Onías Maropola; lo que equivalía a suponer que también las otras diócesis eran susceptibles a idéntico problema. Lo que no le dijo y que Gilberto ignoraba, era que también las relaciones entre sacerdotes y obispos no iban por buen camino; existía una inquietud por la disparidad económica entre ellos.

La solución la encontraría el padre en Gaborone, después de remitir una nueva carta a Su Excelencia Reverendísima, el obispo.

Al final, tras consultas y consejos, el sacerdote, envió a Mbe y a Kendi a Gaborone, y a Dalili la puso en manos de una congregación similar a las de las Misioneras de Nuestra Señora de África, que desde su fundación a mediados del 1800 sirven a Jesucristo haciendo un trabajo pastoral, en el continente africano. La esperanza del sacerdote, respecto a la jovencita, se resumía en términos breves en lo siguiente: si (ella) pudiera sellar las heridas recibidas, y aquietar el espíritu, quizás podría interesarle con el tiempo, en un futuro desconocido, pero no lejano, ingresar a la congregación y servir a su pueblo o a los

otros pueblos de África, ayudando y predicando la palabra del Señor.

Dirie, no dejaba pasar un mes sin escribir pidiendo noticias acerca de cómo les iba yendo a los tres jovencitos, que junto con la ayuda del Espíritu Santo, había salvado de una terrible muerte. Para el cura viajero, los tres eran algo especial, muy íntimo; juntos, por una extraña coincidencia, habían zafado de la muerte y eso los convertía en una parte muy significativa de una etapa fuera de lo común de su vida. En su trajinar por las distintas diócesis, arquidiócesis, y cuantas sedes apostólicas le tocaba en suerte asistir, en cuanto podía se tomaba un tiempo para visitar a Mbe y a Kendi, quienes seguramente por su corta edad cuando se produjo el hecho, habían absorbido con inusual rapidez la vida que llevaban ahora. A su vez Dalili, debido a su proximidad a los ritos religiosos de su comunidad, y a la cercanía del paso de la pubertad a la mayoría de edad estaba más tranquila con su nueva vida. Probablemente no pensaba que esa forma de existencia iba a ser para siempre, o por muy largo tiempo, pero la tranquilidad y sobre todo la seguridad que le ofrecía por en cuanto, le resultaba atrayente; tanto que asimiló con prontitud las nuevas costumbres. No las conocía en profundidad, pero tampoco era ignorante de ellas, porque su comunidad a lo largo de los años había tenido alguna forma de relación (buenas y/o malas) con misioneros de diferentes religiones.

Ella originariamente provenía del pueblo Herero, aunque debía tener también algún lejano parentesco, o así lo creía el padre Gilberto, con los Herero-Himba, porque éste pueblo es el único de esa región africana que practica la doble filiación, y el reconocimiento de una descendencia directa a través de la madre y otra a través del padre; única explicación posible para dar crédito a lo que afirmaba Dalili: “Tengo parientes Himba y

Herero”. Si bien estos pueblos estrechamente vinculados por sus orígenes, ya se habían separado hacía más de doscientos años, lo que hacía difícilmente creíble la teoría; pero quién sabe, porque como dice Gilberto: “Todo es posible en éste Reino del Señor”. Ciertamente o no, ambos pueblos tenían sobre sí una historia de tragedias calcadas unas de otras; ambos habían nacido y crecido en la violencia. Los San (Herero), al igual que otras comunidades con iguales, similares o diferentes afinidades raciales, lingüísticas y culturales, en su historia degustaron del sabor amargo de los colonialistas europeos de diversas religiones. Los portugueses que llevaron la “civilización” y la codicia al Cabo de Buena Esperanza, casi aniquilaron por medio de las armas y de las enfermedades a la comunidad San; los holandeses, que desposeyeron a los portugueses (1652) de sus colonias del sur de África, hicieron otro tanto; y los ingleses que a su vez se alzaron con las colonias de los holandeses tuvieron igual actitud.

Esta forma de avasallamiento, aniquilamiento y posesión de riquezas ajenas (oro, diamante, esmeralda, cobre, jade, y otros) continuó hasta bien entrado el siglo XX, para luego proseguir bajo otra cara; la de la “democracia de la fuerza” más apartheid.

Todas las tribus, además de sufrir el sometimiento obligado por los imperios, penaron por la brutalidad de los colonos que llegaron anexos con las tropas imperiales, y que con el tiempo se declararon “colonos independientes”..., o rebeldes para los ingleses (Bóeres), padecieron también la persecución de sus propios gobernantes. Desde mediados de los noventa, cuando se creó la Reserva de Caza del Kalahari Central, el gobierno del país (independiente desde 1966), con el fin de dejar las tierras libres para el turismo y la explotación de piedras preciosas, forzó la salida de los San de Botsuana de la tierra de

sus ancestros, incluso con el uso de la milicia, para llevarlos a asentamientos extraños a ellos establecidos por el gobierno (pasando por encima del Tribunal de Justicia, que había declarado la acción de inconstitucional). A los San que osaron regresar, las autoridades como castigo, no les proveyeron de agua, ni les permitieron cavar pozos para obtenerla.<sup>2</sup>

También conoció de muchas otras atrocidades; quizás la más despiadada les fue infringida por el imperio alemán por más de un cuarto de siglo, cuando su territorio tradicional de origen fue convertido en colonia alemana; Deutsch-Südwestafrika (África del Sudoeste Alemana). Apenas iniciado el siglo XX, el general Adrian Dietrich Lothar von Trotha, después de derrotar al pueblo Herero, los obligó a internarse en el desierto del Kalahari, y ordenó a su ejército disparar a matar sin discriminación de sexo ni edad, y a envenenar todos los pozos de agua en los que pudieran saciar su sed, a lo largo de 200 kilómetros.

*“La nación herero tiene que abandonar el país, y si no lo hace, la obligaré por la fuerza. Todo herero que se encuentre dentro de territorio alemán, armado o desarmado, con o sin ganado será fusilado. No se permitirá que permanezcan en el territorio mujeres o niños, y se les expulsará para que se unan a su pueblo o serán pasados por las armas. Estas son las últimas palabras que dirigiré a la nación herero, como ilustre general del poderoso Emperador de Alemania.”<sup>3</sup>*

¡Si no tendrían los tres nativos, calamidades y dolores ancestrales! ¡Claro que lo tenían!, pero también tenían, gracias a Dios, una defensa innata contra las desgracias e infortunios para absorberlos.

Eso les permitió adecuarse a las nuevas realidades.



*Querido hermano Dirie:*

*Mbe y Kendi, tú sabes de ellos más que yo, pero puedo garantizarte que ambos están igual de bien que cuando los viste el mes pasado; en cuanto a Dalili, gracias al Señor, está comportándose como una joven responsable y madura en su trabajo. En la congregación, quiere y es querida por todas las hermanas. Por su actitud, cuidadosa y atenta en lo que hace, la Hermana Superiora la integró al grupo de monjas encargadas de la atención de los enfermos. Con el idioma no tiene problemas porque las hermanas asignadas hablan el Otjherero; y Dalili, que algo entiende, pelea cara a cara con nuestro idioma. Sinceramente creo que nuestros amados hermanitos, se alejaron definitivamente de las manos del mal, Dios mediante tus manos; ahora están disfrutando de una plena vida, una vida acorde con sus edades, una vida en Cristo. No quiero con ello significar, que la vida que llevaban en su aldea antes de lo ocurrido, haya sido carente de bondad, pero esa forma de vida no debiera haber existido. Hermano, creo que estoy blasfemando porque todo existe y pasa porque Él lo quiere así. Extraños caminos que aún no podemos comprender. Estoy tan absorto en mi trabajo pastoral que no puedo pensar como debiera; en una sola frase he blasfemado y he negado, sin desearlo, verdades de la fe; feliz de mí que vivo en este tiempo, pero, ¡ay!, de mí si no lo fuera así, y me hubiera escuchado el Gran Inquisidor del Santo Oficio.*

*Hermano Dirie, por otra parte, estoy muy contento, como supongo tú también lo estarás, por el modo en que nuestra Iglesia se está proyectando en África. Roma, estima que cerca del 50 % de la población es cristiana; y aunque los católicos*

*somos un poco menos que los protestantes, estamos muy por encima de nuestros “primos-hermanos” ortodoxos, y nos llevamos indiferentemente bien con los musulmanes; ellos están más fuertes en el norte, creo yo. En éste territorio misional, castigado por la violencia, por las sangrientas luchas fratricidas (aunque ellos no lo vean así), por el racismo entre colores de piel y la pobreza incontrollable diseminada por doquier al igual que el SIDA; los católicos estamos trayendo, cada vez más, luces de esperanza. Roma nos apoya decididamente, y eso eleva nuestro espíritu y nuestras fuerzas. Entre hospitales, dispensarios y leproserías ya sobrepasamos los 6.000; además nuestra Iglesia proveyó de hogares para los ancianos y los minusválidos (por nacimiento, enfermedades y guerras); construyó escuelas, y formó muchos misioneros nativos, que amén de difundir el evangelio están ayudando a traducir la Santa Biblia a las lenguas nativas.*

*Querido hermano, estoy convencido que pronto África se convertirá en la nueva patria de Cristo.*

*Tu hermano en Dios, Gilberto*

\*

El padre Dirie, leyó la carta con la detención propia de quien quiere masticar cada palabra para “catarlas” y llegar al trasfondo de su significado, y al mismo tiempo saborear sus sensaciones si es que las tienen. El religioso, quedó espiritualmente conforme con la situación de Dalili, Mbe y Kendi; pero volvió a leer otra vez la misiva para quitarse toda duda que pudiera tener al respecto.

Antes de la salida del sol, se levantó, se aseó y se dirigió a la capilla con la intención de orar arrodillado en el reclinatorio.

El ensueño angustioso y tenaz de esa noche no le había permitido conciliar un sueño tranquilo; fue una noche rara, llena de pesadillas que no fueron producto de una cena voluminosa;

no fue una consecuencia de haber pecado por gula; nunca había tenido esa debilidad; ni su eterno andar se lo permitía. Dirie, era diferente a Gilberto; éste era un cura simple, humilde, afectuoso, de gran espíritu y manso como una paloma; pero no tonto, se arrimaba para tomar el arroz, pero no se dejaba agarrar con engaños; era un religioso que estaba plenamente convencido que el Espíritu Santo lo había tocado para entrar a la Iglesia, y se sentía realizado y conforme con su vida al servicio de Dios; Dirie Anga, en cambio, tenía muchas de las cualidades espirituales y morales de Gilberto, pero era más crítico, más analizador, y eso lo llevaba a tener que sobrellevar continuos conflictos; y esa noche terrible, antes de dormir, tuvo que soportar uno de ellos. Iniciaba sus oraciones a Dios, y no podía terminarlas; la mente le llevaba una y otra vez hacia otros pensamientos diferentes. Al quinto intento, ya no se opuso y se dejó arrastrar por ellos, pero sin haber soltado el hilo que todavía le unía a Dios en ese sacro momento arrodillado frente a Él... Lo que rondaba su mente era lo dicho por Gilberto: “(...) *en una sola frase he blasfemado y he negado, sin deseirlo, verdades de la fe; feliz de mí que vivo en este tiempo, pero, ay de mí si no lo fuera así, y me hubiera escuchado el Gran Inquisidor del Santo Oficio (...)*”. El padre Dirie, conocía perfectamente lo sucedido durante la Cruzada contra los seguidores del catarismo (doctrina considerada hereje por la Iglesia Romana), sabía lo que el Papa Inocencio III conjuntamente con el Rey Felipe II de Francia, había ordenado llevar a cabo. Los cátaros (población, ciudades y castillos), asentados en el centro-sur de Francia, en el triángulo formado por Montpellier-Toulouse-Perpignan, constituían un movimiento religioso que sostenía que el universo estaba constituido por dos mundos; el espiritual creado por Dios, y el material creado por Satán; que la iglesia católica formaba parte de éste último

mundo, y que solo se llegaba a la salvación llevando una vida dedicada a la perfección espiritual. El epílogo de la guerra fue: primero excomunión, segundo exilio, tercero confiscación de los bienes, y cuarto exterminio (la ciudad de Béziers fue tomada por asalto y su población pasada a cuchillo).<sup>1</sup>

La promesa del “arbitrarius mundi” y “rey de reyes”, Inocencio III, para los combatientes que se unieran a la lucha, fue la de liberarlos de todos sus pecados.

Tampoco escapaba a su conocimiento (Dirie), que doce años después que el Papa Gregorio IX diera carácter oficial a la Inquisición, y que ésta fuera puesta en manos de la Orden Mendicante de los dominicos (después de la muerte de su fundador, mediante la bula *Ille humani generis* del año 1232), dos centenares de habitantes de la fortaleza cátara de Montsegur, que había hasta entonces resistido, fueron quemados en la hoguera<sup>2</sup>; que los religiosos franciscanos espirituales, que rechazaban los fideicomisos, el dinero, las construcciones desmedidas, y el traspaso formal de propiedades al papa, fueron excomulgados, y cuatro de ellos, eclesiásticos ascetas quemados en la hoguera (1318) por el papa Juan XXII<sup>3</sup>; y que los “Caballeros del Orden del Templo” (monjes-soldados), principales autores de las cruzadas en Tierra Santa, impulsada por los mismos papas de la Iglesia, en su ocaso fueron acusados por la Santa Inquisición francesa (con el consentimiento más que tácito del Papa Clemente V, y el consentimiento activo del arzobispo de Sens Felipe de Marigny, de los obispos y de los cardenales que participaron en los concilios y tribunales) fueron enviados por años a las mazmorras y torturados inmisericordemente, para luego ser quemados en la hoguera a *fuego lento*, por acusaciones, mayoritariamente inverosímiles.

*“Fragmentos de la orden de detención (...)*

*Gracias al informe de varias personas dignas de fe hemos sabido una cosa amarga, una cosa deplorable, una cosa que (...), un pernicioso ejemplo del mal y un escándalo universal... Hemos sabido recientemente, gracias al informe que nos han facilitado personas dignas de fe, que los Hermanos de la Orden de la Milicia del Temple, ocultando al lobo bajo la apariencia del cordero, y bajo el hábito de la Orden, insultando miserablemente a la religión de nuestra fe (...) cuando ingresan en la Orden y profesan, se les presenta su imagen y, horrible crueldad, le escupen tres veces al rostro; a continuación de lo cual, despojados de los vestidos que llevaban en la vida seglar, desnudos, son conducidos a la presencia de quien los recibe o de su sustituto y son besados por él conforme al odioso rito de su Orden, primero en la parte más baja del espinazo, segundo en el ombligo y tercero en la boca, para vergüenza de la dignidad humana.*

*(...) Esta gente inmunda ha renunciado a la fuente del agua viva, reemplazando su gloria por la estatua del becerro de oro e inmolando a los ídolos... Aquel a quien se recibe (...) si un hermano de la Orden quiere acostarse carnalmente con él, tendrá que sobrellevarlo porque debe y está obligado a consentirlo, según el Estatuto de la Orden, y que por eso, varios de ellos por afectación de sodomía se acuestan el uno con el otro carnalmente y cada uno ciñe un cordel en torno a su camisa que el Hermano debe llevar sobre sí el tiempo que viva; y se dice que estos cordeles se colocan y se disponen en torno al cuello de un ídolo que tiene la forma de una cabeza de hombre con una gran barba y que esta cabeza se besa y se adora (...).*

*Además, los sacerdotes de la Orden no consagran el cuerpo de Nuestro Señor.*

*Después de ésta, se abrirá una investigación especial sobre los sacerdotes de la Orden... ”<sup>4</sup>*

*“...Se reúne el concilio provincial de Sens bajo la presidencia de Marigny, y sentencia a cincuenta y cuatro Templarios que se habían retractado... Los cincuenta y cuatro fueron quemados vivos..., en París, en una hoguera situada en las inmediaciones de la Puerta de San Antonio.*

*Otros cuatro fueron quemados en Senlis (actual departamento de Oise) días más tarde, y otros nueve en Reims (capital de la Champagne-Ardenne). ”<sup>5</sup>*

*“La realidad es –intentamos dejar las cosas en su justo medio- que ni los Templarios (seres humanos, al fin y al cabo, con virtudes y defectos) fueron el modelo de cualidades descrito por Bernardo de Claraval y otros apologistas de la Orden. Pero jamás fueron, en modo alguno, los seres depravados y sacrílegos pintados por Felipe ‘el Hermoso’, sus legistas y sus jueces... ”.<sup>6</sup>*

Esa noche rara, Dirie Anga despertó agitado, mojado de sudor y con un temor irracional...; en sueños se había encontrado con tres desconocidos, que para su mente adormecida, todos ellos eran el padre Gilberto, con sus extremidades superiores desmembradas e inferiores dislocadas después de haber pasado por el “Potro”, con la garganta y el ano desgarrados después de haber sido sometidos a la “Pera del Papa”, y con el cerebro escurriéndose por las cavidades oculares después de haber sido comprimido por el “Aplastacabezas”.

Aturdido todavía, se quedó sentado en el borde de la cama, con la cabeza metida entre sus manos, y con los ojos cerrados, tratando de rememorar el sueño que tuvo, para así intentar quitárselo definitivamente de la cabeza... “Dirie se veía rezando, mientras caminaba por el extenso corredor del monasterio, un corredor que no tenía final; y súbitamente se encontró dentro de una amplia habitación, de dimensiones similares al galpón viejo del monasterio; iluminada con antorchas sostenidas por soportes enclavados en las paredes manchadas por el humo; el sitio olía a aceite quemado, a miedo, a olores corporales y a corrupción; y en él se percibía la ausencia total de santidad y misericordia. Distribuidos estratégicamente en su interior estaban los instrumentos de tortura, que los religiosos inquisidores utilizaban para obtener

las más “puras” confesiones de sus prójimos terrenales; sin cargo de conciencia, pues la tortura había sido autorizada por los Vicarios de Cristo, Inocencio IV (bula Ad extirpanda) y ratificada por Clemente IV. Dirie Anga, giró la cabeza al escuchar un chirrido..., y allí de pronto estaba frente a sí el padre Gilberto, colgado, desnudo, atado de pies y manos, sostenido por sogas amarradas a las argollas del cinturón de cuero que llevaba puesto; en una humillante y ridícula posición a la que le obligaba la soga que estiraba sus piernas, dejándolas paralelas al piso, y las otras cuatro, que obligaban al torso a mantenerse erguido; el padre estaba sentado, pero en el aire. A centímetros por debajo del cóccix, casi tocando sus nalgas, estaba ubicada una pirámide de metal desusadamente grande en comparación con la región glútea del padre, sostenida por tres largas patas de madera. Alrededor de tamaña grotesca escena, estaban sentados el monje inquisidor, y el monje que fungía de notario, ambos vestidos con hábitos de color negro; y parados en un rincón, un tosco verdugo y su ayudante. Dirie, se dio vuelta para no ver ni “escuchar” el desgarrador grito de Gilberto cuando su cuerpo inmovilizado caía sobre la afilada punta de la pirámide que le desgarraba el ano, los testículos y los intestinos cercanos a ellos...; apenas hubo girado, y se le apareció otra vez el padre Gilberto, con la vagina hecha girones; era el otro Gilberto, hombre-mujer de sus sueños, pero esta vez solo gemía porque tenía la quijada destrozada”. Respiró profundo varias veces, pero no consiguió apartar de la mente los destrozos que hicieron la “Cuna de Judas” y la “Pera del Papa”, en el cuerpo inmaculado del padre Gilberto.

Buscando el olvido, como era su costumbre, volvió al patio para contemplar al cielo; y mirando las titilantes estrellas dijo para sí: “Es aterrador lo que hicieron, pero todo debería ser juzgado en el contexto de la época”...; inmediatamente otra

pregunta se apoderó de su mente: “¿Pero por qué no debería, simplemente, ser juzgado bajo la doctrina de nuestro Señor Jesucristo, que es igualitaria y obligatoria seguir en todas las épocas?

¡Nada podía justificar la tortura, ni la muerte simple, ni la muerte atroz deliberada de herejes, homosexuales, presos, fugitivos, borrachos, mercaderes deshonestos, infieles, judíos, madres solteras, brujas, poseídos, prostitutas, rateros y otros más!

¿Qué había pasado con la infalibilidad de los supremos de la Santa Sede? ¿Por qué quisieron evangelizar con el terror y las armas? ¿Por qué los dominicos no imitaron a santo Domingo de Guzmán, que predicando con el ejemplo de vida ascética entre los herejes cátaros, había logrado conversiones y hasta había fundado (en la Prulla), un monasterio para mujeres convertidas de la herejía? ¿Hubo de por medio arreglos políticos-religiosos entre la Iglesia y los “reinadores”? ¿Qué tan importantes e indispensables fueron, que obligó a los representantes de Cristo a desviarse del único camino del cristianismo?

Era mejor dejar de lado el uso de la razón en este tipo de análisis, y seguir haciendo lo que dictaba el corazón.

Después de sus oraciones, el joven padre, se sintió inmensamente feliz de no haber sido partícipe de las horrendas salvajadas de sus “hermanos en Cristo”.

El ánimo para proseguir su misión le había vuelto al cuerpo.

*Hermano: ha ocurrido algo sumamente grave; en cuanto esté completamente seguro de ello te lo explico. Ahora parto para allá. Si se confirma el dato, en cuanto te avise vente para la prefectura.*

*P. Gilberto.*

Cuando Dirie recibió la esquila quedó estupefacto, y preguntándose ¿qué había pasado? No entendía a qué se refería exactamente Gilberto; tantos temas espinosos referentes a problemas religiosos y de religiosos, habían encarado en los días previos que se le hacía imposible dilucidar de buenas a primera el texto de la escueta nota. Sus obligaciones y responsabilidades diarias en la diócesis lo tenían tan abrumado que dejó a un lado el intento de análisis, y optó por esperar la siguiente misiva.

Lunes, martes, miércoles..., lunes; ya el tiempo de espera se hacía prolongado y no había noticias del hermano Gilberto. El día jueves, solicitó permiso a sus superiores con el fin de trasladarse hasta la Prefectura Apostólica en busca de alguna respuesta; algo etéreo le hacía pensar en que lo expresado por el padre tenía algo que ver con alguno de los pequeños. El permiso le fue denegado; debía dar término primero a su plan de gira apostólica, y después se conversaría nuevamente acerca del permiso solicitado. Dirie, dejó con angustia pasar otros dos días, y hábilmente cambió la ubicación de las localidades a visitar poniendo a Tshane en segundo término, con la intención de ir primero hasta la prefectura. Estaba, si ya no lo hizo al presentar su agenda de recorrida, cometiendo el pecado de mentir; y conscientemente. Si bien su pecado no era parte de los pecados capitales, era sí, uno de los mandamientos que estaba obligado a respetar..., “no dirás

*falsos testimonios ni mentirás*”. Este mandamiento le hizo repensar en lo que estaba haciendo; y lo que estaba escrito en Apocalipsis 21:8: “*Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda*”; le hizo desistir de sus intenciones.

Terminó su tarea del día, y antes de la colación final fue hasta el jardín contiguo al refectorio para relajar su atribulada mente.

Su agenda de actividades por segunda vez, no obtuvo el permiso correspondiente. Dirie, sintió alivio por no haber pecado totalmente (aunque eso no existe), pero no pudo desprenderse del posible sentimiento de culpa por no allegarse junto al hermano Gilberto.

*Hermano:*

*Vente para aquí que tengo las respuestas que esperabas.*

*P. Gilberto*

Más llevado por una sospecha intuitiva que por otro motivo, Dirie decidió partir; ésta vez no solo hizo realidad la mentira, sino que también había descendido más profundamente..., había roto uno de los tres Consejos Evangélicos, el voto de obediencia; o al menos el voto de obediencia sacerdotal que les debía a sus superiores de la Congregación. Todo fuera por el hermano Gilberto; ojalá no hayan equívocos.

Dirie Anga, arribó al diminuto poblado, cercano al kilómetro 203, sacudió su ropa impregnada de polvo, se calzó la mochila a la espalda, y bien dispuesto se aprestó a caminar los veinte o más kilómetros que restaban para llegar a la Prefectura Apostólica. A escasa distancia del lugar donde se encontraba, un nativo, de los tantos del lugar, devoto de los símbolos y santos

de la iglesia católica ya mimetizados con sus deidades autóctonas, delgado, fibroso, sin gramos de grasa para repartir, vestido con una camisa de color rosa y un pantalón descolorido, se acercó a Dirie y lo tomó del brazo con tanta fuerza, que ni con el movimiento reflejo contrario pudo zafarse de él.

-Padre, no resista y venga conmigo –le dijo en voz baja el hombre, a la vez que lo llevaba a estirones.

Dirie, aflojó la tensión y se dejó llevar por el pequeño hombrecillo de “garras” firmes.

La intención del sujeto era sacarlo lo más rápidamente posible de entre la gente que se acumulaba en el lugar cada vez que arribaba algún maltrecho camión de pasajeros y carga. El intento de cubrirlo fue bueno, pero en los pueblos chicos todos se conocen, y si bien al padre no lo conocían, a Tsonga sí.

-Padre, confíe en mí; lo llevaré a donde tiene que ir, pero quítese la cruz que lleva colgada en el cuello.

-¿Adónde? -inquirió Dirie a su afable secuestrador.

El hombrecillo hizo caso omiso a la pregunta.

-Voy junto al padre Gilberto –terminó diciéndole Dirie, rendido ante las circunstancias.

-Lo sé –le contestó esta vez.

A la hora y media de caminar, porque Tsonga no quiso subir a los dos o tres camiones que pasaron junto a ellos, el hombrecillo se apartó de la ruta para tomar el sendero que corría en ángulo oblicuo. Dirie, lo miró si decir nada, y siguió los pasos de Tsonga porque pensó en su interior, que alguna razón debería tener para continuar por allí. No quería pensar mucho al respecto, pues si el hombrecillo no le había hecho daño alguno, para qué cavilar tanto; bastaba con la carga espiritual que tenía por haber mentido y desobedecido; y con imaginar qué estarían pensado de él los superiores de la Congregación. Evidentemente que algún castigo le sobrevendría a su regreso.

-En aquella “casa” nos detendremos –le aclaró Tsonga, señalando una vivienda, mitad hecha de madera de desecho, y mitad de barro negro crudo, con techo de restos de chapas y parches de cartón de cajas en desuso; todo un lujo, un gigantesco paso hacia la modernidad.

-¿Cuánto tiempo?

-Nada más hasta que traiga al diácono de la Prefectura.

-Ahí estaré cuando regreses –replicó Dirie.

La respuesta fue casi un cumplido, porque en ese lugar relativamente alejado, no había adónde ir; las viviendas vecinas estaban muy distantes unas de otras.

-Espéreme aquí –recalcó Tsonga.

-¿El padre Gilberto vendrá también?

-No sé –afirmó parcamente Tsonga, con el genio propio de los nativos que habían dejado, años atrás, sus tribus para cambiar los sufrimientos tribales de inanición, enfermedades y matanzas, por el desprecio, desempleo y el hambre de la ciudad-pueblo.

Con el sol cayendo en el horizonte, llegó Tsonga con el diácono prometido.

-Padre, soy Henrio, el diácono de la Prefectura.

-Dirie Anga. ¿Y el padre Gilberto? –preguntó con tono de desilusión.

-El Prefecto, está muerto; fue asesinado mientras dormía, parece que lo mataron a golpes.

-¿Cómo? ¿Qué?

-Ayer lo encontraron.

Dirie, quedó por un momento consternado por la noticia, y molesto sin fundamentos con quién la trajo; luego se remangó las mangas de la camisa y con una sonrisa desabrida, invitó a Henrio a conversar; una charla que en sus inicios fue un espetón ensartado de preguntas sin respuestas.

-Comprendo su frustración, Padre; pero necesita no caer en el desánimo para transmitirle lo que vine a decir.

-Es tan absurdo todo esto, tan fuera de lógica que no puedo hilvanar mis ideas.

-¡No tanto como parece!-aseveró el diácono-. No tanto, creo yo.

Henrio, tomó del hombro al padre y fue encaminándolo hacia un sitio alejado de los oídos de Tsonga. Allí le explicó que la señorita Dalili fue violada carnal, mentalmente y en su incipiente fe, por uno de los sacerdotes que asistían a la Congregación de Hermanas donde se encontraba.

-El padre Gilberto, ahora en gloria de Dios, la escondió en un lugar que me reveló antes de su muerte, con la promesa ante Dios, de que yo, pasase lo que pasase, lo llevara a usted junto a ella para su salvación.

El padre quedó atónito, estaba mentalmente preocupado en exceso por los sucesos, y por los castigos y penas que tendría como consecuencia de sus acciones; pero mostraba tranquilidad de espíritu por el convencimiento que tenía de que no constituían faltas o delitos graves el haber mentido y desobedecido para salvar una vida; a su entender, en ese momento y circunstancias, su mentira y desobediencia eran piadosas comparándolas con otras más graves y que nunca fueron sancionadas por los rectores de la Iglesia.

-Se desconoce cuáles fueron los motivos del crimen. Todos teorizan sobre las posibles causas; más que algunos, piensan que podrían ser grupos anticatólicos, antireligiosos, racistas, celos, venganza, problemas con sectas que practican el animismo, el vudú, la hechicería..., roces con kimbanderos, satanistas o simples delincuentes.

-¿Qué relaciones podría tener Gilberto con las sectas?

-Relación directa, ninguna; exceptuando lo que decía a sus feligreses sobre ellos; pero tampoco era cosa de todos los días, ni fuertes...Se oponía a esas prácticas, como enseña nuestra doctrina, pero jamás sostuvo que había que erradicarlas físicamente; sencillamente sostenía que cada uno debía luchar contra ella no dándoles cabida en su mente y espíritu.

-¿Entonces?

-No sería por su prédica, sino por los intereses que tocaba; ellos mueven una montonera de dinero incalculable. Yo me apego a la teoría de que su muerte tiene relación con el caso de la señorita Dalili.

-¿Y la policía qué dice acerca de eso?

-Nadie sabe nada. La policía y la Congregación aún no han abierto la boca, y es eso es lo que me da muy mala espina en todo este asunto.

Es mejor que discutamos esto en otra ocasión y partamos antes del amanecer.

-Avísame...Estaré dando vueltas por el patio.

-¡No señor padre, usted no puede salir! –le advirtió con dureza Tsonga, quién aparentemente no debería, por la distancia, haber escuchado nada.

África, un continente complejo de por sí, tuvo la “ayuda” de las culturas occidentales más desarrolladas para convertirse en un continente enrevesado, desdichado, infeliz, y sin fuerza para solucionar la miseria en la que se debaten, en mayoría, sus seres humanos sin distinción de sexo y edad.

Algún residuo de esa “ayuda” repugnante y despreciable, tenía por lógica consecuencia que salpicar a alguien; y entre otros más, el salpicón manchó algunas blancas sotanas de la Iglesia; mala suerte para ella, porque la mácula debería haber alcanzado con mayor fuerza que a la Iglesia a los gobiernos y las compañías corruptas.

La estupefacción, de Dirie, que consideraba el hecho como un algo imposible, como un suceso raro, se hubiese convertido en un espanto mayor, y de culpabilidad, si hubiese sabido que lo acontecido no constituía una excepción a la regla. Existían suficientes informes, conocidos y tratados como secreto de Estado en manos de la Santa Sede, en añosa espera de procesamiento. Denuncias de religiosas y novicias, víctimas de abusos y violaciones consumadas por sacerdotes (supuestamente personas virtuosas, dedicadas, consagradas, y encargadas del cuidado, difusión e instrucción de la doctrina espiritual de la Iglesia de Cristo a los feligreses) que no se quedaron solamente en el ultraje, sino que también constriñeron a abortar a sus víctimas; acusaciones que incluyeron un caso de villanía, en la que el mismísimo victimario ofreció la misa de difuntos a su víctima. Los abusos y coitos sin consentimiento o con engaños, comprometían a las Iglesias Católicas de África en su mayor parte, pero también a las de Brasil, Colombia, India, Irlanda, Italia, Papua Nueva Guinea, Filipinas y Estados Unidos.<sup>1</sup>

Como propusiera el diácono, partieron protegidos por la penumbra del inicio del amanecer; entre la debilísima luz y la oscuridad, se fueron sin dar aviso, ni explicación a Tsonga. La protección de la casi total oscuridad, era un amparo imaginativo, una mezcla de creencia tradicional con ansias de no ser vistos; un deseo erróneo, porque a esa hora, los nativos que poblaban las proximidades del camino ya estaban en pie tras sus quehaceres; y dos personas como Dirie y Henrio, aunque no vistiesen hábitos que los delatase como religiosos, no podían pasar desapercibidos a los ojos acostumbrados de los nativos, ni tampoco a los ojos de quienes frecuentemente asaltan a los que se atreven a circular por esos parajes, a veces yermos, rasos y desabrigados, y otras veces cubiertos de intensa vegetación que no permiten a la vista penetrarlas. Ambos, aunque se sentían protegidos por sus ruegos al Señor; cuando descendían de sus oraciones a tierra, les embriagaba de vuelta no solo los peligros propios del paraje, sino también el temor a lo desconocido, a lo que se verían en la necesidad de enfrentar cuando llegasen a destino. Una hora después de angustiosa caminata, Henrio, tomó el sendero de la izquierda y apresuró el paso; Dirie, desconocedor del terreno que pisaba, le siguió al diácono sin emitir opinión, más cuando aquél señalando el grupito de chozas que se observaban al frente, le anticipara que en una de ellas se quedarían, resolvió indagar al diácono.

-¡Esas son chozas tribales, hermano! ¿Qué haremos allí?  
¡Cuanto más rápido lleguemos a la Prefectura, mejor será!

-Tú te quedarás allí hasta mi regreso –puntualizó Henrio.

Al arribo, se dirigieron directamente hacia la tercera vivienda que se encontraba a la izquierda de las demás. Era una amplia choza de base circular y techo terminado en cono, construida con leños jóvenes, retorcidos pero tiesos, y rodeada

de una cerca hecha con delgadas ramas desojadas y amontonadas unas encima de otras.

\*

Poco menos de veinte minutos tardó Henrio en regresar.

-Nada de qué preocuparse; todo está en orden.

-Qué alegría –expresó Dirie, moviendo los brazos hacia uno y otro lado, como mosqueadores.

-¿Estás completamente seguro de querer hacerlo?

Dirie, frunció el ceño e hizo un movimiento con la cabeza, como diciendo: “no entiendo de lo que estás hablando”. Henrio, entendió el mensaje, se disculpó por no habérselo dicho antes.

-Está bien..., está bien hermano; ahora escucho lo que tienes que decirme.

-El padre Gilberto, había prometido a la Virgen que haría todo lo posible para salvar a la jovencita; y le dijo que para ello contaba con un hermano sacerdote a quien confiaría la tarea si es que a él se lo impidieran llevar a cabo. Gilberto está muerto, y la persona eres tú.

-Posiblemente sea yo..., pero sin saberlo.

-¿Y quién otro tendría interés en hacerlo? Ninguno como el que arriesgó su vida para que ella viviera.

-Evidentemente –admitió Dirie.

-¿Tienes dudas?

-Muchas, y aún no sé cuáles son los planes de Gilberto, o los tuyos.

-¡Míos no! Soy uno más en la cadena de sucesos.

-¿Qué más hay escondido detrás de todo esto?

-¿Cómo qué?

-¡Como lo que puede existir detrás de un asqueroso asesinato, y de una promesa al occiso!

-Si estamos en lo cierto, los asesinos del prefecto también estarán detrás de ti y de Dalili si aceptas el pedido de Gilberto. ¡Más que eso, no sé!

-Empieza entonces por el pedido de Gilberto.

Henrio, dio más detalles de lo que había anteriormente dado sobre la conversación que mantuviera con el Prefecto; expuso la necesidad de sacar fuera del país a la muchacha violada, y de buscarle algún sitio donde dejarla al amparo de los que la estaban buscando.

-¿Existe algún plan elaborado por ustedes?

-Ninguno en especial; pero alguna idea tengo de lo que se podría hacer..., mejor dicho, alguna idea de lo que tenía en mente realizar Gilberto. Un bosquejo más bien.

-¿Y cuál es?

-Si aceptas llevarlo a cabo, te lo puedo decir; si no lo aceptas, es mejor que no lo sepas, así evitarás muchos riesgos y problemas. Incluso perder la vida.

A Dirie le asaltó la duda.

-¿Cómo es posible que hasta hace un momento no sabías nada, y ahora sabes mucho más? –preguntó exasperado, presionándolo para que le diera todos los detalles.

-Si te lo hubiera dicho todo desde un inicio, no hubieras venido, y tu vida correría más riesgo que estando aquí..., y por supuesto la muchacha dejaría de tener posibilidades. Los que mataron al padre, también están detrás de ti; y seguirán estándolos mientras no la tengan a Dalili.

Las probabilidades de rechazar, definitivamente se estrecharon para Dirie; y aunque lo percibiera como algo fuera de la realidad, a la larga tuvo que aceptar. Henrio, le explicó los pasos que habría de dar, y le juró que ambos, durante su huida tendrían el apoyo de algunas personas, pero que eso no

significaba que estuvieran libres de que les sucediera alguna fatalidad.

-¿Avisarás a mi Congregación?

-¡No! Nadie debe saberlo –respondió Henrio, haciendo un movimiento de negación con la cabeza-. Padre, es el precio por salvar vidas.

-Denunciarán mi ausencia.

-No lo harán. La Iglesia no ventila sus problemas; trata de resolverlos ella misma. Esperará, evaluará, y posteriormente según los riesgos que implica recurrirá a las autoridades con discreción..., y para cuando eso ocurra ustedes estarán lejos de esta jurisdicción.

-Entre tú y yo: ¿Eres solo y simplemente un diácono?

-Sí.

-Entiendo. Cuando menos trataré de cumplir con el cometido. Henrio, me doy cuenta que hay mucha gente detrás de ti; esto no hubieras podido hacerlo solo. ¡No me engañas Henrio; pero tampoco deseo saberlo! –respondió tajantemente Dirie Anga.

Aclarado el conjunto de aspectos que hacían a la cuestión, los dos salieron de la choza, y se dirigieron a otra ubicada más allá.

Dalili, corrió hacia el padre y lo abrazó con fuerza largamente; humedeció su camisa con lágrimas, pero no dejó escapar un solo gemido de su boca. Henrio le presentó a Simón Dambe, y le señaló que el sería el guía que les acompañaría. Dambe, pertenecía a la etnia Herero, y al igual que muchos de su comunidad, se consideraba cristiano, y a semejanza de ellos, también mezclaba su cristianismo con las antiguas prácticas religiosas heredada de sus padres, con un adhehala agregado por el mismo Simón, el de considerarse al mismo tiempo católico romano y protestante; quizás debido a que la primera biblia que

le enseñaran, fuera la que tradujo a su lengua nativa el misionero Gottlieb Viehe hacia fines del 1800 y principios del 1900.

En verdad, lo único válido para Simón Dambe era no hacer el mal, y evitar caer en él.

De acuerdo a las indicaciones dadas por el diácono Henrio, el grupo debía trasladarse hasta Mamuno, y allí cruzar la frontera para proseguir el viaje por el territorio de Namibia. Un viaje largo, difícil y complicado, que implicaba tener que introducirse en el terrible desierto del Kalahari; toda ruta principal o alternativa quedaba fuera por seguridad. Cuando Dambe expuso los pormenores de la aventura que estaban a punto de encarar, Dirie pensó que lo lograrían de un solo modo: ¡Con la ayuda de Dios!

Subieron al utilitario de tres ruedas, que Dambe utilizaba en su trabajo diario; se acomodaron entre cajas vacías de cartón, y partieron rumbo a lo incierto. Durante el trayecto, entre traqueteos y ruidos, Dalili refirió al padre todo lo acontecido con ella. Confirmó que había sido abusada y sometida varias veces por el sacerdote de la Misión; aclaró que en un comienzo el religioso intentó convencerla diciéndole que no había pecado en ello, porque el celibato solo significaba que no podía casarse, pero que sí podía tener sexo; y que cuando no la pudo convencer, porque ella no entendía de esas cosas, el sacerdote la obligó a cambio de darle el permiso para continuar viviendo y trabajando en la Congregación.

-Después, el Señor Dios envió al padre Gilberto para llevarme –dijo Dalili, entre lágrimas de lastimoso llanto.

-Ahora estás a salvo, hija; trata de olvidar –intentó convencerla, Dirie, conmocionado-. El padre Gilberto cumplió su misión aquí en la tierra –puntualizó finalmente.

Luego de tantísimos vaivenes, violentos algunos, el triciclo se detuvo frente a una pequeñísima choza cubierta de

pieles de res, perdida en el vacío de la inmensidad que la rodeaba, habitada por un desconfiado anciano nativo, que cuidaba de los cinco o seis vacunos que constituían toda la posesión y fortuna de la familia. Dambe, sin detener el motor descendió del vehículo y fue a conversar con el hombre; al cabo de un tiempo de gesticulaciones, ambos se acercaron al triciclo. Dambe movió las cajas, y le enseñó sus pasajeros, hasta entonces escondidos, al viejo; éste echó una atenta mirada hacia ellos, y quedó lejos de convencerse que Dambe decía la verdad. Desconfiaba tremendamente de lo que para él Dirie Anga era; un extraño blanco y no un sacerdote. El padre presintió que algo no estaba funcionando bien, y empezó a inquietarse. Dalili, inmóvil observaba la escena. Cuando el anciano ya no quiso entender razones, ni recibir más explicaciones, Dalili, que no había hablado hasta entonces, a su vez por recelo hacia el nativo, intervino dirigiéndose al viejo en su misma lengua; por suerte la muchacha hablaba también el dialecto mbandieru. De ahí en más, cambió la actitud del “ganadero” del desierto.

-Padre, mañana llegará el señor Yusuf con los camellos.

Las dudas de Dirie, que eran muchas, se incrementaron al escuchar lo de Yusuf y los camellos; pero siguiendo una vez más su instinto, y la prudencia de callar aprendida en la iglesia, decidió abstenerse, por el momento, de expresar los pensamientos que se agolpaban y presionaban por salir de su interior para evitar inquietar al anciano.

Ahora, sí creía tener la certeza de que la partida que estaba jugando, tenía muchos y poderosos jugadores.

Todo estaba perfectamente pensado.

La caravana de camellos guiada por Yusuf, hizo su aparición, con tres camellos atados en fila al suyo, bien pasado el mediodía; motivo por el que ninguno de los que iban a montarlos tuvo tiempo para practicar cómo hacerlo. La solución

vino de parte de Yusuf: “Yo los podré sobre la montura; y las horas harán el resto”. Al obscurecer encendieron una digna fogata, y se sentaron alrededor de ella para convenir diferentes situaciones; el padre, sobre el que ya afloraban dudas, aprovechó la ocasión para estudiar con detenimiento a sus acompañantes.

Yusuf, era un devoto enamorado de los camellos, y no perdió el momento para hablar de ellos.

-Soy camellero, por tradición, desde hace mucho, mucho tiempo... Mi padre nació en Arabia y luego se trasladó a Egipto; allí, un señor holandés, o alemán, lo contrató para trabajar en una estación de cría de camellos en el norte de Sudáfrica; el dueño, era descendiente de una familia bóers de Pretoria, que después de las guerras se quedó a vivir en la región. ¿Por qué me miran así? ¡Estoy diciéndoles la verdad! ¡Sí, había camellos en esa parte del África negra –enfaticó-, y pongo como testigo al Profeta, "la paz y la oración estén con él", y si de esta boca salen mentiras, que Allāh me castigue por ellas...! En aquella época –prosiguió su relato-, los ingleses controlaban con camellos las fronteras que tenían con la colonia africana del Imperio Alemán (Deutsch-Südwestafrika); eran los únicos animales capaces de hacer ese trabajo. Un egipcio llamado Saali Salomon, vino con un circo que tenía cuatro camellos, que más tarde los vendió a un agricultor que pensó utilizarlos para estirar el arado; como no pudo hacerlo, vendió los camellos a otro señor que tenía un servicio de correo entre Rietfontein y Swartmodder (keetmanshoop); y al final, los camellos fueron comprados por la policía montada; que los destinó a la estación de policía de Rietfontein y de Witdraai, para vigilar la frontera con la colonia alemana –concluyó eufórico.<sup>2</sup>

Cada vez se hacía más neblinosa la historia para el padre; le sobrepasaban los deseos de preguntar al camellero, lo que para cualquiera del grupo era tan obvio; preguntarle si era

islamista; pero también tenía la necesidad de saber más acerca de Yusuf, de conocer cuál era su papel, entre ellos; curas, cristianos y nativos; todos unidos con un objetivo único: sacar del país por ignotos medios e infringiendo leyes, a una joven menor de edad, nativa de una tribu, con dudas tremendas sobre el cristianismo vivido. Unidos para llevar a cabo una acción de buena voluntad, que las autoridades entenderían como secuestro de una menor con fines de prostituirla en otro país. La gravedad del delito significaba dejar la vida en míseras prisiones. Yusuf, era un creyente musulmán, pero no un islamista chiita; no profesaba la doctrina y la política fundamentalista de éstos; era un hombre acostumbrado, por las realidades que le impuso el destino, a compartir penalidades con infieles cristianos católicos, protestantes, hinduistas, clérigos, pastores, ateos, beodos y abstemios. Un hombre que creó su propia filosofía de vida, tomada a través de un empirismo puro, y que distribuía sus obligaciones terrenas y espirituales de acuerdo a la forma en que se le presentaba el día a día... ¿Pero era un hombre de fiar?

Nadie del grupo podía saberlo.



Yusuf, hizo arrodillar a las tres camellas, y luego de acomodar en sus sillas a Dalili, Dirie y Dambe, con su vara les dio la señal para que se levantaran. El primero en terminar en el suelo fue Dambe, que no encubría su temor a la enorme bestia; temía a sus mordidas y a sus coces.

Una vez listos para partir, iniciaron el viaje que los llevaría a través del desierto hasta Nojane. Solo Yusuf iba armado, con una carabina y alguna daga escondida. Marcharon hacia la frontera por un terreno sombrío, de escasísima luz, consecuencia de la abundante vegetación que atrevidamente absorbía para sí todos los rayos del sol; atravesaron varias islas de frondosos árboles, y se adentraron en la desolada y árida llanura de vientos calientes como respiraderos de hornos; colmada de esqueletos de arbustos secos y espinosos, hundidos en la arena, y esparcidos en toda su extensión, o por lo menos hasta donde la vista era capaz de cubrir. El silencio que reinaba era tal, que el trac, trac, trac constante que hacían las piedras bajo las patas de los animales, con las horas atormentaban los oídos de los que no estaban acostumbrados; una verdadera tortura; algo así como la gota china para los oídos. Al final del primer día de marcha, Dirie, soportaba una pertinaz jaqueca, y un cuerpo totalmente adolorido por el típico andar del animal, parecido al balanceo de un barco, correspondencia lógica del avanzar primero con las patas de un mismo lado, y luego con las dos del otro lado. Ataron las camellas, y luego se sentaron alrededor del fuego hecho por Yusuf. Dambe, encargado de la vitualla y de los alimentos, repartió la ración a cada uno de los viajeros; Yusuf, agradeció el gesto diciendo que esa noche solo bebería leche de camella.

-La leche de camella es buena, muy sana, muy nutritiva – afirmó Yusuf-, deberían tomarla también ustedes.

Dirie, sin poder contrariar a su extrema bondad, aceptó la propuesta para no ofender al compañero de viaje; tomó la leche que Yusuf le sirvió en un cuenco grande y hondo, y durante todo el día siguiente sufrió las consecuencias de un estómago no acostumbrado.

Finalizada la frugal cena, Dirie, valiéndose de lo mal que decía sentirse, y con el fin de evitar posibles preguntas comprometedoras, extendió su manta y se echó a dormir; no sin antes pedirle discretamente a Dalili que hiciera lo mismo, y advertirle a Dambe que solo durmiera con un ojo cerrado. Yusuf y Dambe hablaron de viajes, camellos y caballos hasta muy tarde. Antes que el sol intentara asomarse, reiniciaron la marcha guiados por el amable musulmán, quién en todo momento les aseguraba, que a pesar de la negrísima obscuridad no perderían el rumbo porque conocía muy bien las estrellas; y esos eran días de noches absolutas; sin luna. A paso de camello, siguieron camino por la llanura pedregosa, durante horas y horas, hasta que en lontananza aparecieron las primeras dunas.

-Cuando llegemos a las arenas, las bordearemos hasta donde podamos –les explicó Yusuf.

Al final del día de marcha, bajo un sol quemante, y un calor de más de 48°C, que extraía de sus cuerpos cantidades exorbitantes de líquido, el guía, les dio la orden de internarse en las arenas para pasar la noche protegidos por las dunas.

-El desierto parece vacío, pero no es tanto así, siempre es posible encontrarse con alguna gente transitando por él; los caminos a seguir son los mismos para todos. Nadie puede evitar los pozos de agua. Ignorarlos significa la muerte.

Dambe y Yusuf, se dieron a la tarea de atar las patas de los camellos, darles algo de trigo y avena para complementar las

pocas malezas y hojas secas que los animales ingirieron por el camino, y hacerles beber toda el agua destinada a ellas que quedaba en los odres; para que estuviesen en buenas condiciones de afrontar el desierto durante los dos o tres días siguientes. Si el cálculo del tiempo necesario estimado para atravesar esa parte del desierto, hecho por Yusuf, estaba errado, los animales no soportarían el esfuerzo y se derrumbarían sobre la arena, sin previo aviso, para no levantarse más; y un viajero del desierto sin su camello es definitivamente hombre muerto. Esa tarde-noche, el padre y Dalili, se encargaron de cocinar el arroz, con bastante mantequilla, para servirlos en la cena junto con un trozo grande de pan ácimo cocinado sobre las cenizas calientes. Dirie Anga, extrañaba la sal, pero era consciente que la misma en esas circunstancias era un enemigo más. Finalmente bebieron el infaltable té que Yusuf preparaba todos los días.

-Haré la primera guardia –dijo Dirie.

-Puedo hacerlo primero yo que estoy más despierto; dormité todo el camino –aseveró Dambe.

-¿Por qué no? Puedes hacerlo. En realidad, estoy extenuado y me siento aún algo descoyunturado por el andar descompasado de mi camella.

Yusuf, los observaba fijamente con sus penetrantes ojos negros, sin hacer comentarios empero ser el guía del grupo. Al final de tantos preparativos, ni Dirie, ni Dambe pudieron pegar los ojos por causa del viento frío que les calaba los huesos. Dirie, tomó el turbante, que usaba como almohada, lo deshizo, y con él cubrió a Dalili.

Los días sucesivos serían los más duros; les quedaban por recorrer aproximadamente unos cuatrocientos kilómetros. Para la vista, el paisaje era extraordinariamente bello; las rizaduras que se formaban por efecto del viento sobre la fina arena parecían tener vida propia; estaban en constante

movimiento como si fueran pequeñas ondas en el agua; las dunas solitarias y en largas cadenas lucían espléndidos colores, puros y combinados: rojo ladrillo, miel, amarillo oro, blanco, naranja, rosado; colores que con el brillo del sol se tornaban más profundos y hermosos.

Todo ese día, se vieron obligados a montar y desmontar con frecuencia de los camellos, porque estos no podían avanzar continuamente; era demasiado esfuerzo caminar sobre las resbaladizas arenas llevando a cuesta, carga, jinete y sus 500 kilos de peso. Cercano al ardiente mediodía, el grupo se encontró con una extensa cadena de dunas semicirculares y sinuosas, de gran elevación, que les imposibilitaba seguir por el camino previamente trazado; para continuar con la ruta delineada, necesariamente debían transponer la montaña por algún lugar más accesible. Arremeter con fuerza contra las dunas en ese sitio constituía una misión casi irrealizable, por lo que Yusuf decidió seguir camino rodeando la cadena en busca de una duna de menor tamaño y pendiente para atravesarla. Como no encontraron lo que buscaban, y ya se habían desviado bastante de su ruta madre; el guía ordenó acampar temprano, con la idea de recobrar fuerzas, y así mejorar las condiciones físicas y psíquicas para intentar la hazaña con mayores probabilidades de éxito. Fue una noche de pocas palabras, ensimismamiento y sueño entrecortado; todos estaban conscientes que el fracaso comprometía sus vidas y que el regreso era inasequible e irrealizable por la distancia, y por los peligros que les esperaba, en el supuesto caso que logran regresar.

Las dunas que tenían enfrente terminaban en una cresta en vértice, que vista longitudinalmente, guardando las distancias, parecía el corte de una larga cuchilla. El guía y sus acompañantes se quedaron un tiempo observando esa montonera

de arena que debían escalar, sin tener una idea clara de cómo hacerlo.

-Escúchenme atentamente: la pared que vemos tiene el viento a favor; este fuerte viento y las rizaduras que tiene, si son consistentes, pueden sernos de utilidad durante el ascenso. Ascenderemos en forma oblicua a la pendiente, usando como referencia los rizos paralelos; avanzaremos paso a paso, con mucho cuidado, y atentos a cualquier avalancha que se pueda producir –explicó Yusuf, y terminó diciendo-. ¡Quiera ÉL, que el viento siga soplando fuerte a nuestras espaldas; aunque tengamos que tragar arena a montones!

El musulmán, revisó los turbantes de cada uno; quería estar seguro que estaban bien hechos y puestos; también revisó como estaba asegurada la carga, y las patas de los camellos. Debía achicar cualquier margen de error.

-Subiremos a pie, y cada cual se encargará de su camello. Iré por delante, seguido por el padre, la muchacha, y Dambe. Si no hay preguntas, iniciaremos el ascenso cuando les dé la señal.

Si el día anterior fue tremendo, éste fue mucho peor. Dos horas después de iniciado el ascenso, recién se encontraban a medio camino de la cresta, con la respiración entrecortada, el corazón saliendo del pecho, y con el cerebro hirviendo dentro del cráneo. El denuedo por llegar al objetivo era excepcional; paso a paso, hundidos en la arena, con los ojos en sangre irritados por los granos que les golpeaban sin cesar y se depositaban en sus párpados; además debían también lidiar con las bestias, que no pudiendo por sí solas, se resistían a subir la cuesta. Subir y estirar las riendas, subir y empujar los camellos, y volver a lo mismo, los había dejado agotados. Hicieron un alto a medio camino; y luego prosiguieron el ascenso buscando salvar sus vidas. Superado, a duras penas, el punto de ruptura, llegaron a la ansiada cresta, la que por su estrechez les obligó a

descender inmediatamente, sin darles tiempo a pensar. La pared de sotavento era menos pronunciada, pero lisa como una pista de patinaje. Entre resbalones, hundimientos, y ocasionales tumbos sin consecuencias, el descenso fue un tanto más rápido y “fácil” de lo esperado. La desilusión se apoderó del grupo cuando al final se toparon con más dunas. Yusuf, que se había separado del grupo para inspeccionar la zona, regresó una hora después.

-Lo que sigue no tiene tantos problemas –afirmó-. Seguiremos por el seno de las dunas hasta llegar a nuestro antiguo camino.

Esa fue una noche de agua y té; nadie probó bocado, ni perdió horas de sueño. El silencio se hizo dueño del campamento.

\*

Descendiendo la pequeña duna de cresta en domo, vieron a cierta distancia a un hombre, vestido a la usanza árabe, tirando de las correas del freno de un camello de caminar cojo igual que él. Dambe, se detuvo en seco, seguido de inmediato por Dirie y Dalili.

-¡Yusuf, alejémonos de ese hombre! –gritó Dirie a pleno pulmón al guía.

-¡No podemos!

-¡Puede ser un asaltante de los que pululan en el desierto!

-¡No podemos! –repitió Yusuf-. La primera regla del desierto es no abandonar a un necesitado.

-¿Ni si es un bandolero? –preguntó ofuscado el padre.

-Aún no lo sabemos... Debemos prestarle auxilio si lo necesita.

Dirie, mentalmente, luchaba contra la realidad y contra sus votos de ayudar al prójimo.

-¡Está bien; haremos lo que digas! –replicó Dirie Anga, vencido por sus principios eclesiásticos.

Yusuf, se dirigió al encuentro del sujeto, y luego de mantener, a voces, una prolongada charla con él, sacrificaron al animal herido, y regresó junto al grupo con el hombre montado en la grupa de su camello.

-Padre, ahora deberemos ir más despacio, y repartir la escaza comida que nos queda –apuntó Dambe muy irritado.

-Si así Dios lo quiere, así deberá ser, amigo mío.

Siguieron camino sin mayores contratiempos hasta que el sol se escondió en el horizonte. Dambe, que volaba de ira por lo que estaba aconteciendo, a duras penas ayudó a Yusuf en las tareas de cada noche; bebió una buena porción de agua, y se retiró a dormir; momentos después le siguieron el Padre y la muchacha. Dalili, jamás se despegaba del sacerdote que una vez le había salvado la vida. Bien entrada la noche, en el campamento solo se oía el crepitar de las ramas en el fuego.

Dirie Anga, percibió un ruido sordo, sin profundidad, ni permanencia en el aire, que lo despertó; se sentó por unos minutos, y se volvió a acostar pero con los oídos prestos; el silencio estaba falto de sonidos propios, y esto llamó su atención; prendió la linterna que llevaba consigo, y barriendo el área en círculo iluminó el pequeño espacio que rodeaba a la fogata; cerca suyo estaba Dambe, boca arriba, inmóvil y con un repugnante tajo, de lado a lado, en el cuello. ¡El pobre hombre había sido degollado como si fuera un animal! Siguió girando la linterna, y cayó en la cuenta que Dalili, Yusuf, y el extraño habían desaparecido. De inmediato, como si fuera un reflejo, el padre, a la vez que oraba pateaba todos los trapos y enseres que quedaron dispersos por el campamento; cuando ya no había más restos que patear, tomó sollozando a Dambe y lo puso entre sus brazos.

-Querido amigo, excepto los hermanos que tienen por biblia el Código de Derecho Canónico, no creo que el Señor se

disguste por la realidad que voy a ignorar. Amigo, no importa lo que diga el código sobre a quienes se debe administrar, yo te daré el Sacramento de la Unción, para el alivio y la salvación de tu alma noble; que aún no estará muy lejos de aquí.

Tomó un resto de aceite, lo bendijo, y ungió al fallecido con el ahora óleo sagrado diciéndole:

*“Por esta santa unción y por su bondadosa misericordia, te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo. Para que, libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en tu enfermedad. Amén.”*

La realidad “ignorada” por el padre Dirie, era la muerte de Dambe.

Pero, muy acongojado aún, también, haciendo la señal de la cruz sobre el cadáver del amigo, lo absolvió:

*“Dominus noster Jesus Christus te absolvat; et ego auctoritate ipsius te absolvo ab omni vinculo excommunicationis et interdicti in quantum possum et tu indiges. Deinde, ego te absolvo a peccatis tuis in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.”*

-¡Padre! ¡Padre! ¡Aquí estoy!

Para felicidad suya, la vida en la congregación no le había mutado su capacidad de autoprotección ante el peligro.

-¿Dónde has estado muchacha? ¡Te has salvado por milagro!

-Mi espíritu advirtió algo extraño; y corrí a ocultarme entre las dunas.

-¡Alabado sea! –exclamó, el padre, seguido de un prolongado suspiro.

-¿Qué hará ahora padre?

-Nos quedaremos alejados del fuego hasta las primeras luces; entonces resolveremos qué hacer.

Se retiraron del lugar, y Dalili lo guió hasta el sitio que había sido recientemente su refugio. Una vez que la claridad se apoderó de la bóveda del cielo, con cautela regresaron al campamento. La desolación, allí, era total, y con ella la esperanza de vida de ambos se redujo a cero; todos los odres que contenían agua y las bolsas de alimentos habían sido tajeados, y los dos camellos muertos. “Malditos hijos de perra”, no lo dijo pero lo pensó Dirie.

-Dalili, ayúdame a enterrar a Dambe, y luego a buscar cualquier cosa que nos pueda ser de utilidad.

-¿Cómo saldremos de aquí, padre? –volvió a preguntar Dalili.

-Dios, nos lo dirá a su debido tiempo.

-¿Lo cree en serio, padre?

-¡Absolutamente! –respondió Dirie, con las dudas propias de todo ser humano.

\*

Desmontó del camello, sereno, sin prisa, con la parsimonia característica de los que transitan por meses por el desierto transportando mercancías de un extremo a otro, asió de la túnica al cuerpo inmóvil, y lo tiró con fuerza y desprecio al suelo.

-¡Aquí está el shaiatín que hizo todo esto! –dijo Yusuf, señalando con el brazo extendido el campamento-. ¡No es un buen árabe, ni hombre del desierto; ellos (los hombres) jamás matarían al animal del que depende sus vidas; el camello es todo, es su único bien en la tierra..., los roban pero no los matan porque sí! ¡Tampoco es un bandolero cualquiera, éste asesino no vino por Dambe, ni por la muchacha, vino por usted padre! ¡Alguien lo quiere muerto, y cuanto más lejos ocurra, mejor!

Dirie, que continuaba en shock, no daba todo el crédito a las palabras del guía; desconfiaba de él. ¿Por qué no recelar, si bien pudo haber sido descubierto por el extraño, y entonces lo mató, y luego se presentó con el cadáver y su camello? La mirada de Yusuf se volvió penetrante; llegaba hasta el interior de su interlocutor.

-Sé lo que piensa, padre. Despido odio, rabia e indiferencia, pero, a mi modo, soy un creyente digno; y un hijo de Allhá no comete un asesinato intencional sin causa justa. Mi camella, no fue envenenada porque la tenía amarrada a mi lado para protegerme del viento frío..., y no dormí profundamente porque únicamente tomé la leche de mi camella. Estuve observando todo lo que ocurría..., y cuando el asesino vino por mí, me levanté de un salto, y él corrió; no quiso arriesgar su pellejo, total con usted y los animales muertos, y nosotros sin agua... ¿hasta dónde podríamos llegar? ¿Y si salíamos de ésa, quien habría creído a una muchacha herero y a un camellero árabe, aquí en África? Les digo, que por el momento, debemos olvidar todo y aprontarnos para salir vivos de este desierto. Nos

quedan dos días de marcha ligera; más rápido no podemos ir, los camellos están nerviosos y ya no tienen agua para beber. Nosotros beberemos el resto, racionado, de agua que queda en mi odre, y nos alimentaremos con lo que nos den de leche las dos camellas que quedaron, y con dátiles; cuatro para cada uno por día,

\*

Inesperadamente Dalili tuvo arcadas y vómitos incontenibles; y temblaba como una cuerda al viento.

-¿Dalili, qué te sucede?!

-¡No sé! ¡Me duele el cuerpo, y la lengua se me está poniendo dura! ¡Estoy asustada, padre!

-¡Yusuf! ¿Qué crees que le pasa a Dalili?

-Por las piernas rojas e hinchadas a reventar, imagino que le picó un escorpión.

-¿Qué tan grave es eso?

-Si fue un escorpión de las rocas, nada serio; pero si fue el Parabuthus de cola gorda, mortal.

-¡Ayúdame a encontrar la picadura!

-¿Para...?

-Haré un corte y chuparé el veneno.

-No resultará..., no es una mordedura de serpiente. Créame, padre; sé de lo que hablo.

-¿Y qué podemos hacer entonces?

-¡Rezar, y evitar que su sufrimiento lo desplome a usted!

Dalili, comenzó a salivar abundantemente, a sentir dolor abdominal, calambres, arritmias cardíacas y respiratorias; y pronto dejó de hablar, abría la boca haciendo señas para que le quitaran el cuerpo extraño que decía tener en la garganta; el objeto que creía tener, era un asfixiante espasmo de laringe; un claro indicador de la gravedad de su estado.

-Montemos, y vayámonos de aquí –desprendiendo autoridad, dijo Yusuf-. Yo llevaré a la muchacha.

-¡Vete ya! Yo seguiré tus huellas después que haya enterrado los camellos y borrado las señales que pudieran denunciarnos.

-¿Está loco padre? ¡Vámonos de aquí!

-No podemos dejar que inocentes coman la carne envenenada.

-¡Quítese esa idea de la cabeza; en pocas horas estarán convertidos en esqueletos! ¡Vamos! –le ordenó finalmente.

Once horas después, mientras descansaban bajo una acacia que hacía de torre oteadora para los cuervos, ante la incredulidad de Yusuf, los síntomas provocados por el veneno fueron desapareciendo rápidamente.

-Padre, parece que usted tiene buenas relaciones con su Dios.

-¡Tenemos el mismo Dios, Yusuf! –afirmó Dirie-. ¿Lo sabías?

-¡No!

Se dice que los caminos del Señor no son rectos, y hay bastante de razón en la afirmación; el escorpión clavó su aguijón en la planta del pie derecho de Dalili, y la endurecida piel gruesa que le dio la pobreza, le salvó la vida; el escorpión, pese a sus doce centímetros, no tuvo la fuerza para penetrar la mísera obra del hombre.

Agotados, insolados y sedientos, como sus camellas, llegaron a Nojane. Yusuf, esperó con ellos a que apareciera algún vehículo que tuviera como destino la frontera Mamuno; entregó un dinero al chofer, y los ayudó a subir al segundo acoplado del camión de carga. Veinticinco kilómetros antes de llegar, el camionero les dijo que se bajarán porque solo iba hasta

allí; Dirie y Dalili, recelosos continuaron camino a pie hasta que una camioneta rebosante de pollos accedió a llevarlos. Descendieron doscientos metros antes del “border post”, y el padre, ocultando su desconcierto y preocupación, tomó de la mano a la muchacha y con paso firme se encaminó hacia el puesto fronterizo; cuando era el todo o nada, y el sudor le corría como agua de ducha por el cuerpo, un chiquillo le dio dos estirones a la manga de su camisa, y le puso un paquetito en la palma de su mano. Eran los documentos que necesitaban para pasar los controles; documentos de identidad falsificados. La salvación les había llegado sobre la hora. Se alejaron del puesto de control de Botsuana, y a paso rápido, por la tierra de nadie que separa los puestos fronterizos, se encaminaban hacia Buitepos, cuando una persona los detuvo al pasar frente al East Gate, el único complejo de alojamientos, compras y servicios, entre las dos fronteras.

-Reverendo, me llaman Dedé, y de ahora en más, yo seré quien los guie.

-¿Religioso?

-¡Dedé!

Las noticias corrían veloces en el desierto.

Parte de la misión había concluido.



Dedé, explicó al reverendo los pasos siguientes y ulteriores a seguir; le señaló que la intención final era llevarlos hasta Angola; país convulsionado, pero más asequible para los ciudadanos de origen brasileño por afinidades, similitudes y relacionamientos. A esa altura ya no había dudas, para Dirie Anga era una certeza que los hilos de la trama para que salieran de Botsuana y Namibia, estaban movidos por una mano poderosa, que podría ser la de la influyente iglesia brasileña, a través de las autoridades de Angola, país hermano de dificultades durante los tiempos del colonialismo portugués; o tal vez la de la Santa Sede, dueña de un exquisito curriculum en estos oficios.

Las sospechas del reverendo Dirie, parecían ajustarse a la realidad, teniendo por cierto que la Santa Sede ha tenido y sigue teniendo (por experiencia histórica adquirida) como norma estricta e inmodificable, evitar los escándalos que pudieran perjudicarla en su papel de mayor autoridad moral del mundo, escondiendo, ignorando o retardando el reconocimiento de hechos ocurridos, dentro y fuera de sus puertas, y anticipándose a otros (hechos) que pudieran acontecer si el control de la situación se les fuera de las manos y ascendiera a un nivel al que pudieran acceder los medios de difusión y de su feligresía. Las realidades, buenas o malas, grandes o pequeñas, deben ser protegidas del conocimiento público, las apariencias guardadas, y las sotanas sucias deben ser lavadas y ventiladas dentro del Estado Vaticano; y en muchas ocasiones dentro de dos o tres oficinas u aposentos cardenalicios; suciedades que a veces hasta el Papa las ignora. La salvaguarda total es su consigna, aunque ello signifique la aplicación de medidas injustas a miembros y

fieles; como ocurriera con Dino Boffo, ex director de “Avvenire”, diario perteneciente a la CEI (Conferencia Episcopal Italiana), obligado a dimitir a causa de una campaña difamatoria (homosexualidad) instrumentada desde el interior del Vaticano, que utilizó como propalador al diario “Il Giornale” perteneciente a Berlusconi, aprovechando la postura de Boffo sobre la decadencia moral del ex Primer Ministro; y en la que se vieron envueltos, entre otros varios, el Secretario de Estado del Vaticano, el director de L’Observatore romano, y el mismo Papa Benedicto XVI.<sup>1</sup>

Sacarlo (a Dirie) para evitar un escándalo en el que estaban envueltos religiosos, era comprensible para el padre Dirie, pero lo que no entendía en todos sus términos era el porqué les importaba también la muchacha africana; lo que Dirie Anga desconocía era la historia en su totalidad: Dalili había sido engañada, sometida y violada sistemáticamente por dos sacerdotes; y la pólvora se encendió, cuando uno de ellos tuvo conocimiento de que el otro hermano también sometía sexualmente a “su” joven. El trastocado sentido de propiedad de un ser humano y el miedo al SIDA que tenían los religiosos, además de los celos desatados entre “hermanos”, fueron determinantes para que saliera a la luz lo que estaba sucediendo en esa casa del Señor.

Dirie y Dalili debían ser rescatados para mantener en casa propia el mayúsculo pecado.

\*

Dedé, los subió a la pickup y los llevó directamente al campamento de refugiados de Osire.

-¿Y de allí adonde iremos?

-A Kassava –respondió Dedé sucintamente.

-¿Por cuánto tiempo?

-El necesario hasta hacer todos los arreglos indispensables.

Dedé, consideró no imprescindible, por el momento, aclarar que la libre circulación de los refugiados estaba restringida; los únicos, poquísimos y raros casos, de personas que podían salir del campo era a través de un permiso especial otorgado por el administrador del campamento; válido por un periodo de hasta dos meses y exclusivamente para dirigirse a un lugar determinado; asimismo se guardó de advertir que la policía muchas veces es excesivamente recelosa cuando detienen a un refugiado fuera del campamento.

-¿Quién o quienes están a cargo del campamento de refugiados? ¿El ejército? –preguntó con tono de preocupación Dirie; que al mismo tiempo temía escuchar una respuesta afirmativa por las referencias que tenía acerca de que las relaciones soldados-refugiados no eran precisamente cordiales; entre ellos existía una profunda brecha que albergaba en su espacio las diferencias de nacionalidades, de costumbres, de antiguos odios, de impaciencias y de frustraciones acumuladas (por ambas partes).

-¡Si, y no! –respondió a medias Dedé-. Está a cargo directo del Ministerio del Interior e Inmigración, que para los casos pertinentes a la seguridad, control, revisión, etc., utiliza a la policía; siempre observada por ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), por el Consejo Mundial de Iglesias de Namibia (Evangélica Luterana, Metodista, Anglicana, Holandesa reformada, Sociedad Misionera Rhenish, Católica Apostólica Romana), por la Cruz Roja y Medialuna Roja y por ONGs; son muchas las que observan, no las recuerdo a todas. Los religiosos, y no religiosos que estamos comprometidos con las tareas a favor de los refugiados somos bastantes, pero necesitamos muchos más.

Era cierto que la policía se veía observada, tan cierto como que le importaba nada lo que pudieran ver.

Dirie, enarcó sus cejas, sorprendido; era la primera vez que alguien puso al descubierto su verdadera identidad; esto le trajo tranquilidad y a la vez una ráfaga de temor; a criterio suyo, el que Dedé haya revelado su identidad de religioso, podría ser un indicador de que también pudo haberlo hecho en otro lado; en cuyo caso la seguridad de ellos podría estar en duda. El reverendo dejó de hacer preguntas; no tenía objeto seguir haciéndolas, ya que por lo dado a entender permanecerían cuando menos semana y media antes de partir para el campamento de refugiados de Kassava, en la frontera con Angola. El sacerdote ya tendría tiempo suficiente para encontrar respuestas a sus interrogantes.

Apenas arribaron, Dedé llevó a los “nuevos refugiados” a la oficina del administrador del campo; fue una entrevista corta y demasiado formal para lo que supuestamente ya debía conocer sobre Dirie y Dedé; pero a pesar de ello todo se desarrolló dentro de un aire de fría cordialidad, franqueza y veracidad. Pensando objetivamente, poco o nada podría interesarle al funcionario del gobierno lo que pudieran decirles éstos religiosos católicos; estaban acostumbrados a oír a toda clase de religiosos y no religiosos, pero no a escucharlos. ¿Qué podría interesarle tanto tertuliar con ellos, cuando que las avenencias, pactos, acomodados, se hacían a niveles muy por encima al suyo?

Saliendo de la oficina del administrador, Dalili, tomó un folleto y se lo pasó al padre; el folletín informativo tenía escrito lo siguiente:

*“Proyectos del JRS (Servicio Jesuita a Refugiados) en Namibia.*

*Campamento de OSIRE (...) JRS comenzó a colaborar con ACNUR ( ) como socio ejecutivo para la enseñanza primaria y*

*secundaria en Namibia, y un nuevo colegio de segunda enseñanza comenzó a funcionar en Osire (...).*

*Campamento de KASSAVA JRS se ha responsabilizado también de la educación en el campamento de (...)*

*OSIRE JRS ayudó a la iglesia del campamento para obtener y distribuir ropa y alimentos para los refugiados más vulnerables (...)*

*OSIRE JRS ayuda a la Iglesia Católica de Namibia haciendo trabajo pastoral entre los refugiados, lo que incluye (...)*<sup>2</sup>

-¿Dedé, la Compañía de Jesús trabaja en el campamento?

-Activamente.

Esos hombres jesuitas debían ser buenos sacerdotes como aseveraba Dedé; y además de sacrificados, debían estar plenamente convencidos de su fe misional para llevar a cabo su trabajo pastoral de corazón, en sitios tan hostiles y riesgosos; verdaderos adelantados de Cristo que con sus ejemplos de vida, agregaban nuevos fieles a la Iglesia. Cumplían a rajatabla lo de: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

El campamento de refugiados de Osire, ubicado a 250 kilómetros al norte de Windhoek, había sido un centro de detención de políticos, disidentes, reos comunes y extranjeros no deseados, del gobierno de Sudáfrica, en tiempos en que la Sociedad de las Naciones legó a esta nación la administración de la actual Namibia (convertida en provincia de facto por Sudáfrica). En suma, un lugar de padecimientos desde siempre.

Dirie y Dalili, fueron ubicados en una de las tantas casuchas de una pieza, en la que vivían los refugiados con más suerte; otros muchos apenas habitaban en tiendas; tanta suerte, que hasta entre las casuchas había un estrechísimo pasillo que separaba a unas de otras. Hasta ahora, la “mano poderosa” había pensado en todo; hasta en un pasillo para que no se escuchara lo que hablaran; siempre que lo hicieran en bajísima voz. La casa-pieza, construida frente a una calzada de tierra, hecha de material, techumbre de una sola agua, cubierto con chapas de

fibrocemento o galvanizadas, aseguradas con voluminosas piedras para evitar que el viento las hiciera volar, tenía solamente dos aberturas: una puerta y una ventanita rectangular, ambas ubicadas en el frente de la vivienda; las casas-pieza contiguas, eran utilizadas por sus ocupantes, como “salón de belleza”, y como comercio de mercancías.

Dirie, hacía labores en la orgullosa librería, y Dalili ayudaba en la atención a los refugiados. Dedé, no se dejó ver junto a ellos durante algunos días para evitar sospechas; aunque los refugiados cercanos a ambos, hablaban de ellos, y se preguntaban cómo pudieron ser ubicados en la casa-pieza, al llegar nomás... ¿Adónde, y qué fue del angoleño que habitaba la casa-pieza días atrás? ¿Cómo pueden ser de la misma comunidad, si el hombre es moreno y la mujer negra? ¿Cómo...? La única certeza que tenían, era que ambos, eran marido y mujer; no les extrañaba en absoluto que el hombre tuviese más años que la mujer; nada que decir, era una cuestión de cultura. Además, después de tantos abusos, fenotípicamente las brechas de edad se acortaron entre Dirie y Dalili.

Tan pronto como llegaron a la casa-pieza, Dirie, corrió el pasador de la puerta, arrimó su cama contra la misma, de modo que el que quisiera entrar forzosamente debía emplear la fuerza bruta y despertarlo; después entreabrió unos centímetros el ventanuco para ojear los alrededores que podían verse así, y la volvió a cerrar.

Esa noche entre la vigilia y el miedo, por los dos, a Dirie le fue imposible dormir; y por sus constantes movimientos, Dalili, tampoco pudo hacerlo.

-Padre –susurró Dalili.

-Dirie; no debes olvidar que para todos aquí soy tu esposo.

-Dirie –volvió a susurrar con singular vergüenza-, ¿qué pasará con los padres que me violaron? ¿Los castigarán? ¿Adónde iremos para que no me encuentren?

-Adonde vamos, jamás podrán encontrarte –le aseguró, Dirie, sin saber él mismo adonde se dirigían finalmente.

-¿Seguro?

-¡Firmemente!

-¿Pero, irán al infierno?

-Si no son perdonados por arrepentimiento, sí.

-¿Y si lo vuelven a hacer?

-El infierno les esperará.

-Pero si no los castiga la policía, lo volverán a hacer, y yo tengo miedo de ellos.

En ese punto de la inquisición, Dirie, quedó sin palabras para responder; no tenía conocimiento, entonces, de algún sacerdote que fuera castigado por autoridades no eclesiásticas. La Iglesia no denunciaba a sus miembros; los sancionaba ella misma; aunque, cierto o no, hubo casos, como el del papa Sixto III, en el que la sanción nunca llegó.

*Sixto III, aficionado a las mujeres jóvenes, fue acusado de haber violado a una religiosa durante una visita a un cercano convento de Roma. (...) agarró por la fuerza a una de ellas y la violó. (...) Un grupo de obispos decidió organizar una especie de tribunal con el fin de deponer al corrupto papa, pero Sixto se defendió (...) utilizando el relato bíblico de la mujer que fue sorprendida en adulterio. (...) miembros eclesiásticos que estaban allí reunidos para condenar al violador papa no se atrevieron a tirar la primera piedra y así se cerró el incómodo asunto.<sup>3</sup>*

La noche siguiente, Dirie, procedió del mismo modo en cuanto a la seguridad, y se acostó boca arriba, con las manos entrelazadas en la nuca; entre cabeceo y cabeceo, le pareció escuchar un sonido distinto, entreabrió los ojos, y observó de igual forma en que lo hacía desde el ventanuco, y creyó

distinguir entre las sombras una horrorosa forma humana que lo miraba fijamente, como un animal salvaje a punto de saltar sobre su presa. En décimas de segundos, la sombra se abalanzó sobre él, y lo apuñaló sin piedad tres veces seguidas con un filoso cuchillo, y luego una vez más para asegurarse de cumplir la sentencia de muerte a la que fuera condenada su víctima. El padre pegó estentóreos gritos de dolor que apresuraron la huida del asesino, y salvaron la vida de la muchacha. Dalili, encendió la lámpara y socorrió a su sangrante marido. El susto había hecho que el padre, al ver el brillo del metal, se diera vuelta, y la hoja resbalara en su omoplato cortando carne, grasa, cartílagos, y todo lo que se oponía a su camino; su vida, por el momento, se había salvado por paradojas de la vida... el asesino como buen cazador clavó la hoja exactamente en el mismo sitio donde debería estar el corazón, pero éste ya no estaba allí; si lo hubiera apuñalado un bruto cualquiera, lo hubiera hecho mejor..., hubiera apuñalado al sacerdote en cualquier parte superior del cuerpo, produciéndole heridas mortales. Dalili, acostumbrada a las brutalidades con sangre, no quedó paralizada ante la escalofriante escena; abrió la ventana y pidió socorro a gritos.

-¿Dirie, querido Dirie, háblame por favor!? ¡No te dejes llevar, todavía tenemos mucho camino que recorrer! ¡Si me escuchas, aguanta, por favor...aguanta! –decía queda al oído del padre, mientras que con sus manos trataba de tapar las carnosas heridas abiertas; pero ambas manos no le daban abasto para cubrirlas a todas, y la sangre fluía a torrentes por las heridas que quedaban libres, y se escurría por entre sus dedos si poder evitarlo.

El padre, con una subida palidez cadavérica, ya estaba en riesgo de muerte. Dalili, ante la emergencia reaccionó con rapidez, desnudó la almohada y con la funda apretó las más que pudo; aún así la efusión no le daba respiro.

-¡Resiste, resiste, que ya vienen por ti! –le rogaba Dalili al tiempo que gritaba pidiendo auxilio.

Después de batallar durante tensos minutos, aparecieron los paramédicos del cuerpo de la ACNUR; Dirie, fue llevado al centro de salud del campamento, y posteriormente derivado al hospital del distrito de Otjiwarongo, donde fue intervenido quirúrgicamente.

A Dalili le otorgaron un permiso especial para abandonar el campo de refugiados con el fin de atender a su marido.

Nada fuera de lugar que hiciera sospechar.

La policía atribuyó el incidente, a refugiados que se dedican a delinquir para conseguir lo que les hiciera falta; necesidades que ni el gobierno ni las instituciones, ni los organismos internacionales podían satisfacer, entre comillas, a causa de la sobrepoblación existente.

Dedé, aceptó con gusto el informe policial y quedó muy agradecido por su contenido.

El asunto no debía trascender más allá del círculo.



Cuando Dirie salió del hospital rumbo al campamento el día se presentaba excesivamente caluroso y húmedo, el termómetro rondaba los 40°C, y el cielo estaba colmado de nubes negras-azuladas que anticipaban una copiosa lluvia.

Mientras Dirie guardaba reposo con los ojos abiertos y las orejas paradas, su esposa siguió trabajando normalmente, pero también con todos los sentidos puestos en derredor de la Misión.

Transcurridos dos días, Dedé, se presentó en la vivienda del matrimonio; dio unos golpes apurados a la puerta, y esperó la respuesta...

-¿Quién? –preguntó el padre, atisbando por entre las rendijas de las tablas del ventanuco.

-¡Dedé! –respondió suavemente-. ¡Abre pronto hombre!

-Sí...Sí.

-Recoge los documentos de ambos, tus remedios más necesarios, y larguémonos de aquí. ¡Los planes han cambiado!

Dirie, a pesar de los dolores que sentía, se movió como una gacela; siguió al pie de la letra las indicaciones y subió a la camioneta, en la que ya estaba Dalili ubicada en su interior. Partieron bajo un torrente de agua, truenos y rayos que no amilanaron el espíritu y las ansias de abandonar el campamento.

En el aeropuerto de Windhoek, se unieron a un grupo de repatriados angoleños, y volaron directamente hasta el aeropuerto Albano Machado de Huambo en Angola, en un C-103 de las Naciones Unidas; el periplo llegó a su fin en el aeropuerto internacional “Cuatro de Fevereiro”.

A las 23:40, el padre y Dalili, cruzaban el Atlántico rumbo a Sao Paulo, en una aerolínea comercial.

\*

Sin más tiempo que el estrictamente necesario, para reponerse de las tensiones pasadas, y de las 9 y 30 horas de vuelo, Dirie se presentó ante el obispo de la ciudad, quién después de escuchar las declaraciones correspondientes al caso, le dio la bienvenida, lo reincorporó sin castigo, y le anticipó que en la brevedad le daría a conocer su destino.

En apariencia, habría aparecido, otra vez, la mano de la Iglesia Brasileña, movida, quizás, por la Santa Sede.

\*

El hecho de haber sentido, experimentado, y conocido de primera mano, la implicancia de misionar en un territorio como el africano, le valió a Dirie Anga para su designación a un municipio del Estado de Amazonas; una pequeña ciudad de sesenta y cinco mil habitantes, situada en medio de la gran selva tropical, entre un fenomenal lago, y uno de los brazos más suntuoso del río Amazonas, a unos tres mil kilómetros de distancia de la gigantesca Sao Paulo, y a unos 550 kilómetros de la civilización más cercana; la ciudad de Manaus. La comparativamente diminuta ciudad, era rústica, de arquitectura anárquica, mezcla de edificios bajos, casas rudas, puestos comerciales, galpones de depósito, y embarcaciones desordenadamente diseminadas por la ribera; definitivamente una cuasi urbe para el sitio donde se encontraba, pero todo lo opuesto a su significado (urbe).

No dejaba duda alguna que la experiencia africana del padre sirvió para decidir su nuevo destino, pero lo que no estaba sobre la superficie era que la intención prima radicaba en sacar de circulación al sacerdote; absolutamente nadie debería entrevistarle para evitar que el affaire africano se zafara de las riendas de la Iglesia. En cuanto a Dalili, el tema era menos espinoso y doloroso para la iglesia..., la “nativa tribal” por

pedido de Dirie, y por decisión del Superior fue puesta en manos de las monjas. Una gran y humana resolución, teniendo en cuenta que desde hacía siglos se castigaba más a la mujer sometida que al religioso violador:

*“(…) Benedicto I, decidió que si se encontraba a una mujer practicando sexo con un religioso, se debía solo castigar a la mujer, y si se encontraba a un hombre practicando sexo con una monja, se castigaba a la monja hasta con cien latigazos”.*<sup>1</sup>

En la ciudad de Tefé, la situación de la Iglesia Católica Apostólica Romana vivía tiempos especialmente difíciles; el avance de las Iglesias Protestantes, Restauracionistas, Fundamentalistas y Espíritas, hacían harto difícil convencer sobre la primacía de su verdad; pero, quizás, sus mayores quebrantos provenían de la Iglesia Católica Apostólica Brasileña (ICAB), y de las Sectas religiosas afro-brasileñas.

La ICAB, inicialmente denominada como Igreja Crista Nacional, es una Iglesia Católica no Romana, fundada el 6 de julio de 1945, por el ex Obispo Carlos Duarte Costa; excomulgado, según se afirma, entre otras cosas, por predicar contra del dogma de infalibilidad del Papa, por afirmar que el Vaticano ayudó a la fuga de criminales nazis, y por su posición favorable al divorcio; en suma, la ICAB, es una Iglesia disidente, conformada por un conglomerado de grupos diversos, sin unidad ritual ni doctrinal. La designación de Católica, el uso de vestimentas iguales a la romana, de similares rituales y de los mismos nombres que adquieren las dignidades romanas: obispo, arzobispo, diáconos, sacerdotes, etc.; tienen de ex profeso el objetivo de engañar y confundir a los creyentes.

Tan preocupada estaba la Iglesia en el Brasil, que el Obispo de Santa Cruz do Sul, Sinésio Bohn, en su visita a la organización internacional de Ayuda a la Iglesia Necesitada (ACN), denunció la “drástica expansión” de las sectas en los

estados brasileños, especialmente en la región amazónica; y manifestó su preocupación por la creciente popularidad de la secta autodenominada “Iglesia Católica Apostólica Brasileña” en el país.

En cuanto a las religiones afro-brasileñas, dada su antigüedad de arraigo en la población, era poco menos que nada lo que se podía hacer con los medios humanos y materiales con que contaba la “filial” vaticana en ese lugar.

\*

La vida del padre Dirie, transcurría en un ir y venir constante, con un calor sofocante y por inhóspitas carreteras; caminando, montado a caballo, o subiendo en camiones de carga, en furgones de transporte, en bicicletas o en lo que apareciese en su camino; por desconocidos ríos, riachuelos, arroyos y deltas, en botes de transporte mixto, en sencillas canoas, en inestables cachiveos (canoas de tronco) o a pie con el agua pantanosa, infestada de sanguijuelas, hasta la cintura; con sol o sin él, con lluvia o con seca; siempre acompañado de una espesa nube de mosquitos que picaban por doquier y tentaban introducirse por cualesquier orificio del cuerpo, y por mariposas empeñadas en beber las lágrimas de los ojos, para llevar su misión evangelizadora y de asistencia social a desamparados agricultores, pescadores y olvidados indígenas que quisieran escucharlo.

El escondite era perfecto, y el no castigo simulado aún mejor. Manifiestamente el Obispo entendía de estas cosas.

En una oportunidad en la que viajaba en una barca de nombre Fernandes, hacia Manaus, en una travesía que duraba días por el tortuoso río Solimões, infestado de pirañas, víboras y cocodrilos, Dirie, estaba absorto observando las aguas que corrían impetuosas a los lados de la gran barca, esperando pacientemente, llegar al punto en donde se unen el río Solimões

con el río Negro (la corriente de agua negra, descendiendo paralela a la clara del río Solimões, hasta fusionarse ambas, cambiar de color, y dar origen al increíble río Amazonas, era toda una creación divina, única de la naturaleza), se le acercó un anciano de barba nívea y tez parda que le dijo:

-Con suerte podremos ver saltar a los delfines rosa

-Ojalá Dios le oiga y le haga caso –respondió jocosamente Dirie.

-No debería acercarse demasiado a la borda, hay peces que saltan a mucha altura fuera del agua, padre.

Lo que en un momento formó parte de su atención, el peligro que representaban los peces voladores, se borró automáticamente de su mente cuando escuchó la palabra “padre”. Era muy conocido en zonas del interior y de las reservas, pero no en la ciudad, adonde excepcionalmente iba; conocido entre indígenas y campesinos sin dientes, a los que el Señor o sus representantes en la tierra olvidaron de darles el pan..., o bien no era cierto aquello de: “Dios da pan al que no tiene dientes”.

-Me urge hablar con usted, padre.

-Ni siquiera lo conozco. ¿Por qué debería tener interés en escucharlo?

-Deberíamos encontrarnos en algún sitio más discreto. ¿Que me dice? –insistió el hombre.

-Si me interesara...¿por qué no aquí?

-Porque desconfío, bien o mal, que a mi y a usted nos están observando.

-¿A mí, por qué?

-No haga que nos descubran... Le propongo encontrarnos en las afueras de Tefé, en la casa umbanda que está al sur de la vía de acceso al puerto de Itapuã. Allí no habrá miradas, ni nadie sospechará de nosotros.

-¡De usted querrá decir! Pero de mí estoy seguro que harán conjeturas. ¡Un sacerdote católico en un rito umbanda! ¿Qué pensarán, y dirán en la prelatura si llegara a sus oídos que me vieron en un ritual religioso afro?

-Eso me pregunto yo... ¿Qué podrían decirle? ¿Qué podrían achacarle? ¡Ninguna cosa! Y si lo hicieren, respóndales como lo hiciera el monseñor Tommaso Stenico, y ya está. ¿Conoce el caso?

El padre no respondió a la pregunta por considerarla ofensiva.

Una distinguida mujer, rarísima en esas latitudes, se acercó, y la conversación quedó trunca en el punto hasta que la mujer se alejó.

El monseñor Tommaso Stenico, adulto mayor, y miembro importante de la Congregación para el Clero (organismo vaticano encargado de vigilar la conducta de los religiosos en todo el mundo), fue filmado con una cámara oculta, cuando hacía proposiciones de carácter homosexual a un joven. Después que se dio a conocer la filmación, el diario La Repubblica, le hizo una entrevista, y en ella el religioso defendió su posición arguyendo que no era homosexual, y que “solo pretendía serlo como parte de su trabajo pastoral”, y como “parte de su trabajo de psicoanalista”. El religioso continuó su defensa diciendo: “Pretendí hacerme pasar por gay a fin de recopilar información sobre aquellos que dañan la imagen de la Iglesia con actividades homosexuales”, a pesar que en el vídeo afirmaba al joven que “las relaciones sexuales entre homosexuales no son pecaminosas”.<sup>2</sup>

Al llegar al puerto, ya caminando por los precarios tablones de desembarque, el anciano, con pasos ligeros dio alcance al sacerdote, y al momento de sobrepasarlo le dijo: “No se olvide lo que acordamos”. Todo sucedió tan rápido que al

padre no le alcanzó el tiempo para decirle que él nada había acordado.

\*

Después de días y noches de mucho razonar, Dirie Anga, decidió dar oídos a la “invitación” del anciano. A las 9 de la noche, tomó una campera liviana, más que nada para protegerse de los insectos que aún revoloteaban alrededor de las luces, y se dirigió a la cita.

La casa de culto umbanda, resultó ser una cabaña común, igual a las demás de su entorno, con la única diferencia que ésta era la única que contaba con corredor techado en forma de u, que rodeaba el frente y dos costados.

Con pasos cuidadosos, más que vacilantes, el padre caminó directamente hacia la puerta de entrada; la traspuso decididamente, y se ubicó a un costado de la misma, junto a un grupo de seguidores, en espera del anciano de la barba nívea.

-Gracias por haber venido –le dijo al oído el anciano, provocándole un susto; quizás premeditado, o quizás no.

Dirie, no lo había visto venir; para él fue como si el hombre hubiese aparecido de la nada; pero por más misteriosa y mágica que sea la religión umbanda, no podía ser así de contraria a las leyes naturales.

-Estoy aquí para transmitirle un mensaje y entregarle una nota, de la que no tengo conocimiento. El mensaje, en palabras textuales, es el siguiente: *“El caso de proxenetismo, del cual son culpables los mismos sacerdotes que cometieron violación, ha trascendido. Nada fue afirmado ni negado por las autoridades religiosas, ni por el gobierno”*; y la nota es ésta que se la doy en propias manos –subrayó con énfasis el anciano.

El padre, todavía atónito por lo que estaba aconteciendo, únicamente atinó a mover afirmativamente la cabeza.

-Una última cosa, padre; los beneficiarios del proxenetismo curial, son potentados, protectores de la Iglesia, ligados a la minería y a grandes negociados.

Sin agregar palabras, el mensajero se escurrió entre la multitud que llenaba el templo, y desapareció; Dirie Anga, apenas bajó de las nubes en la que se encontraba, siguió los pasos del mensajero y se esfumó del templo. Tan pronto como arribó a su habitación, desdobló cuidadosamente la hoja de papel y leyó su contenido; o mejor dicho trató de buscarle sentido a lo escrito en él.

α . Π δ' . β . Δ η' . γ . Δ . δ . Π . γ . τρία . η . Ι . ι . ἔξ . ι . Δ  
Δ α' λ . Π β' . μ . α' . π . πεντεκαίδεκα . ρ . δύο . σ .  
ἐννεακαίδεκα . Υ . ΓΙΙΙ  
σεσδεκ σεπ, μιλ ναυξεντ σεπδεκ οκ

Por horas y días, con máxima obstinación, trató de encontrarle la vuelta al escrito sin conseguirlo; de modo que decidió darle una pausa al asunto, y abocarse al tema del proxenetismo, sus autores y benefactores.

Lo que no le quedaba muy fino, era el papel que él jugaba en todo eso; sin desconocer que ayudó a huir a una de las víctimas del suceso; pero a su entender, eso no era motivo para ser tan tenazmente perseguido como lo venía siendo.

Al final, decidió dejar todo como estaba, no relatar el hecho al Superior, y continuar su vida tal como venía haciéndolo antes del encuentro.

¿Qué podría pasarle si ni tan siquiera conocía a los curas proxenetas?

Dirie, siguió trabajando con los indígenas próximos a Tefé. Los problemas y las necesidades a atender, como así también los males a enfrentar: prostitución, licor, drogas, juegos de azar, etc., provenientes de los empobrecidos conglomerados

de pueblitos que se fueron creando alrededor de la reserva, se fueron haciendo cada vez más graves e inconmensurables; tanto que el padre tratando de llevar alivio material, pedidos mediante, haciendo de nexo entre indígenas y autoridades, paulatinamente fue quedándose un tiempo aquí y otro tiempo allá en las comunidades indígenas.

Así, sin mucho tiempo para darse cuenta, transcurrió un año de su vida en la reserva; y hubiera sido más de no ser por la malaria que contrajo. La enfermedad lo obligó a abandonar la comunidad y a trasladarse prontamente a Tefé, en donde fue tratado por los médicos del hospital.

Si a algo y a alguien, debía agradecer por seguir en la tierra, era a la disciplina aprendida, y a los jesuitas que se la enseñaron. Dirie Anga, siempre fue estricto en todos los órdenes de su vida, y así fue también con el tratamiento preventivo antipalúdico a seguir, recomendado para los que viajan a zonas endémicas; las pastillas de cloroquina siempre formaban parte del contenido de su mochila. Diez días después, cuando regresó a su vivienda, al abrir la puerta encontró dos notas, de fechas distintas, con el mismo tenor, escritas a mano y sin firma.

*“Ha sido encontrado e identificado”*

En esta ocasión, no tuvo otra alternativa que informar sobre las mismas al Obispo; y ponerle al tanto sobre el anterior mensaje que le fuera entregado por el anciano. La reprimenda no fue tanto como la que esperaba, pero sí el castigo... Ya no volvería a la reserva.

Mientras guardaba reposo por orden médica, las ideas volvieron a girar como planetas alrededor de su cabeza: “¿Por qué no puedo regresar a la aldea, si allá estoy más seguro? ¡Si no hubiera vuelto, no me hubiera enterado de la existencia de las notas, y ellos (o él), jamás hubieran sabido que no las recibí!

El Obispo lo llamó, varias veces, a su despacho para indagarlo acerca del significado de la nota recibida tiempo atrás.

-Eminencia, no lo sé, y tampoco lo entiendo –aseveró el padre todas las veces que fue inquirido.

Si el Obispo hubiera sabido que le fue entregado durante la realización de un culto condenado por la Iglesia, otra hubiera sido su reacción.

*Excelentísimo y Reverendísimo  
Señor Doctor Marcos Jordao  
Obispo Comprovincial de Tefé*

*Estimado doctor:*

*Le ruego transferir a este obispado, al reverendo Dirie Anga, en atención a las indicaciones de nuestros superiores.  
Agradeciendo su cordial atención, le saludo cordialmente.*

*Monseñor Wanderley  
Secretario del Obispado de Sao Paulo*

El día 10 de marzo el reverendo partió con destino a la metrópoli paulista. Al día siguiente, Su Excelencia Reverendísima, acompañado únicamente por el obispo auxiliar, interrogó detenidamente al clérigo recién llegado. Dirie, seguro de su verdad, respondió a todas y cada una de las preguntas, y cuestionamientos acerca de su proceder hasta su arribo a Tefé. Lo que siguió después fue una avalancha de preguntas similares, disparadas desde diversos ángulos o puntos de vista; todas tendientes a esclarecer el mensaje, a todas luces para Su Excelencia, codificado, pero hecho de tal forma para que alguien pudiera descifrarlo. Al final del interminable interrogatorio, el resultado fue el mismo: El padre desconocía el significado del escrito, así como al anciano que se lo entregó; tampoco sabía porqué lo eligieron a él (aunque lo suponía ligeramente), ni el por qué de las notas-advertencias encontradas en su habitación.

Su Excelencia, despidió al sacerdote sin agregar más que un saludo de cortesía. Dirie, se despidió, se encogió de hombros, y se dirigió al comedor para tomar la última comida del día.

La nota del anciano, acompañada de una carta clasificada como “reservadísima”, fue enviada a la Nunciatura. El Nuncio que estaba, por referencias, en términos generales al corriente de las actividades del sacerdote en las reservas indígenas, y que poseía informes bien precisos acerca de las causas y motivos por los cuales Dirie estaba misionando en el Amazonas, atendió con especialísima rapidez el informe enviado por el obispado, y sin pérdida de tiempo, lo encriptó y remitió al Secretario de Estado del Vaticano.

La política de la diplomacia vaticana respecto a los mensajes y consignas de orden pastoral, social, política, económica y financiera, remitidos por la Santa Sede, o recibidos por la misma desde sus sedes diplomáticas distribuidas en todo el mundo (alrededor de doscientas - la segunda después de los Estados Unidos); era la de encriptarlas antes de ser remitidas. Esta manera de proceder, que comenzó hacia el año 1830, por orden del Papa Pío VIII, tuvo un creador: el monseñor Francesco Capaccini. Muchas de sus claves creadas continúan hasta hoy siendo utilizadas por la Santa Sede.<sup>1</sup>

El informe caratulado “África-Amazonas”, fue recibido en “Cifra”, y remitido inmediatamente a *Su Eminencia Reverendísima*, el cardenal Secretario de Estado. El despacho u oficina de Cifra, es el “centro neurálgico entre la Santa Sede y la Iglesia en el mundo”; “es un despacho pequeño y desconocido, donde se encriptan y desencriptan los mensajes reservados entre el Papa, el Secretario de Estado, Cardenales y los cientos de Nunciaturas Apostólicas”<sup>2</sup>

\*

Al final después de dar tantas vueltas al hilo, Dirie Anga, por fin creyó comprender como venía dada la mano de cartas, en un juego de tanto enredo, confusión, maraña, y sinrazón volcado encima de su espalda.

La parte corrupta, descompuesta, podrida, debería estar detrás de todo; ahora bien, la pregunta era: ¿La parte pervertida, dañada, de quién? ¿De los grandes colaboradores materiales de la Iglesia, de las iglesias disidentes, de las iglesias protestantes, de las sectas mágicas?

Todos, desde un punto de análisis, podrían tener motivos valederos (para ellos) para intentar sacar del territorio a la Iglesia de Roma.

Con tantos intereses entre medio en juego, este razonamiento parecía lógico; pero no tan oscuro y extraordinario porque en todas las épocas los hubo; y la Iglesia, de una u otra forma se las arregló para seguir existiendo; aunque sea metiendo las narices, manos y espías, en Estados y asuntos extranjeros.

Según el calendario de la historia, en tiempos recientes, la Iglesia defendió derechos considerados suyos, complotando varias veces para deponer, invasión militar incluida, y hasta asesinar a la reina excomulgada por hereje, Isabel I de Inglaterra, con el objetivo de sentar en su remplazo en el trono a María Estuardo, reina católica de Escocia.

¿A quién debería temer, una Iglesia Romana, que desde el siglo XVI tuvo a su disposición un organismo conocido como la “Santa Alianza” (desde 1930 “La Entidad”), y otras organizaciones similares como la “Orden Negra”, el “Círculo Octogonus” y los “Soldados del Gesù”, encargadas de liquidar físicamente, en ese entonces, a grandes enemigos de la Iglesia y del Papa?

Una Iglesia que cuando sintió en carne propia el dolor de la captura, tortura, asesinato y/o ejecución de sus agentes espías en Inglaterra, tras el fracaso de sus planes (“Conspiración Ridolfi”, “Operación Munster” y “Conspiración Throckmorton”), no le tembló la voz para ordenar a la Santa Alianza que se encargara del asesinato del príncipe Guillermo de

Orange, enemigo del rey católico Felipe II, aliado y financista de la Santa Sede durante el conflicto entre las reinas Isabel y María Estuardo (misión encomendada al padre jesuita Crichton, y ejecutada por dos católicos borgoñeses, durante el reinado del Papa Gregorio XIII).<sup>3</sup>

Pero, para el reverendo, sencillo y sacrificado, refugiado en Brasil, el drama no estaba centrado solamente en la Iglesia, sino en su debilidad como diminuto componente de la misma, para enfrentar a un enemigo influyente e invisible.

Dirie Anga, sabía que debía protegerse solo, ya que los dignatarios eclesiásticos no pudieron evitar que sus perseguidores introdujeran bajo su puerta las dos notas-advertencia, y menos aún que llegaran hasta él en el interior del Amazonas. Si deseaba seguir sirviendo al Señor, era más que necesario, indispensable, diseñar un plan lo antes posible, considerando que la Iglesia en ocasiones, pocas por cierto, por conveniencia dio la espalda a sus enviados.

¿Por dónde comenzar?... era la pregunta clave que debía tener respuesta. Si estuvo perseguido, y casi asesinado en países de África; si lo siguieron hasta la selva amazónica; y si llegaron hasta la puerta de su habitación, era claro, patente y sin duda alguna que estos señores tenían contactos y conformaban un ente internacional...; y si así era, lo más lógico de suponer es que los mismos detentaban un poder fuera de lo común.

¿Dónde buscar la aguja en el pajar, o la llave que abriera el cofre de las respuestas? Dirie Anga, resolvió iniciar calladamente la búsqueda en la parte podrida de la Iglesia; más, tampoco podía hacer debido a sus propias limitaciones. La porción corrupta de la Iglesia en el caso “África-Amazonas”, indudablemente eran sus propios miembros desviados de la doctrina católica y de la moral humana.

El padre, dio comienzo a su búsqueda en los archivos del Obispado. Una búsqueda entre la podredumbre pero sin saber exactamente que buscar; pero con la esperanza que durante los rebusques sucesivos apareciera algo que llamara su atención; y a partir de allí, lograr alguna punta que le permitiera desatar la madeja.

Tras quince días de recopilar información, cayó en la cuenta que nuevamente algún desconocido, o conocido, entró en su habitación y revisó con prisa sus papeles; desde ese momento, Dirie, hizo creer que esos papeles no le interesaban, de modo que los tiró mal arrugados a la canasta de la basura con la seguridad que el mismo sujeto los recogería. De ahí en más únicamente tomó notas a mano; las juntó de manera desordenada así como las iba encontrando, e hizo un rústico dossier particular que escondió detrás del mobiliario de las ropas; su dossier, parecido a una ensalada de títulos, ordenados dentro de su desorden, fue engrosándose a lo largo de meses de arduo trabajo en sigilo.

***Contenido del dossier:***

- 1.- *“Detienen a sacerdote por ocultar dos casos de pederastia en Australia. Sidney, Australia. Padre Tom Brennan, de 74 años. John Denham en el colegio St Pius X en Newcastle.”*
- 2.- *“Violación de decenas de monjas por sacerdotes católicos en 23 países. María O'Donohue y Maura McDonald.”*
- 3.- *“El Vaticano reconoce que cientos de monjas han sido violadas por misioneros. NCR.”*
- 4.- *Informe "Las raíces eclesiásticas de los abusos a las monjas" de Esther Fangman (monja benedictina y psicóloga).*
- 5.- *Resolución del Parlamento Europeo "Sobre la violencia sexual contra las mujeres y en particular contra religiosas católicas", Estrasburgo.*

- 6.- *El abuso sexual de las monjas por parte de sacerdotes, incluida la violación, es un problema grave.*
- 7.- *"Había un problema con los abusos sexuales de monjas por parte de sacerdotes en algunos de los territorios de misión". Navarro-Valls.*
- 8.- *Vaticano recibió 404 denuncias de abuso de menores.*
- 9.- *Víctimas de sacerdotes protestan en Roma.*
- 10.- *Sacerdote condenado por explotación sexual. Santiago de Chile. Ciudad de Melipilla.*
- 11.- *Los jesuitas alemanes admitieron hoy que han ocultado durante años, los casos de abuso sexual y de violencia contra menores en colegios de la orden en Berlín.*
- 12.- *La Iglesia confirma denuncia que curas violaron a monjas. El hecho más grave es el de un cura que violó y obligó a abortar a una religiosa. Ella murió y él ofició el responso con toda naturalidad.*
- 13.- *La prima volta di Marie Collins. È stata abusata da un sacerdote a tredici anni.*
- 14.- *"Quelle dita che volevano abusare del mio corpo erano le stesse che il mattino successivo mi offrivano la sacra ostia...". di Marie Collins.*
- 15.- *Wikileaks revela que el Vaticano conocía desde hace años los abusos sexuales que sufrían las monjas por parte de misioneros.*
- 16.- *La Iglesia irlandesa, en quiebra por las millonarias indemnizaciones a víctimas de abusos sexuales.*
- 17.- *La Iglesia católica chilena pidió hoy perdón por los casos de abusos sexuales en los que están implicados varios sacerdotes y una monja.*
- 18.- *México evoca a Juan Pablo II y víctimas de pederastia lo cuestionan.*

- 19.- El caso del Monseñor Livieres Bank. Relato pormenorizado de uno de los involucrados sexualmente con el Monseñor Livieres.*
- 20.- El sacerdote Marcial González, respaldó las denuncias del los jóvenes afectados.*
- 21.- Obispo abusador: perito argentino demandará a colegas paraguayos. El perito argentino Raúl Zajaczkowski criticó el dictamen de seis profesionales paraguayos que dictaminaron que la firma atribuida al obispo de Encarnación, Jorge Livieres Banks era falsa.*
- 22.- Livieres acusa de asociación criminal, extorsión y coacción a sus denunciantes. El obispo de Encarnación, Mons. Jorge Livieres Banks, presentó una denuncia por los supuestos delitos de extorsión, coacción, producción de documentos no auténticos y asociación criminal en contra de los tres jóvenes que lo demandaron por abuso sexual.*
- 23.- Más sacerdotes engrosan lista de quienes sabían sobre Livieres. Son varios ya los sacerdotes con y sin investidura eclesial que estaban al tanto de lo que ocurría con Mons. Jorge Livieres Banks, aun antes de que salieran las primeras publicaciones periodísticas.*
- 24.- Juez rechaza denuncia contra Mons. Livieres Banks. El juez de garantías Rodolfo Mongelós rechazó la denuncia de abuso y coacción sexual presentada por tres jóvenes contra el obispo de Encarnación, Mons. Jorge Livieres Banks.*
- 25.- Sacerdote Celso Ovelar violador, candidato político en Paraguay. Sacerdote Celso Ovelar –candidato político de la iglesia católica- violó y embarazó a mujer indígena.*
- 26.- Intelectuales miembros de la Asociación Académica en Inglaterra, anunciaron que pedirán la detención del Papa Benedicto XVI, tras las denuncias de pederastia en el clero.*

*27.- Más escándalos en Paraguay. Al todavía fresco recuerdo del gran bochorno de repercusión global que involucró al hoy clérigo-presidente Fernando Lugo, la opinión pública paraguaya fue sacudida en esta semana por un nuevo escándalo que involucra a un sacerdote católico. El ex cura párroco de Juan León Mallorquín, Pbro. Mario Sotelo, denunciado en la fiscalía podría ser procesado por acto sexual con menores de 16 años.*

*28.- Fernando Lugo y los escándalos por pederastia en la Iglesia Católica. Aunque Fernando Lugo ha logrado momentáneamente impunidad para los abusos que cometió siendo obispo católico, con menores paraguayas indigentes en San Pedro, este obispo abusador de niñas pobres no puede quedar para siempre bajo protección de un manto político.*

*29.- Casos conocidos de encubrimiento por la jerarquía católica. Alphonsus Penney, arzobispo de la diócesis de San Juan de Terranova (Canadá), encubrió decenas de delitos sexuales cometidos contra unos 50 menores por más de una veintena de sacerdotes de su diócesis; Hubert Patrick O'Connor, obispo de Prince George (Canadá), acusado por la Policía de haber violado a varias mujeres y de cometer asaltos obscenos contra varias otras; Eamon Casey, obispo de Dublín (Irlanda), padre de un adolescente que con fondos de la diócesis había pagado a la madre; Rudolf Bär, obispo de Rotterdam (Holanda), acusado de "homosexualidad"; Hansjoerg Vogel, obispo de Basilea (Suiza), esperaba un hijo de su amante; Hans Hermann Gröer, cardenal y arzobispo de Viena (Austria) y presidente de la Conferencia Episcopal austriaca, acusado de cometer delitos sexuales contra menores; John Aloysius Ward, arzobispo de Cardiff (Irlanda), encubrimiento de dos curas pedófilos; Anthony J. O'Connell, obispo de Palm Beach (Florida), admitió haber abusado de dos seminaristas; J. Keith*

*Symons, el obispo anterior de Palm Beach al que O'Connell, acusado de haber abusado de cinco monaguillos. Julius Paetz, arzobispo de Poznan (Polonia), acusado de cometer abusos sexuales sobre decenas de seminaristas; Brendan Comiskey, obispo de la diócesis irlandesa de Ferns, encubrió los delitos sexuales que uno de sus sacerdotes cometió sobre varios menores.*

**30.-** *La Junta Diocesana de Laicos (JUDILA) de la diócesis de Ciudad del Este pidió a la nunciatura en nuestro país la expulsión del padre Carlos Urrutigoity, acusado por abuso sexual en Estados Unidos.*

**31.-** *Lugo integra galería de poderosos envueltos en escándalos sexuales. La galería fue publicada ayer en la BBC Mundo, la emisora internacional del Reino Unido.*

**32.-** *Cura Abusador Fernando Lugo ahora persigue a su ex pareja Hortensia Morán. Hortensia Morán es la mujer que llevó, por primera vez en la historia del Paraguay, a un presidente a realizarse examen de ADN para determinar la paternidad de su hijo.*

**33.-** *El obispo Fernando Lugo reconoció públicamente ante las cámaras de Televisión haber tenido relaciones con una jovencita de 16 años, Viviana Carrillo, en tiempos en que se desempeñaba como Obispo de San Pedro.*

**34.-** *La Iglesia Católica protege a estos delincuentes para defender su propia imagen en lugar de denunciarlos y expulsarlos para defender al resto de ciudadanos. El sacerdote Félix Barbosa Carreiro, fue detenido tras ser sorprendido en una orgía de droga y sexo con 4 adolescentes; el padre Alfieri Eduardo Bompani, grababa videos y escribía un diario donde daba cuenta de sus acciones; el padre Tarcisio Spricigo, que abusó de varios menores antes de ser arrestado por haber violado un pequeño de sólo cinco años de edad; el religioso*

*Jaime Low Cabeza, fue detenido por presunto estupro y abuso sexual contra menores; el religioso salesiano Carlos Larrain fue acusado de abusos contra una menor de nueve años; el sacerdote Víctor Hugo Carrera, acusado de abuso sexual contra un menor, fue detenido en el Aeropuerto Internacional de Santiago; niños sordomudos denunciaron haber sido violados por curas en Verona, en México denuncian que existen logias protegen a estos criminales.*

**35.-** *El presidente Fernando Lugo reconocerá jurídicamente a un segundo hijo menor, luego de una confesión pública realizada por una mujer de San Pedro, de 42 años.*

**36.-** *Hallan quemado el cuerpo de un cura polaco acusado de pedofilia. El cura, identificado como Boguslaw P. fue encontrado incinerado en el cementerio del pueblo de Lopiennik Nadrzeczny.*

**37.-** *Monja enfrenta 63 cargos por abusos sexuales a niñas entre 7 y 8 años. La monja criminal - Hermana Mary Theresa Grogan (62) - también conocida como la "Hermana de Pedro [Sister Peter en Ingles].*

**38.-** *Renuncia a la Iglesia obispo chileno Marco Antonio Órdenes, acusado de abuso sexual a menores.*

**39.-** *Diócesis canadiense indemnizará a víctimas de abusos sexuales. Diócesis indemnizará con US\$1,5 millones a seis víctimas de abusos sexuales. Se trata de cuatro hombres y dos mujeres.*

**40.-** *El obispo y ex presidente de Caritas Argentina Bargalló lamentó la situación "no exenta de imprudencia". Imágenes muestran a Bargalló a los besos y abrazos con una mujer.*

**41.-** *El papa Benedicto XVI afirmó hoy que los "pecados cometidos por sacerdotes y personas consagradas contra personas confiadas a sus cuidados", de las que "abusaron" en*

*lugar de mostrarles el camino hacia Cristo, "han socavado la credibilidad del mensaje de la Iglesia".*

**42.-** *La orden de los jesuitas aceptó pagar más de 166 millones de dólares a las más de 500 víctimas que sufrieron abusos sexuales. La mayoría de los afectados son indígenas que sufrieron abusos a manos de los sacerdotes de denominada Provincia de Oregón.*

**43.-** *Lista de sacerdotes pederastas en Argentina y su "Modus Operandi". Ángel Tarcisio Acosta, apodado hermano Ángel, coadjutor de la congregación salesiana, acusado por los delitos de corrupción y violación de menores; Luis Anguita, sacerdote franciscano, prefecto de Disciplina en el instituto católico Tierra Santa. Una joven denunció que, con 13 años de edad y siendo alumna del colegio Tierra Santa, conoció al sacerdote, quien la forzó a mantener relaciones; Walter Eduardo Avanzini, párroco de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, en Berrotarán, Córdoba. Poco después, un hombre se sentó a su lado y le ofreció dinero por sus servicios sexuales; Mario Borgione, cura carismático que dirigía el Hogar Don Bosco, ofreció cien pesos a dos "taxi boys" para tener sexo oral; Julio David Córdoba, jesuita conocido como "el Tío Juan". buscaba a sus víctimas entre los chicos que limpiaban parabrisas de automóviles en las bocacalles cordobesas céntricas; Jesús Garay: una mujer inició una demanda judicial contra la arquidiócesis católica de Los Ángeles, denunciando que el sacerdote Jesús Garay la había violado y, al quedar embarazada, la presionó para que abortase; Julio César Grassi fue procesado por abuso de menores condenado a 15 años de cárcel. Su sentencia no se considera firme hasta que venza el plazo para interponerlos.*

**44.-** *El exobispo reconoció segundo hijo, (...) El niño de 10 años se convierte en el segundo hijo reconocido por Lugo,*

*(...) el primer caso que salió a la luz durante los primeros tiempos de mandato de Lugo en el gobierno, lo que había provocado un escándalo. Después, Benigna Leguizamón y Hortensia Morán iniciaron las demandas por filiación.*

*Narcisa de la Cruz, una enfermera de 42 años, oriunda de San Pedro, fue la cuarta mujer que demandó a Lugo por paternidad (...) Narcisa había relatado en una entrevista con ÚH y Telefuturo que conoció en San Pedro a Lugo, cuando era obispo de esa diócesis hace como 12 años.*

*45.- Joseph Ratzinger en el banquillo. En los años sesenta, Joseph Ratzinger elaboró junto a otros teólogos un documento que es remitido a todos los obispos, donde explica el procedimiento para actuar en los casos de abusos sexuales del personal eclesiástico (incluyendo la pederastia). En él se establece que quien ha sufrido el abuso no puede hablar del caso, al estar bajo secreto de confesión.<sup>4</sup>*

\*

Un documento no fue encarpetado en el dossier, que por considerarlo de suma relevancia lo llevaba siempre consigo oculto en el dobladillo del pantalón; un escrito periodístico que junto a la denuncia de la existencia, en México, de logias que protegen a los violadores de niños y jovencitos, parecería ser el que a posteriori de un examen detallado y profundo, le abriría el camino por donde transitar en busca de la solución del enigma de quiénes serían los que querrían asesinarlo; ¿el porqué? ya lo tenía prácticamente confirmado.

El documento en cuestión, “*Sacuden al mundo casos de curas pederastas*”, expresaba lo siguiente:

*“Después de una investigación en 21 países, la agencia AP encontró 30 casos de curas acusados de abuso sexual que fueron transferidos o enviados al extranjero.*

*ABUSO: El padre Mario Pezzotti, acusado de abusar de menores, posa con niños de la tribu kayapo en Brasil. (Foto: AP)*

*Aquí estaba, cinco décadas después. El mismo sacerdote que había violado a Joe Callander en Massachusetts. La foto en un folleto de la iglesia católica lo mostraba sonriendo, con arrugas en su cara, con niños casi desnudos en sus brazos y a sus pies en la Amazonía brasileña. El reverendo Mario Pezzotti trabajaba con menores y supervisaba a otros sacerdotes en Brasil.*

*Su caso no es aislado. En una investigación que abarcó 21 países y seis continentes, la AP encontró 30 casos de sacerdotes acusados de abuso sexual que fueron transferidos o enviados al extranjero. Algunos escaparon a investigaciones policiales. Muchos tuvieron acceso a niños en otros países y volvieron a cometer abusos.”<sup>5</sup>*

\*

Al igual que le sucediera en el Kalahari, Dirie, cayó bajo los efectos del soporífero agregado al contenido de su tetera. Cuando se disipó parte de su amodorramiento tuvo la impresión de haber dormido más tiempo de lo acostumbrado; sensación que se convirtió en realidad después que observó el reloj, y sintió el débil pero constante dolor de cabeza. Se levantó como pudo, agitado, asustado, y por decir, de un salto para revisar el ruedo del pantalón que estaba colgado en el perchero; el papel permanecía en el mismo sitio en el que lo había dejado; pero no hacía falta más que un gramo de cerebro para sospechar, y casi afirmar que el documento, cuando menos, fue encontrado. Por una parte, se sintió agradecido por haber sido solamente drogado, y no haber sido envenenado como lo hiciera el espía papal Lamberto Macchi con Lord Patrick Ruthven (uno de los responsables de la muerte del agente de la Santa Alianza David Rizzio); o el sacerdote florentino con el secretario del embajador de Francia en Roma (por compeler por la fuerza al papa Clemente X a sentarse nuevamente en su silla pontificia), o los espías del rey de Francia (Luis XIV) con el cardenal Paluzzo

Paluzzi (jefe de la Santa Alianza)<sup>6</sup>. Dada la realidad presente, se imponía cautela y vigilancia absoluta para no pasar a abonar la tierra de los jardines del obispado. Así también lo entendió el padre; y durante los días sucesivos al hecho, se encerraba temprano en su habitación, y al caer con fuerza la noche, salía subrepticamente y se escondía detrás de las altas y ramosas alheñas que estaban al costado de su vivienda, con la intención de desenmascarar al sujeto que lo tenía prácticamente en sus manos.

Las noches pasaron una tras otra sin el resultado esperado; esto indujo a Dirie, a cambiar de táctica; ahora controlaba su habitación durante el día con un pequeño catalejo desde el piso superior del colegio, y por la noche desde el aljibe.

El resultado fue el mismo; o bien ya sabían lo que querían saber, o habían descubierto al padre en plena vigilancia.

El voto de obediencia, y el riesgo que corría hicieron que resolviese llevar su dossier y mostrárselo al Obispo en persona.

No quedaba otra cosa por hacer, más que asumir las consecuencias de la decisión tomada.

El obispo escuchó su relato, sus suposiciones y su temor como si fuera su padre biológico; y al término de las muchas horas de plática y recomendaciones, Su Excelencia, ordenó el cambio de su habitación actual por otra más segura, próxima a la del obispo auxiliar.

La vida rutinaria y sin respuesta, tenían al padre con el ánimo en trance; pero nada podía hacer al respecto..., la Iglesia tiene su propio tiempo, y en consecuencia debía seguir esperando paciente o impacientemente el desenlace; que ojalá llegase antes que sucediera lo que tanto temía.

En su desesperanza controlada, Dirie, escribió una carta a Dalili, aconsejándola a que tomara cuidado, sin darle suficientes explicaciones del porqué; la joven respondió a su misiva, y la misma le fue entregada sin demora ni inconvenientes; pero el hecho aumentó su estado crítico de ánimo, pues era consciente que escribir a Dalili fue un craso error. Todo lo construido podía derrumbarse en un instante por ese indisculpable proceder.

Mientras esto sucedía, el obispo a su vez había escrito al Secretario de Estado, confiándole las últimas novedades del caso “África-Amazonas”; la respuesta fue escueta: “*Se hará saber a Su Santidad*”.

\*

¿Cuándo?, nadie podía saberlo.

-Su Excelencia, desea verlo en su despacho.

-¿A qué hora, hermano Pedro?

-En este instante.

Higienizó sus manos en la canilla del corredor, y presuroso fue al encuentro del obispo.

-Buenos días, padre. Por favor tome usted asiento.

-Gracias, Excelencia.

-Por esta vez, dejemos a un lado el protocolo –señaló el obispo –y continuó hablando-. ¿Qué piensa sobre todo lo sucedido?

-Más de lo que dije, no creo que pueda agregar algo substancioso.

-Entiendo lo que quiere expresar, pero mi intención es ir más allá de eso; quiero ir hasta el principio; o si lo quiere, venir desde el principio hasta llegar adonde estamos. Le aseguro que tengo mis propias conclusiones, pero me interesa escuchar las suyas.

-Me parece bien encararlo desde el inicio, porque tengo opiniones encontradas en casi cada tramo del suceso. Tan opuestas a veces, que solo atino a tientas a definirlo como algo que Dios quiso que fuera así.

-Eso, sin dudarle padre.

-Desde luego...; pero pensando de esa manera me surgen dudas acerca de quién es la figura principal de lo acaecido... Si Dios lo quiere así conmigo, también desea de igual modo a los demás actores de la tragedia; entonces me pregunto: ¿qué persigue con cada quién? Si las espinas las ha quitado a los demás, significa que aún siguen puestas para mí; entonces nada ha concluido, y todo seguirá sucediendo tal cual hasta que hayan desaparecido las espinas de mi ruta. En ese caso, deberé seguir cuidando de mi vida.

-¿Está queriendo decir que el Señor busca su muerte?

-Todo lo contrario... Quise significar que el Señor me puso a prueba para que con mi fe puesta en Él, pudiera sacar las espinas que por ahora dificultan mi camino.

-Hermano Dirie, a mi entender lo sucedido y sus espinas, ha concluido; aunque hayan quedado muchas preguntas y

respuestas en la incertidumbre. A veces nos es difícil entender lo que nos quiere decir el Señor. Rece, rece y rece, padre; cuanto más se abra al Espíritu Santo, más pronto sanarán sus dudas y sus temores.

El padre se hincó humildemente en el piso del despacho, para que el hermano obispo le diera la bendición.

\*

-¡Padre Dirie! ¡Padre Dirie, Su Excelencia desea verlo! – le avisaba vivamente el sacristán que le ayudaba en el servicio del altar.

Golpeó suavemente la puerta con los nudillos de la mano y esperó la respuesta.

-¡Pase usted, la puerta está abierta!

El obispo llamó al padre para informarle que la Comisión de Obispos había terminado de analizar su caso, y que lo habían exonerado de culpa y pena; sin embargo, admitió que algunos miembros de la Comisión solicitaron la aplicación de un castigo de orden, por haber salido sin permiso y conocimiento de sus superiores; y por haberse ausentado temporalmente de la sede de su Congregación sin autorización.

-No obstante, la mayoría entendió que lo hizo en salvaguarda de los intereses de la Iglesia en África, y que si no lo hubiera hecho, los enemigos de nuestra Santa Iglesia, que no son pocos –aclaró- nos hubieran desacreditado ante todo un pueblo que está iniciando su tránsito hacia el Señor a través de nuestra Iglesia Romana –concluyó diciendo el obispo.

Una vez, aparentemente, calmadas las aguas en el obispado, Dirie, decidió seguir con el intercambio de misivas con Dalili; a quién debía el haber estado metido en semejante enredo, pero también la vida.

Pasado algunos meses, en los que Dirie siempre presintió estar vigilado, Su Excelencia volvió a requerir su presencia.

-Padre, ¿siente que ha superado el conflicto?

-Eso creo, señor.

-¿Y en el aspecto psicológico también lo cree así?

-Sí –afirmó Dirie moviendo al mismo tiempo la cabeza en sentido afirmativo.

-De acuerdo, pero aunque así lo afirme, si acepta la propuesta que le haré, de igual manera deberá superar las pruebas a las que le someterán los especialistas en la materia. Ahora bien, le ruego que preste atención a la pregunta que le haré: ¿Qué espera de nuestra Iglesia?

-Nada diferente a la oportunidad que me brinde para alcanzar el Reino del Señor, a través de la difusión de su palabra.

-Pero ahora que ya no puede misionar ¿qué podría interesarle?

-La superación espiritual, y volver a conquistar fieles para ella.

-Hay varias formas de conquistar fieles para nuestra amada Santa Sede; una, misionando por las tierras del mundo; y otra, administrando los poderes de la Iglesia para que, entre muchas otras cosas, los misioneros puedan cumplir sin pausa su cometido. La primera, como le dije, le está vedada por tiempo indeterminado. ¿Quisiera aprovechar ese tiempo indefinido e inútil, probando la segunda opción?... que le advierto no será nada fácil; quizás en términos relativos mucho más difícil que la primera. Bien, ahora que está interiorizado del tema, dígame con el corazón en la mano si le gustaría continuar como hasta ahora, o seguir avanzando en la carrera eclesiástica para llegar más alto... Dios sabrá hasta dónde.

-Cuando decidí vestir el hábito no lo pensé así.

-¿Y ahora? –inquirió con astucia el obispo, y continuó hablando para evitar que el padre respondiera súbitamente a su pregunta-. ¡No me lo diga ahora mismo; piénselo bien primero!

-Así haré señor.

-Padre, su currículo de estudios y de vida durante el noviciado, y posterior a su ordenamiento, así como su trabajo misional, le hacen merecedor a una postulación, por parte nuestra, para realizar estudios superiores. Para nosotros es fundamental tener clérigos preparados; la Iglesia brasileña debe continuar siendo fuerte para cumplir con su extraordinaria misión evangelizadora, y estar a la cabeza de las otras sedes del continente.

Este país en sí mismo es un continente, y su Iglesia Católica Apostólica Romana debe ir de la mano con él; para ello necesitamos de más y más hombres dentro de las jerarquías del poder; necesitamos más obispos y cardenales para tener la fortaleza suficiente como para negociar candidatos papales en los cónclaves cardenalicios. Francia, España, Italia, Alemania, Polonia, Estados Unidos, Inglaterra..., todos lo hicieron a través de los siglos, y lo siguen haciendo actualmente. Quién más quién menos mete la mano en las elecciones.

Estoy convencido que usted podrá lograr avanzar en la Iglesia si cursa en una distinguida universidad pontificia. No lo estoy presionando, padre, simplemente le estoy proporcionando opiniones que pudieran ayudarlo en su decisión...Y hablando de ello, olvidé mencionar que usted padre tiene un plus sobre los demás candidatos; la resolución final del Tribunal de Obispos que lo juzgó.

El obispo, despidió a Dirie dándole las gracias, y entregándole una hoja suelta y un folleto para que lo leyera.

Su Excelencia, en cierto sentido había dicho la verdad, particularmente, en lo referente a la Iglesia brasileña; ésta, que

se había regido desde la caída del imperio brasileño, por el decreto “N, 119.A”, que permitía la libertad de culto y la posibilidad de realizar solamente determinados actos jurídicos, ahora había logrado mediante un acuerdo entre la Santa Sede y Brasilia, un nuevo estatuto jurídico, por el que se reafirma la personalidad jurídica de la Iglesia Católica Apostólica Romana y de todas sus instituciones (lo que permite a la Iglesia enseñar religión en las escuelas públicas, recibir beneficios de ley, dar asistencia espiritual en hospitales, penitenciarias y semejantes, y regular la relación diócesis-sacerdotes por el derecho canónico); dicho de otro modo, ahora la Iglesia estaba en condiciones de desplegar sus alas.

La Iglesia brasileña, (y el gobierno brasileño aunque no lo reconozca oficialmente), sin lugar a dudas, como el país con mayor número de católicos del mundo (160 millones), como el cuarto (junto con Alemania) más importante en el Colegio Cardenalicio (8 cardenales, de los cuales 6 son electores) y con 458 obispos, tiene aspiraciones sobradas para formar parte del poder decisorio de Roma; y para lograr la meta necesita imperiosamente formar eximios sacerdotes, decididos a llegar hasta las puertas del Vaticano a través de las excelsas universidades pontificias.

A ojos vistas, la intención del obispo se reflejaba clara; Dirie Anga, convencido, aceptó el desafío y se aprestó para ir en busca del doctorado en teología; título indispensable para llegar a la dignidad de obispo. Rápidamente completó el formulario de inscripción con sus datos personales y su currículo; respondió el cuestionario anexo, y firmó el compromiso de observar los estatutos, reglamentos y normas de la institución, y se los entregó al secretario de Su Excelencia; recibido el visto bueno del obispo, la secretaria se encargó de redactar la carta-compromiso de asunción de responsabilidad personal y

económica del obispado por el estudiante propuesto, y una vez rubricada, enviarla al rector de la institución.

A la par del proceso administrativo, el padre tomó un curso preparatorio de hebreo; del latín, inglés y alemán, tenía conocimiento suficiente. Por como se veía todo, esta “aventura” iba a requerir mucho más que un esfuerzo físico.

Con el silencio cauteloso que caracteriza a la Iglesia, cumplida la fase previa, dispuso la partida del padre Dirie Anga, al “vivero de obispos del Brasil en Roma”.

El Pontificio Colegio Pío Brasileño, con más de 70 años de existencia, era por antonomasia la obra excelsa de la Conferencia Nacional de Obispos del Brasil (CNBB), administrada por la Compañía de Jesús; por él habían pasado más de un millar y medio de alumnos (seminaristas y sacerdotes), de entre los cuales (sacerdotes) ciento veintidos lograron la dignidad de obispos, y cuatro la de Principes de la Iglesia (cardenales). Toda una estructura intelectual magnífica, en busca de una voz propia dentro de los muros del Vaticano.



Dirie, además de su gran inteligencia y aptitud para el logro de su objetivo; y por ende para el estudio, contaba con una serie de cualidades personales que lo definían como una persona fácil de apreciar, de querer; era dueño de una personalidad atrayente y simpática para los que lo rodeaban; asimismo, su larga experiencia como misionero en África, y las circunstancias en las que se vio envuelto, le facilitaban, por encima de muchos otros compañeros, la vida en comunidad con otros sacerdotes compatriotas y de otros países.

El Pontificio Colegio era para él como un gran oasis de paz, donde la perturbación había quedado atrás; ahora él tenía otra meta y otra perspectiva de su futuro.

Pronto entabló amistad con su vecino de habitación, un brasileño nordestino, que también había llegado al Pontificio Colegio en busca de un doctorado, pero por motivos diferentes a los suyos. Las experiencias de ambos hicieron más afines sus relaciones; Valerio, también había visto morir, no en la misma proporción ni con la misma intensidad, a sus semejantes en las selvas. Con criterio errado o no los dos eran del parecer, o querían creer, que morir como un guerrero en sus selvas era menos humillante, menos degradante, que dejar los huesos en la intemperie sin poder tener el honor de luchar engalanado de adornos que expresaran su hombría; morir a manos de extraños a su condición que jamás derramaron una gota de sudor sobre las tierras de las que se creían injustificadamente dueños.

-Por más que parezca una idiotez decirlo, creo que mis coterráneos indígenas mueren en la lucha, orgullosos, como verdaderos guerreros admirados por su valentía, y seguros de alcanzar su cielo.

-La muerte es igual en todas partes, hermano –sostuvo Dirie.

-La muerte sí, pero no la forma de morir; eso lo vemos a través de la historia antigua, moderna y contemporánea.

-Lo cierto es que la muerte de tus indígenas, no solamente ocurren luchando; también tus guerreros, sus padres, hermanos, esposas e hijos son enterrados por causa del hambre, de las enfermedades..., del criminal olvido.

-Hay razón en lo que dices, pero llegada la hora, he visto en sus ojos, con los míos propios, la firmeza en su fe y la calmada resignación porque lo hacen en su tierra; y continuará siendo así hasta que la “civilización” les trastrueque sus convicciones religiosas y generales. En muchas oportunidades me pregunté sobre sus convicciones religiosas; traté de filosofar acerca de ello para saber cómo conducirme, y al final terminé haciendo lo que mi corazón me decía: “hazte amigo de ellos y ayúdales sin imponerles tu creencia”.

-La hoguera ya hubiera estado encendida para ti en otras épocas, Valerio.

-Y el regaño estuvo en ésta. Me han reprendido varias veces por esto; pero también tuve la satisfacción de que los menos extremos, hayan entendido mi visión cuando les expliqué que ayudarlos a mi modo es hacer lo que nos enseñó el Maestro: “Enséñale a pescar y comerá siempre”. Son diferentes formas de ver, entender, y aplicar las palabras del Señor; ¿acaso no hicieron lo mismo los misioneros de Societas Jesu, cuando decidieron, a pesar de la oposición del papa Inocencio (XIII), celebrar la misa en chino y adaptar el culto a la idiosincrasia cultural china?

Me tienta inferir que el punto central de expresión de nuestra religiosidad hacia los demás, debiera ser: *“Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo”*; bien

lo corroboró el Santo Padre cuando dijo: “*Sólo quien se interesa por el prójimo y sus necesidades muestra concretamente su amor a Jesús. Si se cierra o permanece indiferente al «otro», se cierra al Espíritu Santo, se olvida de Cristo y niega el amor universal del Padre.*”<sup>1</sup>

Si estoy en lo cierto, entonces, ¿por qué tanta atención a la hojarasca? ¿Por qué tanto espacio dedicado a la careta del celibato, a lo demoníaco de la mujer, y tantas cosas nimias llevadas a la exageración; tan a contramano de la naturaleza biológica como es el tema de la masturbación? No creo que Jesús se moleste más por un joven que se masturba, que por déspotas, violadores y asesinos, aunque para la Congregación para la Doctrina de la Fe todos son iguales. Escucha esto:

*“En el Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica (...) al explicar los diez mandamientos. Cuando se intenta aclarar el sexto, <No cometerás actos impuros>, en el apartado 492, se hace una explícita relación de los principales pecados contra la castidad: <Son pecados gravemente contrarios a la castidad (...) el adulterio, la masturbación, la fornicación (...). Si se cometen con menores, esos actos son un atentado aún más grave contra su integridad física y moral>.*

*Resulta sorprendente este texto de la Iglesia, aprobado por Juan Pablo II. En él se pone al mismo nivel de pecador al adolescente que se masturba, al violador o al pederasta (...)*<sup>2</sup>.

-Solo dímelo a mí lo que estás diciendo, hermano Valerio –le cortó la frase Dirie-, porque si lo dices afuera, más que pronto tendrás que dejar el Colegio.

-Te he analizado bastante antes de decírtelo...; por algo estamos en el Pontificio Colegio Pío –respondió Valerio con una sonrisa beatífica.

-¿No por faltos de entendimiento, verdad?

-Tú lo has dicho, hermano –contestó Valerio, y prosiguió con el tema en cuestión-. Según el decir de un grupo de jóvenes

parroquianos, es lógico, razonable y entendible que una divinidad como Cristo, naciera del vientre de una mujer no “tocada”, en el buen sentido, por el hombre; y que Él haya sido célibe, porque por lógica consecuencia, suponiendo ciertas y con muy fértil imaginación las afirmaciones de investigadores que sostienen la existencia de descendientes del Señor, sus hijos hubieran sido como los de los dioses griegos; mitad divinos y mitad humanos; y tal cosa, nunca fue vista en la tierra; pero extender el celibato a los religiosos de la Iglesia no responde a la cuestión de un Cristo célibe, sino más bien a un hecho de practicidad; bajo un mando piramidal como lo tiene la Iglesia, aceptar el matrimonio complicaría exponencialmente su poder de gobierno; la Iglesia y sus dignidades más altas, tendrían una complicadísima distribución de sus facultades ejecutivas; tendrían que vérselas con los compromisos propios de sus sacerdotes con el también sagrado matrimonio, con todo lo que implican los hijos de sus hijos, con las disoluciones conyugales, e infinidad de cosas más.

En suma, la Iglesia Católica Apostólica Romana tendría que cambiar su estructura de siglos.

A mi modo de ver, en algo sí tienen razón esos jóvenes; en que el vértice de la pirámide y su entorno no admiten esta forma de pensar, y esconden la realidad bajo un manto de religiosidad.

-Valerio, ¿será que tu mensaje es el de hacerme reflexionar?

-Existen cuestiones de fe, y de raciocinio. Con las primeras no me entrometo en absoluto; ellas siguen firmes en mí. Además, mantener la mente entrenada siempre arroja resultados favorables para la humanidad.

Las charlas filosóficas, pseudo o cuasi filosóficas, de los dos, en realidad eran una consecuencia natural del ser humano,

que no ceja nunca en su interés por entender lo incomprendible del actuar u obrar del hombre; eran deseos o intentos de buscar establecer de un modo racional ese comportamiento en determinadas circunstancias, especialmente en las que conllevaba interacciones divino-terrenales bidireccionales, causa-efecto.

Lo referente al núcleo de la religión no era cuestión de análisis, ese aspecto lo tenían bien claro, y además ambos eran dueños de una fe sana, sin menoscabo, y a toda prueba.

Valerio, tenía como meta, una vez finalizada su estadía en el Colegio, enseñar en alguna facultad fuera del nordeste de donde había venido; su deseo era un algo casi imposible, pero estaba dispuesto a convencer al obispo que le había dado la posibilidad de estar donde estaba, de que sería más fructífero, y hasta con un efecto multiplicador más profundo enseñar en ciudades o regiones donde las sectas y religiones “protestantes” se estaban adueñando de los fieles católicos por falta de sacerdotes. La razón estaba de su lado, pero en modo parcial, porque olvidaba que la Iglesia no disponía de los medios económicos que los pastores “protestantes” tenían a su disposición (provenientes de las iglesias madre), y tampoco contaba con la capacidad de construir redes de ayuda entre sus componentes; dicho en otros términos, cada hermano “evangélico” tiene la obligación de ayudar al otro en todos los órdenes; aunque en la realidad todo queda circunscripto a las dificultades y necesidades económicas. Así como hay fieles católicos apostólicos romanos por tradición, también los hay fieles “protestantes” o evangélicos por interés; más aún en países donde la pobreza es mayor.

Valerio, parecía olvidar que la pérdida de feligreses católicos, también tenía como causa la falta de ética y moral de una buena parte de sus dignidades y sacerdotes “comunes”; o

quizás no lo olvidaba, y éste era el motivo real de su interés por las charlas filosóficas como él las denominaba.

La meta para el padre Dirie, en cambio, no estaba en el mismo plano; desde su concepción había sido planificada para lograr objetivos a largo plazo, trascendentes, para una curia brasileña en expansión; en su meta no figuraban los feligreses en forma directa; ni en el corto plazo; y esto, que el padre lo sabía de un modo consciente o inconsciente, también lo llevaba a buscar las charlas filosóficas del hermano Valerio.

A más del tiempo que los estudios le obligaban a estar en la biblioteca, Dirie, permanecía en ella mucho más, por la necesidad que le había creado el saber; los nuevos conocimientos adquiridos en el Colegio, le habían despertado el impulso irresistible hacia lo desconocido; le hicieron consciente de la inmensidad del mundo de la sapiencia y de su ignorancia sobre ese mundo misterioso, que solamente podía paliar a través de la “casa” donde habitan los libros. Se había anidado en él la “ironía socrática”... “Sólo sé que no sé nada”. Había descubierto que el conocimiento despierta deseos de más conocimiento.

Las obligaciones inherentes a los estudiantes, y el hermano Valerio que se las recordaba, hacían que el padre dejara a sus nuevos amigos en los estantes de la pulcra biblioteca y acudiera a las presentaciones de tesis, conferencias, fiestas patrias y religiosas, conmemoraciones, seminarios y charlas de invitados especiales, así como viajes cortos de interés religioso y excursiones de conocimiento.

-Desde hace semanas estoy yendo, junto con el padre Re, a escuchar misa en la casa de las hermanas “Adoratrices de la Eucaristía”; y me he interiorizado acerca del instituto que las congrega, y del don que Dios les concedió; el de interceder por medio de la oración continuada, sin interrupción, por las

necesidades de la Iglesia, de la humanidad y por la santidad de los sacerdotes. Toda la vida monástica de la congregación está resumida en: silencio, soledad, oración, penitencia, liturgia, ascesis, lectura divina reflexiva-contemplativa y trabajo.

-Hermosa experiencia, ¿no?

-¡Maravillosa e inquietante! Pero también turbadora.

-¿Por?

-Observando a esas santas mujeres, me es sobradamente difícil comprender por qué tanta discriminación religiosa hacia las mujeres que desean llevar una vida dedicada a Cristo; parecería que en lo único que están de acuerdo los judíos, los musulmanes y nosotros, es en tratar con doble cara a la mujer.

O es una madre, o una santa, o la perversión indiscutible que tienta a los hombres, a los religiosos y de los santos.

Quizás las más de las veces somos los hombres, esencialmente los religiosos, los que no podemos contenernos, ni sabemos administrar la relación voto de castidad-naturaleza biológica.

Recuerdo muy bien, y probablemente haya sido esa lectura la que me abrió la mente sobre la cuestión de las mujeres y los doctrinarios de la Iglesia; me refiero a lo que escribió Luis Glinka, un sacerdote franciscano O.F.M (Ordo Fratrum Minorum), en su libro “La Mujer en la Iglesia Primitiva”:

*“San Juan Crisóstomo ponía de relieve las cualidades del carácter de la mujer, que aunque aparentemente es una persona débil ante el varón, puede triunfar en las virtudes más que él: <No sólo entre los hombres se triunfa en la vida monástica, sino también entre las mujeres.> Y en efecto, no menos que los hombres, buscan la verdadera filosofía también estas mujeres. Común les es con los hombres la guerra contra el diablo. Muchas veces las mujeres han luchado mejor que los hombres y han obtenido victorias más brillantes.*

*San Gregorio de Nisa afirmaba: <que la mujer no diga: ¡Soy débil! Porque la debilidad es cosa de la carne, y para el combate es en el alma donde está el vigor>. (...) desde los comienzos de la Iglesia primitiva muchas mujeres (vírgenes, pecadoras, mundanas, ricas y pobres) movidas por el Espíritu Santo distribuían todos sus bienes entre los pobres o las iglesias más necesitadas (...).”<sup>3</sup>*

En otras palabras, es el Espíritu Santo el que nos mueve idénticamente a nosotros y a las mujeres.

-En apariencia todo es fácil, pero hay que estar en las “Sandalias del Pescador”.

-Pero no es moralmente aceptable que se denigre a la mujer como persona; una cosa es interpretarla dentro de la sociedad de hoy en la que se mueve por igual, y otra condenarla como la parte libidinosa del género humano.

Varón: virtud, honor, dignidad... Mujer: vicio, desorden, fragilidad moral, fruto de perdición.

Las sandalias no le calzan bien a muchos; no todos tienen los pies de la cenicienta.

Verás qué puede suceder cuando vayan cambiando de mentalidad nuestros superiores de la Congregación para la Doctrina de la Fe, secretarios de departamentos y privados influyentes; desde ese momento la Iglesia entenderá la importancia del “aggiornamiento” al mundo en que vivimos. Y si no, que lo desmientan los que vivieron en la época de Benedicto III, que nombró, permitió y protegió al corrupto cardenal Niccolò Coscia, que recién después de la muerte del Papa, y de ser obligarlo a regresar por Clemente XII tras sus fugas, pudo ser enjuiciado y condenado con cárcel por aceptar sobornos a cambio de permitir que reyes y emperadores presenten candidatos a cardenales, y de aliarse con malandrines del bajo fondo para delitos más serios. ¿Cuántas veces la Iglesia se ha aggiornato a los tiempos? ¡A duras penas pero siempre! Y eso le permitió sobrevivir a inúmeros enemigos.

Puede hacerlo, nada más es cuestión de criterios de los hombres.

-Razones hay muchas, Valerio.

-Pero mientras no tengamos criterios uniformes, todo serán tropiezos.

-¿De dónde sacas todo eso?

-Hermano, cuando salgo compro libros que no están en nuestra biblioteca, pero sí en las librerías; los escondo, los leo, me los aprendo y los tiro antes que me los pillen. Hago lectura comparada..., escucho otras campanas. Nada pecaminoso.

-A tu entender.

-Estás que tiembles por nada Dirie... Y a propósito: ¿Para ti, existió o no la papisa Juana?

-Estás insidioso hoy, Valerio..., pero está bien, yo escucho y con escuchar no cometo pecado –respondió con una colorida sonrisa-. Acepto tu juego; te responderé la pregunta: si existió no lo sé, pero ten por seguro que si fue una realidad, tampoco hasta el más antiguo lepisma de los sitios más escondidos, reservados y ocultos de la biblioteca del Vaticano, lo sabe.

-Estoy de acuerdo contigo con la siguiente salvedad: Santa Eufrosina, Santa Teodora, Santa Anastasia, Santa Apolinaria y otras más, vistieron el hábito de hombre y vivieron en estado monástico con monjes...; pero hasta hoy, excepto varios escritos como los de Bartolomeu Platina (secretario del Papa, y prefecto <director> de la biblioteca vaticana), en los que incluye a Juana (Vitae Pontificum) entre san León IV y Benedicto III; y lo que afirma Royidis (Emmanuel) en su satírica y mordaz obra, “La Papisa Juana”, nada se sabe con certeza.

¡Quizás sí, quizás no! Hermano.



La costumbre hecha tradición, durante la estada de los estudiantes en el Colegio, de ayudar en las parroquias, hicieron que Dirie y Valerio celebraran misa los fines de semana en iglesias próximas al colegio; pero en busca de realidades más cercanas a las tradiciones no contaminadas por los momentos de actualidad, de realidades más consustanciadas con las cualidades de la feligresía religiosa latinoamericana, apegada a la noción histórica del catolicismo (bastante más alejada de los intrínsecos de la curia vaticana), de la religiosidad por simple fe, los llevó hasta las iglesias de la pequeña ciudad de Schiavi d'Abruzzo, y de una de sus fracciones (localidad o núcleo habitado) Taverna di Schiavi d'Abruzzo, cercanas a la capital (aproximadamente a 220 kms), enclavadas entre una serie de montañas boscosas entrelazadas pertenecientes a los Apeninos, en las alturas del Monte Pizzuto, a unos 1200 metros de altura (snm); verdaderas reliquias que mantienen vivas las características del bajo Medioevo, con no más de algunos cientos de habitantes cada una, alejadas en el tiempo del modo habitual de vida de la populosa Roma.

\*

Terminada la misa en Taverna di Schiavi, el sacerdote de la iglesia, Angelo, los invitó a que fueran a visitar los más grandes tesoros arqueológicos de Schiavi, los restos de los Templos Itálicos, no hace mucho descubiertos en la denominada Colina de la Torre, construidos por poblaciones itálicas pre-romana, datados de entre el siglo III y el I antes de Cristo.

-Sería maravilloso..., ahí estaremos en cuanto nos permita el tiempo –le confió Dirie.

-Espero que los vean; los transportaré a épocas dignas de memoria en la historia del hombre.

Dirie, tomó el misal utilizado en la celebración para guardarlo, y observó una fracción pequeña de papel que sobresalía de entremedio de sus hojas, como si fuera un señalador ahogado entre las mismas, y más con la intención de acomodarlo, antes que picado por la curiosidad, abrió el misal en el sitio en que se encontraba y con sorpresa dio con algo inesperado; el papelillo contenía un escrito dirigido a él que decía:

*“En el área de los templos encontrará dispersos restos de pilares cilíndricos de piedra; busque el más largo de todos, y en el orificio de una de sus extremidades encontrará un rollito de papel. No cometa el error de comentarlo.”*

La coincidencia en tiempo, entre la invitación del padre Angelo a que visitaran los templos, y la nota encontrada justo en el misal del padre, utilizado ese mismo día, aparte de darle un susto le produjo un vacío tan intenso en el estómago que le dejó sin aire por un momento.

Pasada la impresión repentina causada por el espanto, Dirie, ajustó su compostura y trató de ocultar los efectos que le produjo el hecho, más no pudo encubrir la palidez de su rostro.

-¿Te sientes bien, hermano? –le preguntó Valerio.

-La altura, hermano..., es el efecto de la altura. Tantos años de andar por abajo... -la frase fue cortada por una alegre risa de Valerio.

Para Dirie, esa semana de clases en Roma se hizo tan glutinosa que los días parecían durar más de 24 horas; la ansiedad y la angustia por volver a Schiavi y a sus templos en busca del escrito lo tuvieron al límite.

El último día de clases de la semana, el padre se deshizo de su compañero andanzas con inventos, y se dispuso a viajar a

Taverna en la tarde-noche del día sábado; las experiencias pasadas le aconsejaban tomar los recaudos necesarios, y el principal de ellos era el que nadie se enterara de lo que estaba sucediendo.

Cuando se presentó a la iglesia el corazón casi se le salió del pecho..., el padre Valerio lo estaba esperando.

-Hermano, si mientes el infierno te estará esperando –con picardía lo encaró Valerio.

-Hola –fue la única palabra que pudo liberarse de la boca de Dirie.

-No estás muy efusivo que digamos... ¿Qué te está sucediendo? ¿En qué quehaceres te has metido? ¿En alguno muy privado?

-En nada que no sea tomarme un tiempo personal para reflexionar sobre la vida.

-También tengo la costumbre de hacer lo mismo... No malinterpretes hermano, el hecho de que esté aquí hoy fue pura coincidencia.

-Lo sé, Valerio –afirmó Dirie complaciente; pero diciéndose: “no puedo revelar que he cruzado una línea fatal”.

Ese día, mientras Valerio decía misa, el padre fue hasta los templos itálicos en busca de la extraña misiva; recorrió a paso de arqueólogo toda el área sacra en busca de la más grande columna de piedra; midió con pasos cada uno de los restos de columnatas dispersas, hasta que halló las que, de acuerdo a sus pasos, eran las más altas si hubiesen estado en posición vertical; revisó cada uno de los extremos de las tres primeras y no dio con lo que buscaba, tampoco lo encontró en el orificio rectangular del extremo izquierdo de la cuarta, pero cuando revisó el extremo derecho, divisó muy al fondo lo que parecía ser un papel blanco envuelto en forma cilíndrica; con la premura del tiempo disponible y la urgencia provocada por la ansiedad,

escudriñó rápidamente el terreno en busca de algo que pudiera introducir en el orificio, y como la búsqueda estaba siendo nula en resultados, optó, con toda la vergüenza y la alteración de su conciencia respecto al bien y el mal que le producía, por romper un largo y delgado tallo del árbol más próximo. En instantes el rollito de papel terminó en sus manos.

*“No le hacemos cada advertencia porque así lo merece; lo hacemos porque aún no hemos podido acabarlo. Si comprende lo que decimos, la oportunidad que aún tiene antes de que llegemos hasta usted es abandonar Roma; si no lo hace, después de usted seguirá su protegida.”*

El escrito era aterrador, y sus efectos se hicieron sentir en el padre; más cuando que sus perseguidores habían entendido que las circunstancias, o la suerte, fueron lo único que le habían salvado de la muerte.

Estaba sentenciado, y Dalili también; ahora el “juego” estaba más que transparente para él.

Cuando regresó a la iglesia la misa ya hubo terminado, y Valerio se había marchado, pero el padre Angelo todavía seguía en la habitación contigua a la sacristía conversando con algunos jóvenes parroquianos.

-¡Ciao padre! –saludó entusiasta Angelo a Dirie.

-¡Ciao!

-El padre Valerio, me encargo que le avisara que estará esperándolo en la casa de la señora Anna, para después ir juntos a visitar a los enfermos.

-Gracias. Padre Angelo, si no es molestia, quisiera su permiso para retirar mis cosas personales que dejé en la habitación.

Obtenido el permiso, Dirie, fue directo al sitio donde estaba aún el misal; abrió en la página que la tenía memorizada,

y comprobó que el papelillo aquél aún estaba en su sitio original.

Los indicios que creía haber tenido hasta entonces, sobre la complicidad del padre Angelo, se disiparon como la niebla ante un fuerte viento. Por de pronto Angelo quedó al margen de sus sospechas; lo que no quería decir que dejara de ser sospechable.

Al regreso de las visitas del día a los viejecitos enfermos, ambos sacerdotes disfrutaron de una opípara cena preparada especialmente para ellos por la anfitriona.

-Señora Anna, por culpa suya seremos pecadores por gula.

-¡Ah! Mientras no coman lo que les falta a otros no se convertirán en pecadores; el Señor, hartó de panes y peces a sus seguidores, y no por eso los convirtió en pecadores. ¡Tonterías todas!

En Italia cuando hay y cuando no, comemos todo lo que podemos, y somos un pueblo muy católico; por lo menos aquí en estas montañas.

-¡Entonces estamos absueltos!

Al día siguiente, el último de su estadía en tierras abruzzesas, iniciaron bien temprano sus visitas.

-Buenos días nonna Francesca. ¡Está usted radiante con el sol de este día!

-Padre mío, con verlo y tocar sus manos benditas, se me van los dolores.

Dirie, satisfizo las necesidades espirituales y de cariño de la nonna, y luego se fue despidiendo de cada uno de los hijos y nietos de la anciana abuela.

-¡Bruno, no te olvides de darle el dulce que preparó tu madre para el padre! –exclamó la abuela, con una voz dura pero lánguidamente encantadora.

Bruno entregó al sacerdote un enorme tarro de higos en compota.

Después del trajín de la mañana, Dirie, se sentó en una amplia silla de la plaza para saborear el dulce de la nonna. Con la ayuda de su rústico bolígrafo, fue apresando de a uno los enormes higos que flotaban en la jalea; cuando iba por el quinto, sintió algo fuera de lo normal al masticarlo, y con los dedos índice y pulgar se lo quitó de la boca; lo despancijó y se dio de narices contra una mayúscula cápsula de gelatina; le quitó la jalea que la embardunaba, la refregó contra la palma de su mano hasta que la deshizo por completo y se topó con un nuevo escrito.

*“Padre, cuídese porque intentarán asesinarlo. He escuchado decir dos frases: <tendrá una muerte sacra> y <Lux lucet in tenebris>. Con más no puedo ayudar.*

*Que Dios lo proteja.”*

Dirie, estaba patitioso ante lo inesperado del suceso y de lo que el mismo implicaba en su vida. Dimensionaba correctamente sobre su situación, pero no tenía una idea desembarazada de bruma; nada claro ni transparente...Era imprescindible entonces hacer un recuento desde el principio; debía entender el porqué de cada cosa, y posteriormente, lo más difícil, dilucidar acerca de quiénes serían los posibles implicados.

Todo un mundo por descubrir casi a pie.

-Padre Angelo, en la pizarra de avisos parroquiales hay un error en el horario de misas; su lugar figura en el mío, y el mío en el del padre Valerio.

-Hijo, esas cosas son algo común aquí. No te preocupes, todo se hará como estaba previsto; le diré a uno de los sacristanes que corrija el error.

Terminada la liturgia eucarística, en la misa que estaba celebrando Valerio, Dirie, se despidió de Angelo, y se retiró con el fin de adelantar los preparativos para el regreso de ambos al Colegio Pontificio; debían estar prontos antes que saliera el último ómnibus con destino a Roma. El apresto fue en balde apresurado; el señor Ascenzo, un feligrés de la iglesia, se ofreció a llevarlos en su automóvil.

-Don Ascenzo, es muy gentil, pero un sacerdote debe aprender a prescindir de las comodidades innecesarias.

-Perdóneme usted padre, pero, excepto nuestro Angelo, no todos prescinden de las comodidades, y hasta hay quienes van mucho más allá de las imprescindibles y necesarias.

-Un buen sacerdote como dijo el papa Benedicto (XVI) no debe buscar la comodidad ni las posiciones sociales.

-O sea, que los sacerdotes deben olvidarse de sus comodidades, mejorías y demás cosas. ¿Es lo que me quieres decir?

-Así lo escribió San Ambrosio.

-¿De modo que para ustedes, ir en automóvil hasta Roma sería una comodidad superflua mientras haya buses que los puedan llevar?

-Asimismo.

-¡Pero el automóvil es gratis!

-Pero ya tenemos los boletos y no es justo desperdiciarlos... Nos enseñaron que todos los cristianos debemos tener una “administración generosa de nuestros bienes, ser obediente a Dios y llevar la castidad”.

-Hummm –hizo escuchar Ascenzo rascándose la frente con los dedos, y retomó la palabra-. Administración generosa de sus bienes, o sea de los bienes de la Iglesia, porque ustedes hicieron voto de pobreza... Entonces, vayan a la estación del

bus, busquen quienes son los más necesitados, obséquienle sus boletos y vamos en mi automóvil.

-Nos tiene atrapados don Ascenzo. ¿Qué opinas Valerio?

Antes de que Valerio abriera la boca, Ascenzo volvió a tomar la palabra.

-Padres, ustedes provienen de países donde los religiosos parroquiales de los pueblos, y principalmente los clérigos misioneros conviven con el hambre y las necesidades más elementales del ser humano; entonces, ¿qué me dicen del Papa, que mientras sus hermanos en Cristo pasan por las mil y una dificultades porque sus iglesias no tienen los medios para ayudarlos; él, según lo que se sabe, tiene un mayordomo para el cuidado de su o sus habitaciones, cuatro colaboradoras (Carmela, Loredana, Cristina y Rossella), dos secretarios privados, una secretaria de confianza y una profesora de música disponibles las 24 horas del día?

-Que es lo mínimo que puede tener un Jefe del Estado Vaticano, y de la Iglesia, para cumplir eficientemente con su trabajo.

-Bien, puede ser que sea así como dicen... ¿Pero por qué tantos millones gastados en refinamiento y pomposidad en vestimentas y en accesorios del Papa y de sus cardenales para representar al Señor aquí en la tierra, cuando que sus iglesias viven en la precariedad?

Aquí vendría bien que el Vaticano haga una reflexión e interpretación correcta sobre lo dicho por San Ambrosio acerca de la necesidad de tener una administración generosa de los bienes. Para mí, un jefe del Estado Vaticano necesita, como todos los jefes de estado del mundo, de secretarios generales, privados, ayudantes, auxiliares... y de algunas buenas ropas... y basta.

-No opinaré al respecto.

-Estoy de acuerdo. ¿Qué comieron hoy? –preguntó Ascenzo con toda mala intención.

-Sagnette e fasciule.

-¿Postre?

-Pizzelle.

-Comida típica del campo; de campesinos. ¿Y el papa Benedicto XVI?... Sopa de verduras, penne al salmón aderezado con pimienta, después carne con verduras, y de postre muffin blando saborizado con gotas de alcohol.<sup>1</sup> ¿Entonces?

-Entonces, nos vamos con usted –respondió Valerio; y agregó al oído de Dirie: “con tal que calle”.

Pero una vez en el auto, Ascenzo siguió hablando.

-Hijos, soy un ferventísimo devoto, pero de mi iglesia y de nuestro padre –aclaró-. Angelo, es un magnífico administrador de lo poco que tiene, y de lo poco que aportamos nosotros; quisiera que alguna vez el Papa lo lleve para dirigir las finanzas del Vaticano, porque la hacienda de la Santa Sede está muy enrarecida por causa de la corrupción dominante. Piensen: el Papa eligió al monseñor Carlos M. Viganò como secretario general de la gobernación, y después de combatir la corrupción, presionado por otros intereses lo destituyó; y para arreglar los embrollos creados por las dignidades y para no dejar mal parado a Viganò, que sabía mucho, lo envió contra su deseo a Norteamérica como embajador. ¡Imaginen, destituir a un monseñor honrado, que solo en el mantenimiento de los jardines del Vaticano logró un ahorro de algo así como 800.000 euros..., en un año! <sup>2</sup>

¡Y después ustedes hijos míos no quieren que los lleve gratis en mi auto!

Soy trabajador del volante en Roma, como casi todos los que emigramos de aquí, pero tengo cerebro, y entiendo las cosas que pasan.

En dos horas Ascenzo dejó a los padres en la puerta del Pontificio Colegio Pío Brasileño. A las dos y cuarenta de la madrugada, Dirie sintió que golpeaban a su puerta con apresuramiento.

-¿Quién? –preguntó antes de abrir.

-Valerio.

-¡Hermano, estás pálido como una hoja de papel! ¿Qué te sucede?

-Tengo un malestar intenso, apenas puedo caminar; llévame a la enfermería por favor.

Dirie, tomó el brazo de su amigo, se lo puso alrededor del cuello y a rastras y tropezones lo cargó hasta la dependencia sanitaria; allí explicó lo poco que sabía y se sentó en la butaca de la sala contigua a la espera de las indicaciones del médico. Con el paso del tiempo, la calma y la paciencia fueron desapareciendo de su rostro; parecía que los sobresaltos no tenían final para él; si no era una cosa era la otra, pero no lo abandonaban desde hacía rato.

-Puede usted ir a dormir tranquilo, el padre se quedará en observación. Sobre su estado, mañana podrá preguntar al padre Rector.

Dirie, se retiró a su habitación y literalmente se tiró sobre la cama y se entregó al sueño, que en los últimos días tanta falta le hacía.

El siguiente día se presentó horrendo, lluvioso, ventoso y frío; una perfecta combinación para el desánimo de quien estaba acostumbrado a los colores vivos, al sol y al azul del cielo. Nada más perturbador que el agua y el gris romano.

Dirie, inquieto porque Valerio había faltado a clases, se llegó hasta el Rector para interiorizarse acerca de la salud de su amigo.

-El padre Valerio, tuvo una recaída de una dolencia endémica adquirida en Brasil; una enfermedad que requiere de atención especializada; y como aquí únicamente damos atención de urgencia, fue derivado a un centro asistencial de Roma.

-¿Es posible visitarlo?

-Una vez que los médicos lo autoricen, indudablemente.

Hora más tarde, el rector del colegio comunicó a los compañeros de cátedra, y a los alumnos en general, que el padre Valerio había fallecido por una crisis cardíaca, e invitó a todos a la misa a celebrarse en conmemoración del difunto sacerdote.

Dirie, no podía creer lo que estaba sucediendo a su alrededor, parecía cosa del demonio, aunque él en todo tiempo había dudado de su existencia, o por lo menos como lo presentaban; pero a esa altura de los acontecimientos, estaba tentado en creer que podría haber sido hechizado por algún brujo africano. Para su mente por tanto tiempo atormentada, todo parecía ser posible; y porqué no una realidad si los brujos verdaderos, aunque no se los veía en las ciudades, en las aldeas marginales sí estaban a la vista de todos brindando buenos y maléficos servicios. Él los había visto con sus propios ojos. Todo tenía un grado de verdad, pero también lo tenía la nota que le habían dejado entre los restos de los templos itálicos; razón por lo que se marchó a su habitación, abrió la maleta, y de entre el forro de la misma cogió el escrito; y la leyó varias veces; *“(...) cuídese porque intentarán asesinarlo. He escuchado decir dos frases: <tendrá una muerte sacra> y <Lux lucet in tenebris>. Con más (...).”*

-¿¡Dios mío, será posible lo que estoy pensando!? -se preguntó así mismo; y no estaba muy errado en su presunción; pero para tener certeza y certidumbre debía comprobarla, y para ello necesitaba “un cómo hacerlo”.

De hecho no tuvo mucho que cavilar porque la respuesta estaba allí ante sus ojos, otrora ciegos ante la cruda realidad. La explicación estaba en la misma advertencia: *“tendrá una muerte sacra”*.

El orden de las misas en la pizarra de avisos había sido cambiado, y el sacristán jamás enmendó el error; la misa que debía celebrar el padre Dirie, la celebró el padre Valerio, y el vino sagrado que debía beber Dirie, lo bebió Valerio durante la liturgia eucarística.

La muerte sacra que estaba destinada a Dirie, se llevó al padre Valerio.

Dirie, poseído de una furia tremenda, se propuso firmemente investigar hasta encontrar las respuestas.

Destabó la cerradura, y con la suavidad con que prendía con sus dedos la sagrada hostia, giró el pomo, lentamente abrió la puerta, escrutó cuidadosamente el pasillo en busca de miradas furtivas, y con pasos ligeros y evitando obstáculos se escabulló del colegio; subió a la “Vespa” de uno de sus amigos, y puso rumbo al pueblo; quinientos metros antes de llegar dejó la moto scooter escondida en el matorral lindante al camino y continuó a pie. Se encontraba a punto de cometer un delito que podría costarle un tiempo en prisión y el fin de su carrera hacia el obispado; pero nada podía atajarlo en ese momento de furor y arrebatamiento. La ira exaltada que le dominaba no le permitía razonar; estaba tan bloqueado, que iba a violar una propiedad privada sin saber exactamente qué buscar, ni qué podría encontrar.

Como la vivienda del padre Angelo, ahora, estaba separada de la iglesia, Dirie tuvo que decidir dónde buscar primero; tras una fugaz vacilación se decidió por la iglesia; se llegó hasta el ventanal que daba al costado del patio, forzó los pestillos de los extremos y entró como Barrabás en la casa del

Señor; fue hasta el altar y metió la mano en todos los sitios que imaginó que podría haber algo, ese algo que no lo tenía definido aún; como un ciego ejercita su tacto, pasó sus manos por encima del paño protector, del de cera, del de lino, y no conforme hasta por el frontal; tampoco se salvó el viejo órgano arrinconado por inservible y falta de dinero para revivirlo; acabado con el polvoriento instrumento, volvió sus pasos de nuevo hacia el altar; lo miró con detenimiento unos instantes y comenzó de nuevo a palparlo, de pronto su mano izquierda se detuvo sobre algo sólido, encendió su pequeña linterna de bolsillo, y sorprendido se encontró con un diminuto pedacito de hostia; de inmediato, como si hubiese recibido una descarga eléctrica retiró su mano de la miga de pan ácimo que yacía sobre el altar... ¿Cómo pude haber manoseado el pan santificado?, se preguntó inquieto por el hecho, pero al momento se hizo otra pregunta: ¿Y si no está santificado, y es solo el resto de una travesura de los sacristanes? Todos hemos comido alguna vez las hostias guardadas en la sacristía sin que el padre lo supiera. En ese breve tiempo todo cambió, ahora sí entendió lo que debía buscar; enfiló hacia la sacristía, abrió el mueble donde estaban guardados el hostiario, el ciborio, el cáliz, la patena y las vinajeras del agua y del vino, y los revisó uno por uno; luego abrió la otra puerta e hizo lo mismo con los paños del altar; examinó con suma atención el purificador, la palia, el corporal y la toalla del lavabo sin encontrar nada; terminada la tarea los fue acomodando como era debido y en el mismo orden en que los había examinado; por ende, el último en disponerlo como estaba antes fue la toalla del lavabo... Otra luz se encendió en su afiebrada mente; ahora sí, sin un atisbo de duda tomo la bolsa que contenía los paños del altar para ser lavados, buscó el purificador que tenía bordada una cruz celeste en la esquina derecha, lo examinó, primero a través de la luz que entraba

dispersa por la ventana, y luego con la tenue luz que todavía se resistía a abandonar la batería de su linterna. El purificador tenía dos pequeñas manchas de color vino, rodeadas por aureolas de color indefinible. Metió el paño en el bolsillo del pantalón y salió de la iglesia como un demonio irritado por la visión de la cruz.

Si bien el hecho de tomar “prestado” el paño constituía una grave transgresión a los preceptos religiosos, a su criterio, podría no ser tanto así, porque con las facultades que poseía como sacerdote había tomado la precaución de no mancillar, ni humillar la prenda.

En el laboratorio hizo jurar a los doctores que iban a manipularla, que verterían el líquido resultante del disolvente y las manchas en la tierra del jardín, y bajo ningún concepto, ni pretexto, botarla en un sumidero cualquiera.

A la semana, el laboratorio de análisis de muestras forenses de la facultad de química, le remitió el resultado.

*“Las manchas contienen rastros de químicos inorgánicos. Se observa mayor presencia de mercurio.”*

El padre Valerio murió por envenenamiento con mercurio.

¿Cómo hicieron para quitarle el gusto metálico al mercurio?, era una pregunta que no estaba en el interés de Dirie.

Dos fines de semana más, asistió a la encantadora iglesia de Taverna, pero ya no ofició ninguna misa.

Quedaba la otra frase: “*Lux lucet in tenebris*”, y el sacerdote estaba decidido a descubrirla; y le llevó un pestañeo descubrir su pertenencia; pero conversando con los profesores y leyendo libros y más libros, al final todos decían en general lo mismo.

*“La luz brilla en las tinieblas”, es la inscripción que lleva, en su parte superior, el escudo de los Valdenses, que en su parte central tiene por dibujo un portavelas con una candela encendida rodeada por siete estrellas.*

*El valdismo o valdense, es un movimiento religioso originado por la conversión de Pedro Valdo, adinerado comerciante francés, que abandono toda su riqueza para recorrer el “mundo” practicando la pobreza voluntaria total y predicar el evangelio. Él y sus seguidores, se unieron a los disidentes del catolicismo, y fueron perseguidos por la Iglesia como herejes. Una fracción (moderada) se reconcilió con la Iglesia hacia el 1200, y la otra, partidaria de reformas extremas, manifiestamente opuesta al sacerdocio, a la misa y a las indulgencias, se vieron obligados a refugiarse, principalmente, en el centro de Francia y el norte de Italia. En Francia se los conoce como <los pobres de Lyon> y en Italia como <humiliati>.”*

En suma, el padre no pudo avanzar mucho más allá de los conocimientos expresados por todos. La punta del hilo que tenía que estirar para desenrollar la madeja seguía escondido. Si quería progresos en la cuestión debía recurrir a otras fuentes, y eso significaba dedicar la mayor parte del tiempo disponible de sus vacaciones en visitar las cuantiosas bibliotecas abiertas al público en general existentes en Roma; que para su suerte estaban, las más interesantes, muy cerca del Vaticano; o lo que es lo mismo, a unas treinta calles del colegio.

Inició su periplo de investigación leyendo los catálogos de la Biblioteca Nazionale Centrale di Roma, La Sapienza, la Biblioteca del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), y la Biblioteca Angelica; y al final resolvió empezar con los libros y documentos que le ofrecía esta última, por la simple confianza mental que le despertaba el de ser la más antigua (1614) de todas las visitadas.

Dirie, solicitó algunos libros y se sentó en la tercera mesa de lectura, ubicada a la derecha del salón; el padre, aunque estaba acostumbrado a esos sacros lugares del saber, no pudo dar principio a su lectura porque se lo impedía la grandiosidad y belleza del salón; algo así exigía, por derecho propio, ser primeramente admirado.

Los estantes, de cinco, seis y siete anaqueles, repletos de libros que se extendían a lo largo, ancho y alto de la sala, sumado al silencio casi absoluto y a la concentración plena de Dirie en su lectura, se combinaron circunstancialmente para provocarle un susto mayor cuando de pronto alguien le susurró al oído.

-Discúlpeme que lo interrumpa, padre; pero no puedo dejar pasar la ocasión para saludarlo.

Dirie, levantó la testa con los ojos abiertos como grandes canicas de vidrio y el corazón latiéndole velozmente.

-Padre, perdóneme por haberlo asustado, no debería haberlo hecho de este modo.

-No es nada, hija; la culpa es mía por no dejar los nervios en mi habitación, y de la lámpara por el encandilamiento que me produjo.

La persona que interrumpió su abstraída lectura, era una joven treintañera de pelo negro, largo y lacio que le llegaba hasta los hombros; vestía una prenda enteriza floreada de color

lila, y llevaba puesto un collar de perlas de fantasía y una amigable sonrisa.

-Que suerte la mía de encontrarlo. Hace bastante que no va usted por la ciudad.

-Y creo que por un buen tiempo no volveré allá. Como verás algo me tiene muy ocupado en las bibliotecas.

-¿Pero se acuerda de mí? –preguntó con alguna timidez la joven.

-Sí, la he visto varias veces en la iglesia.

-Es verdad... Tuve la ocasión de escuchar su homilía en varias ocasiones. Me gustaron muchísimo; tiene usted mucha labia y un gran sentido de la realidad; cosa que algunos párrocos ya no la tienen por la edad, y por el enclaustramiento mental en el que viven.

-Me complace que le hayan agradado y entendido el sentido de mis palabras, porque la verdadera finalidad de ellas es que las personas, principalmente los jóvenes, la entiendan y la dimensionen justamente. En los jóvenes interesados está el futuro salvo.

-¿Y qué lo tiene tan ocupado como para no volver; en la ciudad hay muchos abuelitos que lo extrañan.

-¿En realidad le interesa?

-¡Sí! Acaso olvida que soy la bibliotecaria de Schiavi?

-¡Ciertamente!..., lo tenía confuso.

-Mi nombre es Giulia, por si no lo recuerda, padre.

-No es que no lo recuerde, nunca me lo dijo.

-Ahora ya lo sabe padre Dirie.

-¿Y cómo sabe el mío?

-Por la pizarra de misas.

-¡Que tontorrón! ¿Verdad?

-Yo no lo dije, pero si usted lo afirma... ¿Y en busca de qué anda?

-Algo sobre los valdenses o valdismo.  
-¿Cómo qué por ejemplo?  
-Algo diferente a lo que estoy encontrando.  
-Ahora sí está en un aprieto. Tendrá que volver sin excusas.  
-¿Por? –inquirió con el ceño fruncido.  
-Porque en nuestra biblioteca hay buen material sobre lo que busca..., material antiguo, originario de la zona y que con seguridad no lo encontrará por aquí.  
-¡Me lo está diciendo en serio!  
-¡Se lo juro por...!  
-¡Giulia, no se jura por Dios en vano! –le interrumpió Dirie.  
-No iba a hacerlo; iba a jurar por mí misma.  
-Tu propuesta no admite ponderación; estaré allá en cuanto termine con este material que tengo sobre mi mesa –le aseguró Dirie, evitando el tratamiento de cortesía en su hablar; por lo que pidió las disculpas pertinentes.  
-¿Cuando crees que concluirás con ese material? – preguntó Giulia, aceptando de hecho el tuteo del sacerdote como algo normal en la vida de los jóvenes.  
-En realidad, en dos o tres días con suficiente esfuerzo; aunque quisiera hacerlo antes, pues lo que has dicho acerca de lo originario de las obras me resulta muy atrayente.  
Al final quedaron en que Giulia tendría listo los libros y documentos a revisar, para cuando Dirie fuera a Schiavi, aún sin fecha cierta.  
La expectativa superó la metodología investigativa que estaba empleando hasta ese momento Dirie, y lo movió hacia la biblioteca de la montaña, como él la llamaba.

\*

Cuando vio la cantidad de material reunido, Dirie pensó que de allí no se movería por bastante tiempo.

Giulia, con el don del sexto sentido que la naturaleza le proveyó a la mujer, captó sin tardanza el pensamiento del sacerdote, y se ofreció a ayudarlo.

-Entonces, te encargarás de los documentos y yo de los primeros dos libros.

-¿Y qué busco en ellos? –preguntó desconcertada Giulia.

-Y..., lo que consideres de interés fuera de lo que dicen todos –le indicó tímidamente-. Una pregunta para la cual no tengo respuesta es la me haces Giulia. Necesito encontrar algo que no sé qué es. ¿Me comprendes?

-Sí, te comprendo, pero no te entiendo. Dame algo más.

Dirie, miró directamente a los ojos de Giulia, y le preguntó: “¿Qué pensarías si te preguntara por qué debería confiarte algo muy personal?

-Pensaría que es lo correcto que hicieras.

-¿Pero por qué contarte?

-Porque no puedes hacerlo solo.

-¿Qué garantías tengo?

-Las que te da tu presentimiento, y lo que dedujiste después de mirarme a los ojos. Además, me veo como una profesional seria, y no como una chismosa cualquiera que saldrá a ventilar los secretos de un sacerdote; por más negros que éstos sean. ¿Aprobé?

-No lo sé; pero me jugaré por mi intuición, que a veces me falsea, porque te creo sincera, y porque sin tu ayuda deberé pasarme aquí hasta que la nieve cubra la ciudad, y no dispongo de ese tiempo.

-Juro por...

-No jures en vano por Dios..., ya te lo dije una vez.

-Y yo te repito que no iba a jurar por Dios, sino por mí.

-No sé porqué, pero acepto tu ayuda. Te contaré lo que sucede; pero solo lo indispensable que debes saber. ¿De acuerdo?

-¡Empecemos!

Dirie, le puso al tanto de la nota que había recibido, y del escrito que había encontrado en los Templos Itálicos; y que necesitaba encontrar el significado oculto de la frase: "*Lux lucet in tenebris*".

-El sentido oculto de la "La luz brilla en las tinieblas"... ¿Eso es todo? Pensé que me dirías que tienes en tu poder la fotografía del Papa Wojtila desnudo, y que estabas buscando a los fotógrafos que se la tomaron cuando estaba bañándose en la piscina de Castelgandolfo <sup>1</sup>, o algo parecido. Para lo que buscas no hacía falta tanto recelo hacia mí.

-Si te ofendí, deseo que me disculpes.

-No me ofendí, me sorprendiste; aunque ya debería de haberme imaginado como piensan los padres. Me dejé llevar por tu juventud. ¿Ahora, manos a la obra?

-¡Manos a la obra!

Giulia, y particularmente Dirie revisaron y devoraron minuciosamente los primeros tomos relativos a la historia de los valdenses, pero conforme iban avanzando sobre escritos de otros autores no encontraron ese algo diferente que les llamara la atención. Giulia, no tan empecinada como el padre en dar con el susodicho material jugando contra el tiempo, propuso un alto para tomar el almuerzo, lo que su compañero de investigación aceptó sin rezongo.

Durante la comida la conversación fue de lado a lado como una pelota de tenis; no hubo saques fuertes, pero sí medianamente profundos; todos referidos a los primeros años de vida, a la juventud veinteañera pasada, y al porqué de sus elecciones y preferencias presentes. Cada uno intentó,

obviamente sin revelar intimidades propias, ser lo más sincero posible, y esa sencilla veracidad hizo posible realzar la amistad que había comenzado en la “Biblioteca Angelica”.

Repasando el porqué de la decisión de investigar primeramente en Schiavi, Dirie reafirmó su interés en los escritos documentarios propios del lugar.

-¡Ah! –dejó escuchar Giulia.

-¿Por qué el asombro?

-Por nada en especial; solo que creí que tu determinación estuvo influenciada por el pasado, o por la historia de nuestra biblioteca.

-¡No! Desconozco por entero la historia.

-En realidad no es nada extraordinario; simplemente que guarda alguna relación tangencial con tu lectura.

-A ver, continúa –alentó Dirie a la joven.

-Lo que quise decir es que la biblioteca municipal ocupa el edificio que anteriormente era una iglesia Valdense, o Evangélica Valdense.

-¡Asombroso! –gritó Dirie conmovido-. ¡Ya lo tengo! Giulia, si no hubiese sido un sacerdote te hubiera dado un beso de recompensa por lo que me acabas de revelar. ¡Grandioso!

-¡El beso me lo puedes dar aquí! –expresó la joven distraídamente, señalando con el índice la frente.

El hecho fue fortuito pero crucial para la elección del rumbo a seguir.

-Giulia, dejemos el almuerzo y vámonos para la biblioteca; quiero ver los escritos donde constan los datos. Te prometo que a cambio de este almuerzo, cenaremos algo exquisito.



-Mira el contenido de esta nota...; para mí es diferente a los que hemos visto hasta ahora.

*“Una luz brillará la tiniebla en que vives; esa luz te buscará a ti, y te señalará dónde rastrear la otra luz; la de la verdad.*

*Así como hay quienes persiguen, hay ojos que observan.*

*Sigue el camino que marca tu destino, confiando en algunos y desconfiando de otros.”*

En esta ocasión Dirie no pudo disimular las señales deladoras de su preocupante perplejidad.

-Demás está decir que luces espantado y hasta temeroso del tenor del escrito; parece que no esperabas encontrarte con algo despersonalizado pero tan directo. En cierto sentido parecería que fue escrito para cualquiera que lo lea; y en verdad podría ser atemorizante para el lector que se sienta conectado mentalmente con su mensaje, o advertencia.

Dirie, siguió mirando el papel que tenía en la mano sin responder.

-Presiento que no sabes para donde agarrar. Si consideras que aún puedo servir de ayuda, no te será fácil convencerme sin contarme mucho más de lo que escondes. Cuando lo tengas decidido me avisas.

-¿Giulia, me acompañas a cumplir mi promesa?

La gran cena fue a lo sacerdote parroquial tercermundista; es decir, simple, sin demasiadas opciones de elección, sin pretensiones y sin paramentos sacerdotales; aspectos que no importó a la joven, cuyo interés estaba centrado en lo que podía revelarle su nuevo amigo de bibliotecas.

Dirie, inició su relato en el Amazonas; guardándose todo lo que tenía relación con el informe “África-Amazonas”.

Al término de su narración, quitó del bolsillo del pantalón un montón de papeles apretujados, felices de ver nuevamente la luz, de entre los cuales eligió uno y se lo pasó a Giulia.

α . Π δ' . β . Δ η' . γ . Δ . δ . Π . γ . τρία . η . Ι . ι . ἕξ . ι . Δ  
Δ α' λ . Π β' . μ . α' . π . πεντεκαίδεκα . ρ . δύο . σ .  
ἐννεακαίδεκα . Υ . ΓΙΙΙ  
σεσδεκ σεπ, μιλ ναυξεντ σεπδεκ οκ

-¿Qué significado tiene esto? –preguntó extrañada.

-Desconozco; pero si lo desciframos lo sabremos. Anótalos en tu agenda, y cuando regrese lo conversamos. ¿De acuerdo?

-¡Sí! –respondió incitada por la curiosidad.

Esa misma noche Dirie regresó al Pontificio Colegio Pío Brasileño, con la esperanza puesta en resolver el misterio antes de que finalizaran sus vacaciones.

A pesar de los muchos problemas por los que había pasado, y aún no concluidos, Dirie había terminado el periodo lectivo como el mejor del curso, lo que valió para que le invitaran a realizar una pasantía en la biblioteca vaticana. El premio nunca pudo haber sido mejor.

Sin tardanza estableció contacto con su amiga para enterarla de la gran noticia; aviso que fue recibido con gran alegría.

¡Ahora tenían entre manos, quizás, la mejor herramienta para descifrar el enigma!

El Vaticano de tantos misterios como su propia historia; que mucho hizo suponer y escribir sobre ella; renuente a reconocer la existencia de sus recovecos, sus secretos y sus

archivos prohibidos, y por lejos fuera del alcance de quienes quieran que sean los eruditos interesados en tan solo confirmar su existencia, y en posar sus ojos en el verdadero listado de libros, documentos, cartas u otros escritos que ilustran o podrían dar luz al entendimiento de hechos pertenecientes a la historia del género humano, permitió al humilde sacerdote de tribus e indígenas acceder a las cárceles eternas de ese patrimonio aún no declarado de la humanidad.

Este hecho por paradójico y contradictorio con las estrictas normas vaticanas debía estar sustentado en quien sabe qué ignotas razones, si es que las había; quizás nunca las hubo, y todo fue simplemente un hecho casual, imposible de dar crédito; pero por más insólito que pareciera, sucesos incongruentes de tal naturaleza, guardando las distancias, ya habían tenido lugar en la Iglesia a pesar de los pesares.

*El papa Paulo VI, recibió la información del cónclave que lo eligiera como Vicario de Cristo, estando en la casa de un alto miembro de la masonería; a quien más tarde lo nombraría "Gentilhombre de Su Santidad" (el rango más alto al que un laico puede aspirar, y al que solo acceden los más allegados al Sumo Pontífice), ignorando por completo los documentos pontificios sobre la masonería (y el castigo de excomuniación correspondiente), expuestos por Clemente XII, Bento XIV, Pio VII, León XII, Pio VIII, Gregorio XVI, Pio IX y León XIII (en su carta encíclica Humanum Genus).*

*El papa Paulo VI, mantuvo como secretario a un sacerdote jesuita Alighiero Tondi, que desde hacía aproximadamente la mitad de la segunda guerra mundial hasta un cuarto de siglo después, espiaba al Vaticano para la Unión Soviética.<sup>1</sup>*

Tanto el Gentilhombre como Tondi, entraron inexplicablemente hasta el corazón de la Santa Sede, sin que nadie pusiera atención ni reparo hasta bastante tiempo después.

Las conversaciones, dos o tres veces al día, que mantenían Dirie y Giulia, permitía a ambos re-direccionar la

investigación de acuerdo con las exigencias y variaciones que iban surgiendo a medida que avanzaban en la lectura. Giulia, dueña de un ingenio agudo y penetrativo, sugirió que dejaran en el punto lo que estaban haciendo, y pasaran a investigar la historia de la Iglesia durante el Medioevo apoyándose en la frase de David relatada en los Salmos: “*Abyssus abyssum invocat*”; lo que, según ella, los podría conducir al otro lado de la realidad contada.

“El abismo llama al abismo”, o lo que en términos diferentes, de acuerdo a su interpretación e intuición, podría tener como equivalente: “Si tocas lo que está podrido, esto te llevará a lo que está más podrido”; una teoría, cierta o no, coincidente con los primeros pensamientos de Dirie de buscar en la parte podrida y corrupta.

La interrogante acerca de a quien investigar dentro de la parte podrida, estaba explicitada en la misma propuesta de iniciar con la Iglesia en el Medioevo.

\*

Estando totalmente entregado a la lectura, recibió una llamada de Giulia.

-Dirie, hay algo que quisiera que veas; ¿cuándo puedes venir?

-El jueves por la tarde.

-Me gustaría que estuvieras por aquí antes.

-Los tiempos no son míos; debo cumplir con las horas estipuladas para la pasantía. No puedo hacerlo. ¿Por qué no vienes tú?

-Es complicado..., en el colegio o en la biblioteca dónde estás... No, no es posible; tendrás que venir tú.

-¿Complicado?

-Mucha gente en derredor; ya lo sabes.

-¿Estás queriendo decirme que tienes algo muy importante, y que tienes apuro en mostrármelo?

-Algo así, pero no puedo explayarme mucho.

-Lo más que puedo hacer es partir para allá el miércoles por la noche. ¿Puedes aguantar hasta entonces? ¿Estás de acuerdo?

-¡No! –contestó enfáticamente-. El tema no es conmigo sino contigo; por eso no estoy conforme –aclaró finalmente.

-Nos veremos en la biblioteca apenas abran.

-¡No!, nos veremos en cuanto llegues; es conveniente que conversemos antes. Estaré esperándote junto al Ufficio Postale.

-Te buscaré allí, pero necesito la dirección.

-Pregunta a cualquiera, no corres el riesgo de extraviarte; hay un solo Ufficio Postale en el pueblo.

-¿Pensando en la hora y en el frío no será preferible que me esperes en otro sitio? No parece prudente que estés sola a esa hora de la noche.

-En el Ufficio Postale –la respuesta fue terminante.

-¡Espera, espera, no cortes todavía! ¿Me escuchas Giulia?

-Sí.

-Abre el sobre y léeme el contenido. Me parece mejor hacerlo ahora que esperar; quizás y sin quizás tu presentimiento debe ser bueno.

-Escucha:

*Padre Dirie:*

*Le facilitaré una información y un nombre y le daré un consejo: la muchacha Dalili ha desaparecido; Fedderke; por ahora no busque más en los libros lo que está en la calle.*

*Umbanda*

¿Has entendido?

-Sí, Giulia... ¿Quién te entregó esa nota?

-Nadie, llegó por correo.

-¿Tiene alguna dirección del remitente?

-Sí, pero no es legible.

-¿Y dices que vino a mi nombre?

-Ya te lo dije anteriormente. Ahora, dime lo que significa todo esto; y no estés dándome vueltas porque no fue eso lo que convinimos. Comienza por decirme si estás metido en asuntos de brujos; y si no, ¿por qué el que escribió se da a conocer como umbanda?

Evadir las preguntas de Giulia sería perder su ayuda, algo que no estaba en el pensamiento, ni en el deseo de Dirie, y dilapidar la única amistad que tenía, y que le daba apoyo no constituía en sí mismo una buena determinación; el padre no estaba en condiciones de decidir deshojando margaritas, debía actuar pronto y rápido si no quería perder también la confianza que la muchacha había depositado en él.

-Tómate las cosas con sosiego, con toda tranquilidad porque te aseguro que jamás estuve liado con nada ni nadie de esas sectas. Soy un sacerdote responsable de mis actos.

-Hasta el momento no me has aclarado quién es el umbanda.

-No existe ningún “sacerdote” umbanda; es solo como un seudónimo o alias que usa para que únicamente el destinatario lo identifique. Es un viejo que ofició de mensajero, de no sé quien, para entregarme una de las tantas notas que recibí en estos últimos tiempos.

-Bien; ahora cuéntame quién es y qué tiene que ver la joven secuestrada con lo que nos atañe a ambos.

Dirie, se explayó sobre el tema midiendo con sumo cuidado sus palabras, porque le había entrado la maldita o bendita vacilación en su ánimo a medida que iba profundizando

su relato; era algo así como cuando el pecador de poca monta, temeroso, se arrodilla por primera vez en el confesionario y empieza a contar al confesor sus secretos infantiles y juveniles mejor guardados; aquellos que había jurado no revelárselos a nadie, y de pronto se encuentra descubriéndolos.

¿Qué pasaría después que haya soltado toda la lengua ante una adorable pero desconocida, a fin de cuentas?

En el mejor de los casos, el desnudarse ante ella, y en el peor de los casos, desnudarse ante todo el pueblo de esa parte de Abruzzo. Ambas, malas decisiones, pero había una tercera que no la había contemplado; el que Giulia informara a alguna persona inadecuada, o a la misma policía, en cuyo caso estaba perdido.

¿Qué podría decir y demostrar sobre su inocencia ante los numerosos asesinatos ocurridos?

Y si llegara a demostrar su inocencia en ellos, aún quedaba el hecho de ocultamiento, lo que fácilmente podría ser interpretado como complicidad.

¿A quién o quienes culparía por los hechos? ¿Y quienes le defenderían?

Probablemente tendría que vérselas solo porque a ninguna de las dos partes conocía.

*“Cuando caes en la arena movediza, no intentes salir haciendo inútiles esfuerzos porque más te hundirás; solo grita, si puedes, con la esperanza de que alguien te saque de allí, o reza antes de que seas deglutido totalmente”*; fue lo que el amigo Yusuf le había dicho antes de entrar al desierto. Un consejo duro pero válido que también tuvo presente antes de introducir los pies en las ciénagas del Amazonas.

En suma, ya tenía la fina arena o el pestilente lodo hasta el pecho; entonces, ¿por qué no pedir auxilio?

El padre comprendió que con todo lo dicho ya, estaba obligado a hablar..., a hablar claro y preciso; y así lo hizo.

-Escúchame con atención amigo; no adelantes tu venida porque sí, quédate y averigua quién es Fedderke. Cuando lo tengas vente para ver qué podemos hacer juntos.

-¿Y en dónde piensas que lo debo buscar? ¿En toda la península, o en el África, o en el Brasil? –preguntó Dirie con desilusión e irritación.

-¡Cálmate, no te ofusques ni me preguntes de ese modo!

-¡Perdón, actué como un tonto!

-Con la ansiedad y el apuro, olvidé leerte una parte de la nota. Escucha bien:

*“PD: Fedderke es un hermano no ordenado que protege todos los santos días la vida de tus hermanos consagrados.”*

-¿Tienes alguna idea de lo que intenta revelarnos?

-Alguna se me ocurrirá cuando lo analice con tranquilidad, amigo. ¡Haz lo mismo y ponle fuerza y espíritu!

-Bien. El que tenga, o crea tener primero la respuesta llama de inmediato. ¿Acordado?

-Sí; pero mientras buscamos sigamos conversando. ¡No dejemos de hacerlo!

El día viernes, se encontraron en la cafetería “Il Buon Caffè”, y entre capuccinos y cafés de por medio cada uno expuso sus avances y opiniones.

-El tal hermano no ordenado, del cual aún no te comenté porque recién se hizo presente durante las últimas horas, resultó ser un oficial de la guardia vaticana; entre paréntesis el primero que da la cara sin desaparecer.

-Eso lo veremos; tendrás que afirmarlo después que regreses –apostilló Giulia.

-Tienes razón, pero lo importante es lo que dijo; según él, de acuerdo a las instrucciones recibidas, la hilacha para

deshacer el abrigo es el sacerdote, con honores de arzobispo, Krulčić, secretario privado del cardenal Wiszewski. En teoría yo tendría que ser su sombra para llegar hasta el cardenal, quien debería ser uno de los dedos de la poderosa mano que interviene en toda esta confusa maraña.

Lo dicho por el oficial para mí tiene sentido, y estoy dispuesto a seguir sus indicaciones; ¿cómo hacerlo?, después lo discutiremos; pero ahora quiero hacer un comentario no muy al margen de lo que estamos hablando...; el arzobispo Krulčić, es croata de origen, y muy cerrado de pensamiento; es de la línea dura en extremo, idéntica a la de los admiradores de Stepinac, aquél arzobispo primado de Croacia que sostenía que la separación de la Iglesia Ortodoxa era peor que el protestantismo hereje; y que aliado a los nazis y a Ante Pavelic, fue cómplice de la masacre y desaparición del casi millón de serbios ortodoxos; el que no levantó la mirada en contra de los sacerdotes franciscanos (Miroslav Filipovic y Pero Brzica) asesinos personales de millar y medio de prisioneros del campo de concentración de Jasenovac, y que después de condenado fue liberado de modo inverosímil por mediación del papa Pío XII (excomunión ante de jueces y jurados), y posteriormente beatificado.

*“Varios escritores e historiadores han asegurado que el documento demostraba claramente el conocimiento de Pío XII de la llamada <Solución Final> al problema judío y del exterminio de serbios ortodoxos por parte de los ustachis del dictador pronazi Ante Pavelic. El papa se negó siempre a dar un mensaje claro de protesta y condena contra esas atrocidades.”<sup>2</sup>*

*“Desde el comienzo del gobierno Pavelic, Pío XII había apoyado públicamente al nacionalismo católico de los croatas y afirmó (...) que los ustachis eran la gran avanzadilla de la cristiandad.”<sup>3</sup>*

*“Muchos de ellos (sacerdotes franciscanos) se pasean armados y llevan a cabo con extraordinario celo sus acciones asesinas. Un sacerdote llamado Bozidar Bralow, conocido por portar siempre una ametralladora, fue acusado (...) y otro de arengar a las bandas ustachis crucifijo en mano, mientras cortaban el cuello a mujeres serbias.”<sup>4</sup>*

En resumen, a lo que quiero arribar es a que conozcas lo arriesgado que puede resultar meter las narices en esa cueva.

-Si ya estás metido casi de cuerpo entero, qué más da que metas también las narices. O la metes tú, o te la meten ellos. No tienes opción amigo mío; estás, aunque no lo quieras ver, llegando al pico del embudo. Si te corrieron, persiguieron y casi asesinaron en África, América y Europa, ¿esperas todavía que te olviden? Deja las fantasías para las novelas, Dirie –le advirtió Giulia con una amarga sinceridad, y remató diciendo-. Algo más grande debe haber detrás de esta historia.

Superado el momento de crisis, ambos analizaron las probabilidades y las diferentes opciones posibles; eran muchas y ninguna confiables. Las horas transcurrieron frente a los pocillos de café y no lograron acordar alguna acción que les satisficiera; al final Dirie propuso volver a encontrarse al día siguiente en el mismo sitio.

-¡Imposible! En el pueblo somos “cuatro” y las habladurías no se harán esperar.

-¿En los Templos Itálicos?

-¡Allí ya seríamos amantes! Mejor sería en Taverna.

-Allí también son “cuatro o cinco” –señaló Dirie.

-Pero en Taverna será la primera vez que nos vean juntos.

-Bien, allá nos veremos por la mañana –y añadió en voz baja- y que sea lo que Dios quiera –pensando que si en el desierto las noticias vuelan, que serían los chismes en un pueblo pequeño de la montaña.

Giulia, habiendo recapacitado acerca del encuentro en Taverna, decidió trasladarse hasta el pueblo en su limitado Fiat, recoger al padre, y buscar algún recodo adecuado en donde pudieran conversar tranquilos.

Dirie, subió al auto con una amplia sonrisa en el rostro, motivo que llamó la atención de Giulia.

-¿De qué ríes? ¿De mi auto, de mí o de quién?

-Mujer, no te tomes conmigo por favor. Me parece una espléndida idea la que tuviste...

-¿Y entonces? –le cortó la frase.

-Y..., me imaginé ver la cara de los paisanos cuando se enteren que estuvimos solos entre la maleza.

Giulia sonrió ante la salida de Dirie y agregó: “Solos en la maleza a la que yo misma te llevé.”

-Después de esto tendrás que cambiar de pueblo, amiga. No te podrás quitar por siempre los ojos de encima.

-¡Nunca dejaré que lo hagan; soy una mujer entera, y se los puedo demostrar!

El padre, ante la respuesta de Giulia se sonrojó de pies a cabeza.

-Discúlpame, no quise ofender.

-¡No me ofendes! Solo estábamos hablando de realidades; cosa que ya no acostumbran hacer los viejos de mi pueblo porque han perdido la noción del tiempo en el que viven.

-A veces me resulta difícil entenderte; sin más te pones furiosa como un volcán, e inmediatamente después una seda china. ¿Será que son así todas las abruzzesas?

-Sin comentarios –respondió Giulia.



Reconociendo lo sumamente difícil de manejar la situación del modo en que lo estaba haciendo, Dirie pidió permiso para ausentarse durante los últimos doce días restantes de vacaciones, con el pretexto de contar con un tiempo para visitar la Catedral Metropolitana de San Juan Bautista donde está guardado el Santo Sudario, y otros lugares del norte de Italia considerados hitos que dieron carácter a la identidad de la Iglesia; el rector del Pontificio Colegio Pío Brasileño, derivó la solicitud al obispo de Sao Paulo, y una vez que tuvo el permiso escrito del monseñor sobre su escritorio, accedió a otorgárselo.

El padre dio gracias al cielo y a todos los santos conocidos por la prontitud con que se aprobaban y se despachaban sus solicitudes.

\*

Una vez que, siguiendo los pasos de Krulčić, dio con la residencia del cardenal Wiszewski; se instaló en un desgarrado hotel de media estrella próximo a la misma, y avisó a su compañera.

-¡Excelente! Desde allí nos será más fácil controlar sus actividades.

-¿Nos? –farfulló Dirie.

-¡Sí! Yo estaré allí también.

La respuesta de Giulia lo dejó en un estado de nerviosismo irrefrenable.

\*

El cardenal Wiszewski, miembro importante dentro de la Curia, actuaba como diplomático de enlace entre funcionarios de segunda línea de cancillerías de países extranjeros, con o sin relaciones con la Ciudad Estado del Vaticano; una suerte de

ministro de relaciones exteriores en la sombra. Su tarea consistía en recibir o dar pareceres extraoficiales de los gobiernos foráneos y de la Santa Sede; o lo que es lo mismo, recibir y dar bajo cuerda las intenciones o posiciones iniciales sobre las cuales iniciar futuras negociaciones, siempre y cuando resultaren satisfactorias las conversaciones previas no oficiales.

Todo un mundo a media luz, en el que los actores designados tenían la libertad absoluta de plantear crudamente desde una inquietud, un reclamo, hasta una amenaza o posible rompimiento de relaciones diplomáticas, consulares o de encargados de negocios; lo que no excluía el ofrecimiento de pareceres, positivos, negativos o de indiferencia ante posibles hechos que podrían no estar en concordancia con los principios democráticos, los derechos humanos o la moral; pareceres éstos que no serían admitidos públicamente, pero que constituían el real sentimiento de los gobiernos, incluido el de la Santa Sede.

Una historia vieja y repetida, que la diplomacia vaticana conocía de memoria, y que al igual que los demás la había practicado en todas las épocas de su existencia; y que también había dejado rastros, indicios y antecedentes.

*Feldkamp Michael, en su libro "La diplomacia pontificia" escribió:*

*"La Ospolitik de Pablo VI puede ser caracterizada con el lema «negociar en vez de condenar» 'Stehle'. Este papa hizo amplias concesiones a los gobiernos comunistas, destinadas a facilitar la vida de los creyentes y garantizar su atención espiritual. Un signo visible de esa disposición a dialogar y a hacer concesiones fue la invitación de Pablo VI al cardenal Mindszenty a que saliese de Hungría. La política de la Santa Sede abandonó posiciones fundamentales, pero las condiciones de vida de las personas de los países del Este no experimentaron cambios. Parte del clero (...) se sintió dejada a su suerte por esa política papal. (...) Un sacerdote húngaro preguntó con razón: «¿Qué habrá pensado el cristiano arrojado a los leones en*

*la arena del Circo Máximo, si al levantar la vista hacia el trono imperial hubiese visto a Pedro en amigable conversación con Nerón».*”

*Gianluigi Nuzzi, en su reciente obra “Sua Santità” expresa:*

*“La iglesia trabaja desde hace tiempo secretamente sea a nivel central sea directamente en la región vasca, dónde los obispos gozan de cierto autonomía de los sacros palacios.*

*En febrero de 2012 tres obispos vascos firman juntos una homilía sobre el fin del terrorismo. Piden la disolución y desaparición definitiva del movimiento terrorista. Los vaticanistas observan como para los obispos las palabras-llaves para el futuro son tres: arrepentimiento, perdón y justicia. Los miembros del Eta tienen que buscar un arrepentimiento verdadero que los lleve a una petición sincera de perdón. De su parte las víctimas del terrorismo son invitadas a ofrecer este perdón sanador y liberador a sus verdugos, un perdón que sin anular las exigencias de la justicia, la supera.*

*En realidad esto último sólo es el momento visible de una sutil actividad subterránea, desarrolla tras los bastidores de los obispos vascos y de la nunciatura de Madrid, dirigida desde el 2009 por el arzobispo Renzo Fratini. Sin la obstinación de algunos obispos, el proceso de pacificación habría sido más lento.”*

\*

Luego de un recorrido largo y fatigoso detrás de Krulčić, Dirie, agotado, se metió bajo la ducha para relajar sus adoloridos músculos faltos de entrenamiento, se sentó en el piso recostando la espalda contra la rugosa pared, desprovista de azulejos, y se entregó a la oración pidiéndole perdón por sus actos, y suplicándole que iluminara su mente tanto como fuera posible para afrontar con entereza la situación por la que estaba pasando.

Los tres golpes secos e inesperados en la puerta, le quitaron de la sacra modorra en la que se encontraba; luego de unos momentos de duda, se dirigió con sigilo hasta la puerta y

apoyo la oreja contra la misma con la esperanza de escuchar algún ruido que le hiciera posible deducir quién estaba al otro lado. Esta vez los golpes fueron cuatro, y repicaron en lo más profundo de su tímpano, que quedó vibrando un doloroso instante.

-¿Quién?

-¡Giulia!

-¿Qué quieres? –preguntó sin entender lo que decía, por causa de la desacomode situación.

-¡Soy yo, Giulia!

-¡Ah! Ya, ya, ya abro; voy por las llaves –respondió casi sumido en un necio desconcierto.

Resbalándose sobre el piso por los pies mojados, y llevando por delante algún remendado puf que se interpuso en su camino, cogió la llave y fue a abrir la puerta.

-¡Guau, no esperaba encontrarlo así! ¡Es usted un padre muy moderno!

Dirie, todavía aturullado por la situación ni cuenta se había dado que solo llevaba puesto un grueso toallón liado al cuerpo.

-Espera, espera, no digas nada antes que te aclare todo esto.

-Dirie, aunque seas un sacerdote no tienes nada que no tengan los demás. No eres un humano extraordinario.

-Giulia, no me hagas quedar como un tontucio, sabes bien a que me refiero. Ahora, cambiemos de tema... ¿Dónde dejaste tu mochila, tu maleta o lo que hayas traído?

-En casa de mi hermana –precisó señalando con el dedo índice hacia un lugar indeterminado, y una sonrisa en el rostro que denotaba alegría por la broma gastada-. ¿En serio esperabas que me quedara aquí?

-Así como esperar no, pero te creí capaz de hacerlo.

-Padre Dirie, ¿si ni siquiera imaginan como es la vida fuera de la sotana, cómo aconsejan a las parejas? ¡Qué osadía la de ustedes, amigo!... Aunque haciendo una relación de semejanza de tiempos, creo que la Iglesia sabe mucho sobre parejas, relaciones y sexo.

-¡¿Giulia, será que puedes callar por favor?!

Dirie, se retiró de la salita, y volvió unos minutos después.

-Bien amiga, ¿hacia dónde iremos ahora?

-Personalmente no he podido descifrar una sola letra del mensaje que has recibido en la casa umbanda. ¿Y a ti como te ha ido?

-Igual; pero lo peor es que no le encuentro ni el sentido general de lo que quiere significar a priori.

-En tal caso no vemos obligados a continuar con ese trabajo con mayor imaginación. Por otra parte me han comentado que el secretario Krulčić, cuando va a la casa del cardenal liberado lleva correspondencia privada, que le es entregado en la dependencia postal del Vaticano; por lo que opino que nuestro próximo paso debería ser la interceptación de Krulčić.

-Tu razonamiento es bueno, pero fuera de lógica. ¡Tú y yo no lo podremos hacer! No tenemos las condiciones, y si las tuviéramos, qué haremos para que Krulčić no nos desaliñe la investigación.

-Tomaremos la correspondencia y lo que tenga encima.

-¿Así de simple? Aparecemos tú y yo encapuchados como asaltantes callejeros, detenemos su vehículo, lo sometemos, le quitamos todo lo que trae encima y desaparecemos. ¿En qué estabas pensando cuando escribiste este guión? ¡Imposible, amiga, imposible!

-Algo parecido; con la diferencia que nosotros no haremos el trabajo. ¡A mi cuñado le sobran las amistades!

-Discúlpame, pero tu cuñado...

-¡Dirie, por favor! Menos pregunta Dios y más perdona... ¿Es así el dicho?

-Está bien, estás en tu derecho de proteger tu contacto; pero la pregunta que te haré tendrás que contestarla, y decirme la verdad como si fuera tu confesor... ¿Por qué te involucras tanto en esto?

-Primero, nunca jamás me confesaré contigo, y segundo, que poco entiendes a las mujeres. Si yo fuese tú no haría tal pregunta, solo desconfiaría hasta dar con la respuesta correcta.

-¿Es que no puedes dejar de tener en la punta de la lengua las respuestas a todas mis preguntas?

Giulia, no dijo esta boca es mía; y Dirie quedó cariacontecido y con una creciente duda.

-¡Hagámoslo como tú dices! –puntualizó Dirie rendido.

-Es lo que deseaba escuchar antes de decirte que ya lo han hecho por nosotros, los amigos de mi cuñado. Las cartas secuestradas eran pedidos de entrevista con carácter reservado, de personas adscriptas a las embajadas de Croacia, Polonia y Honduras.

A esa primera entrevista, cardenal-representantes, siguieron otras más; y a la última se sumó otro “invitado”; el secretario adjunto de Eslovenia.

-Allí se debe estar cocinando algo muy pesado para digerir; no es normal que se hagan tantas reuniones privadas a ese nivel; y llama la atención que nadie del Vaticano sepa lo que sucede nada menos que en la casa del cardenal Wiszewski.

Esto se parece a lo que ocurría en las épocas en las que la Iglesia echaba mano a todo lo que estuviera o no a su alcance para mantener u obtener poderes que le permitieran conservar,

en este mundo, su primacía temporal y espiritual –apuntó sutilmente Giulia.

Evidentemente la joven se refería en general a las épocas anteriores e inmediatamente posteriores a Gregorio VII, y en especial a la de su pontificado durante el que “dictó a viva voce” (dictadas por él mismo o de su viva voz) el documento papal, constituido por 27 afirmaciones dadas como ciertas, conocido como “*Dictatus Papae*”:

*“El dictatus comienza con el principio de la primacía de Roma, a saber (algunas de las más relevantes):*

*«que la iglesia fue fundada por Dios y sólo Dios» (Nº 1), de quien descienden las prerrogativas soberanas del Papa, la única persona que, por ley, puede considerarse universal (Nº 2), sólo el Papa puede utilizar los tesoros imperiales (Nº 8), promulgar leyes, fundador congregaciones o abadías, desmembrar o combinar diócesis (Nº 7); a él solo los príncipes le pueden besar sus pies (Nº 9), y nadie puede juzgarlo (Nº 19). Pero la declaración más fuerte que invierte la dinámica de las relaciones de poder entre papas y emperadores -y consolidado hasta la elección al pontificado de Gregorio- es la Proposición Nº 12: «Quod illi imperatores deponere liceat» significa para él -el Papa- es lícito deponer emperadores. Esta declaración sigue capacidad del Papa de disolver a sus súbditos por la restricción de la lealtad jurada al emperador (Nº 27).”*

*Documento desclasificado del Archivum Secretum Vaticanum.*

\*

Giulia llegó hacia el mediodía al hotelucho “Stella” donde residía Dirie, y como el padre estaba ausente, decidió retirarse y no esperarlo allí para no facilitar al entrometido portero impregnar sus chismosas retinas con demasiados detalles suyos.

Después de una breve caminata observando una u otra cosa expuesta en las vidrieras de los comercios, se sentó en un elegante café que le permitía visualizar el frente del “Stella”.

Un café ristretto y una botella de agua mineral, después vio entrar a Dirie; esperó diez minutos, pidió la cuenta y enfiló para el hotel-pensión.

-Hola Giulia, me tardé unos minutos más por culpa de la cantidad de gente que había en el correo.

-Imagino que no habrás enviado una carta o una postal a alguien del sacerdocio que pudiera dar fe que estás en Roma y no en Turín como creen todos.

-No, escribí a mi madre que no tiene idea de lo que pasa..., ni de antes ni de lo que está sucediendo ahora –se adelantó a aclarar viendo como cambiaba la mirada de Giulia.

-Gracias –musitó la joven, dándole a entender a su amigo que agradecía el gesto de haber puesto atención en lo que hizo.

-No tienes que sufrir; no soy muy torpe en ciertos casos.

-Si estás dispuesto a arriesgarte para lo que viene, te diré la verdad acerca de mi cuñado –expresó dejando pasar de largo lo dicho por su amigo.

-¿Arriesgar para terminar de una buena vez este calvario que estamos soportando Dalili y yo? ¡Sí; sin dudas, sí!

-¡Estupendo! Mi cuñado y sus dos amigos, napolitanos, “trabajan” en un poco de todo, y son buenos en lo que hacen...; toman lo que pueden de la gente que aparenta tener, de los turistas que abundan, de los necios que creen que sus vehículos son tan seguros como se lo hacen creer los fabricantes o los que venden alarmas...

-En otras palabras, malandrines –le interrumpió Dirie.

-Mejor, buscavidas; un oficio que el Estado enseña gratis y considera obligatorio; al igual que la enseñanza básica. No creo necesario explayarme sobre el interés que tienen ellos para meterse en este asunto; con decir que tomarán una rodaja de la manzana podrida basta.

En lo que a mí respecta, y por si no hayas entendido bien mi anterior respuesta, debo agregar a ella lo siguiente: me tonta ir de contramano en todos los caminos que a la fuerza nos quieren hacer recorrer los administradores corruptos del país; rebeldía sana, idealismo, y cuestionamiento contra todo lo mal establecido. Cosas de juventud no sacerdotal; un poco tardía en mí..., pero viva aún.

Ahora que cumplí con mi parte del trato, no me digas que no, porque un religioso no puede, ni debe involucrarse con delinquentes y porque la Iglesia no lo permite; porque eso no es verdad.

Una exquisita y excelente parte de los que manejan los hilos de la Iglesia, eternamente, cuando les fue mal o le sobrepasaban los deseos de poder, con el pretexto de defender al Vicario de Cristo, al cristianismo, a la fe y a los intereses de la Santa Sede, aprovecharon las “cualidades” de sacerdotes, dignidades todas, asociaciones criminales, servicios secretos, logias, emperadores, reyes y hasta papas. ¡Y no lo digo yo, lo dice la historia; y tú debes haberla leído!

-Librorum prohibitorum, y la historia escrita por nuestros ilustres –respondió con rigurosidad Dirie.

-¡Lo siento por ti! –replicó a su vez Giulia.

\*

El teléfono sonó tres veces.

-¿Quién?

-Giulia.

-Sí, te escucho.

-En veinte minutos estoy contigo.

-Estaré atento, adiós.

Giulia, llegó con puntualidad inglesa acompañada de su cuñado Massimo, a quién Dirie veía por primera vez. El sujeto tendría unos treinta y cinco años, uno más que su cuñada, de tez

blanca, pelo negro, ojos muy celestes que por momentos parecían de ciego, de contextura delgada pero firme; de aspecto amigable, entrador y nada que lo delatara como el bribón que era.

Saludó a Dirie con su mejor sonrisa, se sentó en la silla más próxima a él, y extrajo del bolsillo de su chaqueta un pliego de papel que lo desplegó sobre sus rodillas.

En el pliego, hecho a mano alzada, estaba dibujado un diagrama que indicaba los pasos a seguir durante la acción que tenían programada llevar a cabo la noche siguiente.

El contacto de la guardia vaticana, había filtrado la información de que el cardenal Wiszewski, debería acudir a la Santa Sede para reunirse con el Secretario de Estado y con uno de los secretarios privados de Su Santidad, para discutir asuntos relacionados con el presupuesto que manejaba el cardenal.

-Si actuamos tal como dice aquí, el éxito dependerá de nosotros y de lo que hallemos. Primero entrará Gino, le seguirá el padre, voy yo y me seguirá Giulia. Yo les ayudaré con los armarios y gavetas que quieran revisar, y Gino se encargará de custodiarnos mientras tanto. Después que hayan obtenido lo que buscaban, los acompañaré hasta la calle para que se esfumen. Nosotros nos quedaremos un tiempo más para atender nuestros asuntos –terminó de explicar Massimo.

Dirie, lo observaba con atención, y aunque veía que cada vez se estaba metiendo más y más en aguas turbias no objetó nada pues ya se había dado el permiso para el despegue.

-Mañana a las 22:30 pasaré a buscarte, y nos uniremos a Massimo y Gino a las 23:15 en el punto acordado.

Al sitio de encuentro fueron llegando de a uno para no despertar sospechas, aunque cualquiera que los viese a los cuatro juntos lo menos que haría sería mirarlos al pasar; pero

Massimo y Gino sabían lo que hacían; para ellos la gente, mucha o poca, les tenía sin cuidado; el punto estaba en que no los pillaran llegando en grupo.

-A la casa únicamente iremos el padre y yo –señaló con firmeza de jefe Massimo.

Dirie, se inquietó puesto que eso no estaba en el plan que habían elaborado, y con expresión ceñuda afirmó: “Eso no fue lo que convinimos.

-Es verdad –protestó Giulia.

-Mascúllenlo un rato y verán que es lo más conveniente para ustedes y para nosotros. Entramos y salimos solo dos personas sin tener que preocuparnos por las otras dos. Ahorraremos tiempo y ganaremos eficiencia. ¡Hacemos a mi modo o no lo hacemos y nos retiramos! Ustedes deciden.

¿Qué podían discutir Giulia y Dirie, si estaban atrapados por la necesidad y el tiempo?

-Hagámoslo a tu manera –acordó Dirie.

-¡Hecho! Póngase esto padre, y luego ayúdeme a ponerme el mío; usted sabe cómo hacerlo bien, pero yo no – afirmó Massimo pasándole una sotana de seda, de un blanco immaculado como el alma de un niño-. Desde ahora usted será el cardenal y yo su secretario.

Con las sotanas puestas, Massimo hizo una llamada telefónica a un desconocido. Cinco minutos después se acercó al Fiat de Giulia un automóvil muy similar al que tenía a su disposición el cardenal.

Frente a la casa, el chofer se bajó del vehículo y abrió la puerta para que baje su Eminencia Reverendísima Doctor “Dirie Wiszewski”.

Massimo, abrió la puerta de entrada como su fuese la de su casa, y dejó pasar al ocasional “cardenal”; subió cautelosamente la escalera de mármol, y sin dudar fue hasta la

puerta situada a su derecha; se postró ante ella para manipular las tres cerraduras (que por sus apariencias, según Dirie, constituirían un problema mayor), y en un abrir y cerrar de ojos las destrabó.

-¡Vamos padre, entre y hagamos el trabajo con rapidez! Abriré aquella gaveta primero, y mientras la revisa yo me encargaré de la que está al lado y del escritorio.

Súbitamente se encendieron las luces que alumbraban la escalera que conducía al primer piso; justamente las que Massimo había apagado antes de subir. El “secretario” apagó su linterna, le hizo una señal al “cardenal” para que hiciera lo mismo, y a tientas se llegó hasta la puerta para escuchar lo que ocurría al otro lado. Pasaron algunos minutos y las luces seguían encendidas; entonces Massimo decidió salir para fisgonear si había alguien rondando; pero antes de hacerlo le dijo al padre: “Quédese aquí y no me siga pase lo que pase; éste es el sitio más seguro mientras que el que esté afuera no sea Wiszewski, y se le dé por venir a su escritorio.”

Dirie pensó: “En ese caso ambos estaremos fregados; tú en la cárcel pública y yo en la cárcel del Vaticano.”

Momentos después regresó Massimo y explicó al padre que por en tanto no había motivo de preocupación, porque el culpable había sido el automático del encendido y apagado de las luces que funcionaba a la inversa del de los edificios; en éstos el objetivo era que las luces no quedaran encendidas por largo tiempo, mientras que en la casa de Wiszewski, el sistema estaba diseñado para que las luces no quedaran apagadas durante la noche.

-Padre, es hora de salir; se nos fue la hora.

Cerraron los cajones, dispusieron, todo lo más creíble en el orden en que estaban los objetos que movieron de lugar, y

fueron hacia la escalera. Antes de descender Massimo apagó las luces, y bajaron con el mismo cuidado con el que subieron. De repente un grito tremendo, que al rebotar en las paredes producía un eco terrorífico casi mata de un paro cardíaco a los dos.

-¡Putra mierda, este gato infeliz no tenía otro lugar mejor donde poner la cola que bajo mis pies... y el condenado chilla como si fuera un humano! –se quejó airadamente Massimo, y le propinó un puntapié que literalmente hizo volar por los aires al felino.

Con el corazón todavía latiendo a 100 por minuto, Dirie dejó la casa y subió al auto de Su Eminencia Reverendísima.

El conductor aparcó el vehículo para que bajaran Giulia y Dirie y prosiguió la marcha hacia el lado opuesto de la casa “visitada”.

-¿Hacia dónde van? ¿Será posible que hayan cambiado de parecer?

-Probablemente.

-Parece que esta vez, todo será pérdida para tu cuñado. ¿Llamativo, no?

-En la próxima les irá mejor.

-¡Buenos chicos, tu cuñado y sus amigos! –exclamó Dirie en doble sentido.

-¡Sí, son muy colaboradores! –replicó Giulia en igual sentido.

-Giulia, ésta ya no me la trago; más te vale que me cuentes toda la verdad, porque las mentiras ya las sé todas. ¿Creíste que me engañabas, amiga? ¡Ni temporalmente! En todo momento sospeché de tu actitud en extremo sincera. ¡Cuando la limosna es grande, hasta el santo desconfía! Ahora hablaremos de frente sobre lo que pretendes esconder.

Giulia, siguió conduciendo, sin responder al cuestionamiento que le estaba haciendo su compañero, hasta llegar al “Stella”.

-Lo único que diré es que tienes que confiar en mí; y ahora toma la cámara y las demás cosas y subamos a la habitación.

-¡Ah, no! Primero tendrás que aclarar todo este asunto, que desde hace tiempo me tiene en ascuas.

-¡Dirie, toma la cámara y los trastos esos y subamos de una buena vez!

-Señorita equis, aquí en la vereda nos quedaremos hasta que usted se decida a hablar.

Giulia, tomó al padre de los brazos, lo estiró hacia sí y lo apretó contra su cuerpo al tiempo que friccionaba sugestivamente el suyo contra el de él; y le estampó un beso propio de una novela. Dirie, sorprendido en su buena y mala fe no opuso resistencia.

Después de liberarlo, casi sin aire, le preguntó: “¿Qué piensas que dirán viendo a un sacerdote besándose, poseído de pasión, con una mujer justo en la acera de su casa?”

Dirie, asustado como estaba, había olvidado hasta como se abría la boca para articular palabras.

-Óyeme, si no subimos inmediatamente, continuaré con el espectáculo.

Como un autómatas el padre cogió de un tirón todo lo que podía, y entró al “hotel-hostal” como una tromba.

Giulia, con expresión de victoria lo siguió de cerca.

Una vez en la habitación, la encaró diciéndole: “¿Te has vuelto loca?”

-¿Qué otra alternativa me quedaba para convencer a un cura terco, que por culpa de su empecinamiento podríamos

haber sido descubiertos? ¡La única solución era hacer uso del susto del pecado! ¡El pavor te desempacó, amigo!

-Me diste un buen susto; lo admito; pero ahora canta.

-Te lo dije una vez y no me hiciste caso; ustedes los que calzan las sotanas, son muy osados para aconsejar a las parejas y matrimonios sin conocer a las mujeres; o si lo prefieres, te explicaré de otro modo su significado..., significa que las mujeres no somos como ustedes creen; somos tan resueltas como el que más, y cuando decidimos hacer algo no cejamos en nuestro empeño... simplemente lo hacemos sin pensar en las consecuencias. Somos más atrevidas y despiertas que los hombres; ustedes siguen convencidos que nos manejan a gusto, pero es al revés, y para cuando entran en razón ya están metidos hasta el cuello, desesperados y sin saber cómo salir.

¡Esa es mi respuesta!

-¿Me estás queriendo hacer creer que simplemente porque decidiste involucrarte estás en esto; y sin ninguna otra razón?

-Dirie, me aburres; piensa lo que te venga en gana, y miremos ya el material que tenemos.

-¿A esta hora? Mejor lo revisamos en la mañana temprano.

-Si piensas que iré hasta la casa de mi hermana, y regresaré mal dormida después de tres horas, estás nuevamente equivocado. ¡De aquí, como dijiste en la acera, no me moveré! ¡Acuéstate en el piso, que yo lo haré en la cama! ¡Ni muerdo, ni me interesa que me muerdas, querido padre!

Dirie, sin saber cómo actuar ante una mujer así, y con la imperiosa necesidad de salvar de una buena vez por toda su pellejo y el de Dalili, asió la cobija más gruesa, una almohada y se acomodó en el suelo.

Antes de cerrar los ojos, rezó y pidió perdón al Señor,  
otra vez, por un pecado que no había cometido.

-¿Me alcanzas el azúcar? Gracias. ¿Te has dado cuenta que tu pánico fue irreal? ¿Qué tanto le temes a un hecho fortuito, cuando que el clero de toda clase de rango y orden han estado siempre inmersos en delitos de todo orden? Los hubo y los hay facinerosos, pederastas, violadores, y “fabricantes” de hijos de feligreses. Ante estos, tu supuesto pecado es agua bendita. Ojalá hubieran muchos más como tú...; pero un poco menos inocentes –terminó diciendo Giulia.

-¡Está bien, está bien, pero cállate ya, que me harás olvidar una genial idea que me acabas de dar! ¡Y no te la diré! – le advirtió a su compañera.

-Cuent...

-Recién después que la compruebe –le aseguró, haciéndole un guiño para suavizar el estado de oposición latente.

\*

Entre los documentos digitalizados habían originales y copias de artículos publicados en diarios de los países más poderosos de los cinco continentes, nombres de autores y títulos de obras que tenían relación con asuntos del Vaticano, legajos de personas cuyos nombres estaban codificados, informes de eclesiásticos para ser enviados al Santo Padre, al Prefecto de la Congregación para la doctrina de la Fe, y al Secretario de Estado, pedidos de entrevistas con dignidades de la Iglesia, una memoria sobre las actividades del cardenal durante los tres últimos meses, y dos carillas codificadas con el espacio correspondiente al destinatario en blanco.

-Grabaré todos los escritos codificados en mi pendrive y buscaré a alguien que sea capaz de decodificarlos; mientras tú te encargarás de analizar todos los demás.

-Según dicen, los que entienden de estas cosas, nadie ha podido decodificar la clave utilizada por el Vaticano. ¡Ojalá encuentres quien lo haga, aunque tengo serias dudas de que alguno de tus amigos de los bajos fondos consiga hacerlo!

-El submundo está habitado por toda clase de gente; desde matones hasta eruditos que venden sus servicios a muchos guantes blancos de las élites sociales civiles, religiosas y gobernantes. Te sugiero que abras tu mente para entender cómo se mueve el mundo real. No por vivir fuera de la ley son estúpidos, brutos e ignorantes; piensa en los hackers, verdaderos genios de la informática; a ellos no los encontrarás en juegos de bridge ni en conciertos.

-Giulia, si alguno de ellos lo hubiera logrado, ya se hubieran sabido infinidad de cosas de la Santa Sede.

-¿Y tú crees que gobiernos como los de EEUU, Rusia, Inglaterra, Italia, Francia, etc., no lo saben?

¡Me resulta difícil creer que tu inocencia sea natural!  
¡Me deslumbras Dirie!

\*

Giulia, regresó al “Stella” antes de lo esperado.

-Habías dicho que regresarías después de decodificar los documentos que llevaste. ¿Qué pasó?

-Ocurrió que no pude contener la curiosidad de mirar los papeles que aquí quedaron. ¿Algo importante?

-Hasta este momento nada relevante; todo se resume a notas administrativas, pedidos de intercesión ante tal o cual miembro de la curia...

-¿Pedidos de quienes? –atravesó con su pregunta la explicación de Dirie.

-De simples párrocos que no tienen acceso a obispos y arzobispos de algunas diócesis, de seminaristas provincianos y de monjas que desean ser bendecidos por el Sumo Pontífice, de

benefactores que piden que sus donaciones para congregaciones misioneras sean aceptadas. Nada que haga pensar en algo turbio o llamativo. Pequeños pedidos y pequeños contribuyentes.

La venida de Giulia no facilitó el aceleramiento de la revisión del material disponible porque disponían de una sola portátil. Ninguno de los dos, pese a sus prestezas y agilidades en otros órdenes del proceso investigativo, había previsto el hecho de tener que examinar documentos previamente digitalizados.

Un error fundamental pero no extraño en la historia del espionaje.

-Giulia, como ves no contamos con el tiempo suficiente para que pidas a tus amigos otra portátil, pero podemos subsanarlo ordenando nuestro trabajo. Nos turnaremos cada tanto; y además de eficiencia, ambos trabajaremos con la mente y la vista más agudas.

Giulia, apresurada como estaba, y con la intención de eternizarse en exclusiva ante la notebook, lo observó poco convencida de lo que estaba afirmando su amigo.

Dirie, perspicaz como todo buen misionero, captando la mirada y la intención de su compañera le preguntó: “¿Alguna vez el director de la biblioteca te pidió que presentaras un escrito?”

El sí de Giulia obedeció más a su viva intriga por saber adónde quería llegar Dirie, que a su deseo de responderle.

-¿Y qué fue lo que inmediatamente hizo?

-No recuerdo.

-¡Lo sabes! Antes de leer el contenido te señaló los errores que cometiste. No te ofusques antes que te diga que eso nos sucede a todos y no a ti en exclusividad; es como un axioma, tan evidente que no necesita ser demostrado. Bien,

entonces debes aceptar que si nos turnamos cometeremos menos errores.

Al final de la tarde fueron a aprovisionarse para pasar la ajetreada noche que les esperaba.

A las 22 Giulia se sentó frente a la portátil para proseguir con el trabajo en el punto que había quedado. Dirie, preparó café, le aproximó una taza humeante a su amiga, y después de remojar la cabeza en el agua fría se acostó para descansar el cuerpo y los ojos enrojecidos por el cansancio.

-¿De dónde sacaste esto? –preguntó Giulia a voz en cuello para que lo oyera el somnoliento Dirie.

-¿Cuál? ¿De qué hablas?

-¡Esta fotografía que tiene una sola frase! No la entiendo, y no sé a cuál de los documentos unirla para que tenga sentido.

Muy a pesar suyo el padre se levantó, refregó los ojos y se acercó a la pantalla lo más que pudo.

-Esa fotografía no es parte de ninguna otra de las que están en la carpeta; la tomé de un papel solitario que estaba dentro de un archivo que decía “sin importancia”.

-La tomaste tan apurado que no centraste bien la imagen.

-No; así como está en la foto, estaba en el papel; las letras de algunas palabras no eran nítidas en el original.

La frase en discusión decía:

*“Fre ilegible ar con ilegible to armenio Sarkisyán.”*

Jugaron con la imaginación y con el zoom por un largo rato, hasta que a Dirie le vino a la mente pasar sobre los píxeles desperdigados en la nube la varita mágica selectiva, elegir con el cuentagotas una muestra de color rojo brillante, pintarlas con el bote de pintura y reducir nuevamente la imagen al 100 %.

La frase quedó así:

*“Frenar conta ilegible to armenio Sarkisyán.”*

-“*Frenar contacto armenio Sarkisyán.*” ¡Dimos en el blanco! –expresó Giulia saltando y abrazando al padre; que por más que ahora leyera la casi totalidad de la frase no tenía idea del porqué de tanta alegría-. Desconoces el significado porque andabas perdido en otros mundos; el caso de Sarkisyán fue el escándalo del momento.

La historia conocida viene contada más o menos así: la Iglesia Armenia, una de las más antiguas del cristianismo, fue la que se expandió mucho más rápido que otras...

-¡Eso ya lo estudié; concéntrate en lo de Sarkisyán!

Giulia, haciendo caso omiso a la protesta de Dirie, prosiguió su relato.

-Más rápido que otras iglesias porque un monje erudito, lingüista y santo, inventor de los signos del alfabeto armenio, tuvo la visión y el coraje de traducir los dos Testamentos al nuevo idioma de su pueblo; algo que a nuestra iglesia le costó siglos; ésta Iglesia junto con otras (Copta y Jacobita) se negó a aceptar la nueva profesión de fe aprobada, a instancias del papa León I, en el Concilio de Calcedonia (451) en el que se determinó la cuestión cristológica sobre la dualidad de la naturaleza de Cristo; y se separó de la Iglesia de Roma.

El obispo Sarkisyán, siguió un camino idéntico, cuando disintió con el Papa y el Colegio Cardenalicio sobre la infalibilidad del Vicario de Cristo, incluso en temas dogmáticos. Para Sarkisyán, nadie está exento de falibilidad, porque nadie es divino, y porque el Espíritu Santo no se “posa” indefectiblemente sobre cualquiera por la sola razón de ser cardenal elector o papa; sino que puede inspirar a cualquier hijo del Señor que considere ser digno de fe; y va más allá aún cuando sostiene que los asuntos relativos a la interpretación u aclaración de los dogmas deben corresponder a un Consejo de Eruditos de la Iglesia, y sus afirmaciones deben ser aceptadas

hasta que otras demuestren lo contrario; lo que equivale a sostener que la Iglesia debe evolucionar en este tema.

Por esta forma de pensar, el Papa lo excomulgó y lo expulsó de la sede del Vaticano; Sarkisyán, entonces, oficializó per se su separación total de la Iglesia Católica Apostólica Romana, y fue a vivir a Armenia, donde durante un tiempo escribió varios artículos en los que, según él, se demostraba que los eslabones de la cadena pontificia se habían roto varias veces a lo largo de la historia, ya que hubo papas y demás religiosos que fueron amantes de cortesanas y de esposas ajenas, incestuosos, papas hijos de papas y de sacerdotes, asesinos morales, ladrones individuales o en sociedad con reyes y emperadores, sobre los cuales nunca jamás pudo haberse posado el Espíritu Santo; ergo sus sucesores son ilícitos.

Un verdadero jinete del apocalipsis para la Iglesia de Roma.

-Admito que tienes razón en cuanto a que deberíamos buscar la manera de contactarlo antes de que lo asesinen. Este religioso bien puede ser quien nos proporcione la clave para solucionar este enredo.

La idea genial que ha poco había tenido Dirie se iba convirtiendo en realidad.

-Deberías hablar con el oficial de la Guardia Suiza; aquel que te dio los datos sobre el cardenal Wiszewski.

-¿Fedderke? Difícil, no lo conozco; mi relación con él fue circunstancial.

-Insisto en que dejes a un lado tu forma de pensar bajo la sotana, que no la llevas puesta, y ábrete al mundo nuestro. ¡Sal del monacato en el que estás metido mentalmente! ¿Realmente piensas que el oficial Fedderke es un simple “pasanotas”? Nadie en su sano juicio lo haría “pasanotas” si no estuviera ligado de un modo u otro con él o con los “remitentes”.

Pídele que te cuente algo sobre el armenio, y al final pregúntale si es cierto que está viviendo en..., invéntale una ciudad cualquiera de Armenia.

-¡No puedo hacerlo!

-¡Cómo que no!

-Estoy en gira por Italia... ¿No lo recuerdas?

-¡Ayy; tienes razón!

Quedaron en silencio mirándose como si no existieran; se miraban pero no se veían.

Dirie Anga, consiguió sustraerse de ese momento de encanto, e hizo trabajar la memoria con el fin de sacar algo de la bolsa de recuerdos. Por su mente pasaron, sin excepción, los hechos que por algún motivo su cerebro los había recogido y guardado en sus profundidades sin medida; hechos que si bien para el cerebro todos eran relevantes, para Dirie algunos ya habían dejado de serlo.

Se concentró en aquellos similares y repetitivos, que por tales condiciones podrían soportar un análisis comparativo, y reconoció la existencia de un patrón común presente en todas las

situaciones de peligro inminente. En todas ellas indefectiblemente, Dalili y él, habían sorteado el precipicio, mientras que no todos los que los ayudaron tuvieron la misma suerte. Ésta palabra, cuando tomó estado de conciencia, se convirtió en el punto de inflexión en el razonamiento lógico. No era posible que en tantas ocasiones la suerte estuviera presente en forma directa y casi exclusiva en sus vidas.

Aclarado el punto, afloró en su mente aquella incógnita que en muchas ocasiones lo había intrigado... ¿Quién movía la suerte hacia el lado de ellos dos? Para avanzar sobre la respuesta, tenía que acomodar en su sitio a los personajes que estuvieron presentes en esos momentos en los que sus vidas pendían de un milagro.

El recorrido que había empezado en la aldea de Dalili, quedó varado en el Amazonas cuando Giulia cortó su atención.

-La única opción es que lo llames por teléfono.

-Todas las conversaciones quedan grabadas –le advirtió Dirie-. Mejor pensemos en algo distinto.

-Ya pensamos lo suficiente y no pudimos encontrar una salida; pienso que llegó la hora de arriesgar y nada más.

Dirie, no estaba de acuerdo, pero como tampoco tenía una propuesta diferente, dejó que su compañera prosiguiera.

-Iré yo, en tu nombre, a pedirle al oficial que me facilite el número de su telefonino.

-No sueñes; no podrás acercarte a él, y si lo logras no te lo dará.

-Mi respuesta es la misma de siempre.

¡Por la mañana tendrás en tus manos el número de su telefonino!

La actitud de Giulia volvía, como en otras ocasiones, a poner sobre el tapete de su mesa mental la cuestión del por qué la jerarquía eclesiástica subvaloraba a las mujeres.

A media mañana, Giulia, como había prometido, le entregó el número del telefonino diciéndole en forma imperativa: “¡Llámallo sin vueltas!”

Dirie, llamó a Fedderke y trató de explicarle el motivo de su llamada, pero el oficial de la Guardia Vaticana antes de ir más allá del hola, le hizo una serie de preguntas personales con la finalidad de confirmar la verdadera identidad del que estaba al otro lado de la línea; cuando estuvo seguro que era el padre Dirie se dispuso a escucharlo.

-Oficial Fedde...

-No diga mi nombre por favor.

-Lo llamaré Carlos.

Dirie, finalmente se salió del libreto que habían acordado, y encaró el asunto directamente, pero tomando ciertas precauciones.

Fedderke, no preguntó el por qué o el para qué, se limitó a aclarar que esos datos le eran desconocidos, pero que si el padre le aseguraba que eran de importancia, buscaría la forma de obtenerlos. Al término, a pedido del oficial, concertaron un encuentro en una expendedora de benzina en las afueras de Roma.

Dirie, quedó satisfecho; todo había salido a pedir de boca.

Un día después Giulia llevó al padre hasta el sitio de la reunión, y aparcó su vehículo varias cuadras más adelante, a la espera del llamado de su compañero.

-Sarkisyán, vive en Armenia, y visita esporádicamente una Hermandad Monástica cercana a Ereván.

-¿Y qué más?

-Que desconoce la dirección exacta donde reside. Me sugirió hablar con el principal del monasterio.

-¿Ningún dato más concreto?

-¡Ninguno!

-Esto significa que solo depende de mí decidir si es conveniente irme a Armenia tras una supuesta pista. Por en cuanto no sé qué haré.

Giulia, dejó al padre en el “Stella”, y se retiró.

Esa noche Dirie se olvidó de la tragedia y se echó a la cama como para hibernar.

A las nueve llegó Giulia al “hotel-hostal”, y golpeó la puerta hasta que el padre despertara de su letargo.

-En la noche nos vamos a Armenia.

-¿Qué, quiénes y cómo? –adormecido, Dirie atinó a preguntar.

-Lo que escuchaste..., nosotros y por avión.

-¿Nosotros? ¿Adónde piensas que irás? Aún no tengo resuelto si iré y tú ya vienes con “nosotros”.

-Indudablemente te mueves al ritmo de la Iglesia; en estos años e instancias, sus tiempos no son los nuestros. Aunque no te interese lo que pudiera sucederte, sí tienes la obligación moral de prestar atención a lo que pudiera pasarle a Dalili.

-Soy sacerdote y hablaré con otro sacerdote; algo sencillo para mí. Iré solo.

-Olvidé lo que perpetuamente está presente: el machismo debajo de las sotanas, de los pantalones y de los calzoncillos.

De acuerdo; acepto tu decisión. Mientras estés afuera trabajaré con el material que queda.

El resto del día laboraron juntos repasando los escritos por si algo haya pasado desapercibido.

Los siguientes días Giulia, como si fuera una oficinista, llegaba puntualmente al “Stella”; Dirie, la esperaba y luego salía para gestionar lo concerniente al viaje.

-¿Finalmente cuando partes?

-Aún no lo sé; hay problemas con los tickets.

-¿No consigues lugar? –preguntó Giulia con el ceño fruncido y algo de burla.

Dirie, la miró dubitativamente y luego le respondió: “No me alcanza el dinero.”

-Lo suponía. Parece que hasta hoy no has aprendido que lo que has logrado no lo has obtenido tú solo. ¿Y ahora qué tienes pensado hacer?

-Podría retractarme e invitarte a que me acompañes, en el caso de que sepas cómo podríamos hacerlo.

-¡Iré contigo!

-¿Cómo?

-Mi cuñado –respondió con una pilla sonrisa.

A las 23 horas del mismo día, Giulia golpeaba la puerta del perturbado misionero.

-Pasaré la noche aquí contigo; pero no te alteres porque tengo buenas noticias... Mi adorado cuñado me dio su tarjeta de débito para usarla. Saldremos mañana.

-¿Tanto así de rápido?

-No nos queda otra. Debemos hacerlo antes que el dueño de la tarjeta haga la denuncia.

Dirie, dio un resoplo, cubrió los ojos con la mano y mordió suavemente su labio inferior.

\*

El clérigo principal de la Iglesia Católica Armenia, símil de la Iglesia Gregoriana Apostólica Armenia, pero que en comunión con la Iglesia Católica Apostólica Romana, les

aconsejó que fueran hasta el monasterio de la Provincia Armenia de Ararat y hablaran con el religioso que la dirigía.

Dirie y Giulia, después de aceptar la humilde colación que les ofreciera el clérigo, alquilaron un vehículo, se introdujeron con cuidado en la ruta M2, y se trasladaron hasta un antiguo monasterio construido sobre una saliente de la montaña, a unos mil metros por encima de la falda.

Con la bondad, sencillez y espiritualidad característica de los sacerdotes monacales, el abad los recibió.

Después de escuchar a Dirie sobre cuál era el motivo que los había llevado hasta el monasterio, el religioso les informó que el padre Sarkisyán, es un hombre santo, que fue acogido y protegido por la Hermandad del Monasterio durante los años en los que fue vilipendiado por el anterior Pontífice y el círculo cercano a él.

-Eso es todo lo que les diré respecto al padre Sarkisyán.

-Sí, entiendo lo que me dice, pero necesitamos imperiosamente hablar con él.

-Hijo, eso no será posible.

-Le pido por favor que me escuche; nuestra misión es conversar con el cardenal para dar oídos y hacer eco de sus verdades, Nuestra organización “Verdad y Religión”, desea fervientemente reivindicar al cardenal, aunque ya no vuelva al seno de la Iglesia de Roma. La verdad debe prevalecer sobre la mentira, para que los que se han equivocado tengan la oportunidad de reconocer sus faltas, arrepentirse y ser perdonados.

-Es usted convincente, pero... ¿está dispuesto a jurar sobre la biblia que lo que dice es verdad?

-¡Sin dudar! –respondió Dirie mientras unas gotas de sudor frío resbalaban por su espalda.

-Hijo, aquí tienes la Biblia; jura sobre ella.

Dirie, puso su mano del corazón sobre ella, y cuando iba a jurar, Giulia dio un paso adelante y también apoyó su mano sobre la Santa Biblia.

-¡Lo juro! –dijo Giulia a viva voz, opacando el juramento del padre Dirie.

-Bien hijos, siendo así debo decirles que el padre, o el cardenal, como ustedes lo nombran otorgándole la dignidad que tiene, y que fue uno de los motivos que terminó por convencerme de vuestra benévola actitud, después que falleciera el Pontífice y haya terminado el escarnio sobre su persona, fue a vivir a Turquía; en Capadocia. Allí transita su vida orando, estudiando y escribiendo en la más absoluta soledad, y de la manera más antigua conocida. Seré franco con ustedes hijos míos..., les daré una carta de mi puño y letra para que le entreguen al padre Sarkisyán; en ella le explico que no obstante hayan jurado sobre el Libro Sagrado, a mí no me consta fehacientemente de que no hayan mentado. Si no entregan esta misiva, les aseguro que no serán recibidos por este santo hombre de Dios.

-Se lo entregaremos; lo juro por mí mismo y por mi compañera de trabajo.

-Como un buen servidor de Cristo Nuestro Señor, debería brindarles alojamiento por esta noche, pero las estrictas reglas del monasterio no admiten mujeres..., y según creo entender usted no querrá dejar sola a la señorita, por más santos que sean estos lugares.

El Abad, les despidió con un deseo: “Que Dios los acompañe.”

-¡Amigo, está visto que hasta en el infierno seguiremos viéndonos!

-¡Yo no he jurado!

-¡Da igual, porque irás por caradura y mentiroso! ¿Quién te autorizó a jurar por mí a que entregarías la carta?

-El mismo que te autorizó a ti a jurar por mí sobre la Biblia.

El viaje de regreso lo hicieron en silencio, con un ardor en el estómago y absortos en sus pensamientos, y en la peligrosidad del solitario camino.

Vía Ankara fueron a Capadocia, con un Dirie carcomido por el deseo de preguntar a su amiga, si su cuñado Massimo había matado o secuestrado al propietario de la tarjeta, porque ésta aún seguía vigente.

Al arribar a Capadocia, una región ubicada en el centro de la península turca de Anatolia, Giulia y Dirie, quedaron anonadados ante las características particularísimas del lugar; una inmensa extensión de tierra con ondulaciones, rebosante de estructuras cónicas con aberturas excavadas en ellas, que en una primera impresión retrotraen al observador a la nefasta época del Ku Klux Klan, por su similitud con las capuchas puntiagudas con orificios para los ojos utilizadas por este grupo de locos asesinos.

Sin vías definidas, ambos deambularon por las moradas antiguamente habitadas por trogloditas, preguntando por la vivienda del “santo” Sarkisyán. Pronto se dieron cuenta que los pocos que ocupaban esas extrañas y débiles rocas porosas, eran seres humanos que vivían en completo aislamiento y austeridad, soportando hambre, frío y enfermedades, y que por su estilo de vida poco o nada sabían de los otros moradores.

Agotados se sentaron en el suelo para discutir cómo deberían seguir de allí en adelante.

Existen excepciones a la regla, pero existen casos en los que la regla se presenta sin excepciones; al igual que en el desierto del Kalahari y en las selvas amazónicas, también en ese bosque de capuchas cónicas las noticias corrían velozmente.

El cardenal Sarkisyán fue al encuentro de ellos.

Ante un hombre al que no le espantaba ni le hacía temblar las intrigas, las amenazas, ni la muerte, con un camino

definido hasta el final de sus días, de suma experiencia dentro y fuera de la curia, de mirada inteligente e inquisitiva, Dirie se vio auto compelido a contar la verdad sobre su real identidad, y el propósito de su presencia en Capadocia.

-¿Y la joven que le acompaña? –preguntó con los ojos puestos sobre Giulia.

-Es quien tiene a su cargo la biblioteca del pueblo donde mataron a Valerio; una compañera de investigación que me ha ayudado desinteresadamente con firmeza y sin decaer hasta en los momentos más trágicos, como lo fueron aquellos cuando asesinaron al padre y atentaron contra mi vida. Fue ella la que me dio la mano para descubrir los pormenores del asesinato, y para consultar cuantiosos libros que solo no hubiera podido hacerlo.

-Comprendo en su justa medida su valía, y sinceramente la valoro –dijo dirigiéndose a Giulia-, pero si conversaremos sobre temas internos del Vaticano, la señorita entenderá que no puede estar presente en nuestra plática.

Giulia, para no echar a perder todo el esfuerzo hecho hasta aquí, se contuvo como si fuese una diplomática de la realeza británica, y pidiendo permiso se alejó de la “cueva del cardenal” despotricando y echando fuego y maldiciones por dentro.

-Padre, permítame dar un rodeo para llegar con exactitud al punto de su interés.

El centro de nuestra religión Católica Apostólica Romana, o de Roma como me gusta denominarla, es el Vaticano; un estado religioso, político-religioso-verticalista, con algunas similares características al de otros estados teocráticos, dirigido por seres humanos, no divinos, buenos y malos, que tiene un objetivo bien definido en lo que sería su “carta magna”, la cristianización a través de la difusión de la doctrina del Señor;

que generalizando, para llevarla a cabo necesita de un espacio dentro del mundo de las naciones; es decir, de un espacio que le permita crecer diplomática y misionalmente; ahora bien, este actuar requiere de bienes temporales, llámese dinero, medios, etcétera, pero de un dinero que no esté en contrapunto con los principios de la doctrina que pretende enseñar.

Hasta este punto las aguas están claras, el problema comienza con los hombres imbuidos, según ellos, del Espíritu Santo; éstos santos e infalibles señores, mezclando a todos y volviendo a exceptuar a más que muchos, han tenido y tienen la creencia de que todo es válido para obtener los recursos que la Iglesia necesita; sumada a esta errónea concepción, los que (en mayoría) estuvieron a cargo de esta tarea fueron simplemente “santos humanos corruptos”, que llevaron a extremos casi insalvables al Estado Vaticano; además de robar, hicieron tratos directos e indirectos con la mafia, con la masonería desviada, con agentes, bancos y financieras negras, que permitieron que el dinero de la cristiandad administrado por la Santa Sede, fuese utilizado para comprar y vender armas de guerra, para sostener dictadores, para lavar dinero proveniente de la prostitución, de la trata de blancas, de asesinatos, del comercio de drogas, para financiar organizaciones afines al Papa (como Solidaridad “de” Lech Walesa), para socavar gobiernos, así como para encubrir las malas administraciones, robos y desvíos de dinero dentro de la propia sede Vaticana, y para tapar los agujeros de cientos de millones de dólares que van dejando las indemnizaciones por daños y perjuicios, provocados por más que muchos de sus “santos miembros” violadores, proxenetas, pederastas, pedófilos y estupradores en todo el mundo.

*“En su libro In God’s Name. An investigation into the Murder of Pope John Paul I, el escritor David Yallop realizó una durísima acusación contra el papa Juan Pablo II:*

*«Tenemos un Papa que, públicamente, conmina a los sacerdotes nicaragüenses por su implicación en política y al mismo tiempo da su beneplácito para que una gran cantidad de dólares fluya secreta e ilegalmente hacia Polonia, con destino a Solidaridad. Este es un Papado con un doble rostro: uno para el Papa y otro para el resto del mundo. El pontificado de Juan Pablo II ha sido y es un triunfo para los especuladores, los corruptos y los ladrones internacionales como Roberto Calvi, Licio Gelli y Michele Sindona, mientras Su Santidad (...).»*

*Sea como sea, lo cierto es que durante los largos años de pontificado de Juan Pablo II el Vaticano ha vendido armas, ha financiado dictaduras, golpes de Estado, se han provocado quiebras financieras y bancarias, y por ellas muchas personas fueron <suicidadas>, y ha ordenado operaciones encubiertas del servicio secreto pontificio.”<sup>1</sup>*

En suma, un Estado ineficiente, cuyos ingresos blancos y grises, provenientes del aporte de los fieles católicos de todo el orbe, de aportes de países tradicionalmente católicos, del Óbolo de San Pedro, de donaciones de iglesias particulares, y de sociedades y fundaciones privadas, las más de las veces con la intención (entre otras cosas) de conseguir una audiencia con el Pontífice, sacarse una foto en familia y besar el anillo papal; son casi todos dependientes del comportamiento moral de la Iglesia y de la situación económica y financiera de los países aportantes.

En los tiempos actuales, a pesar del estricto acompañamiento de los electores desde su residencia temporal el Domus Sanctae Marthae, hasta la Capilla Sixtina y viceversa (para evitar deslices), del aislamiento exclusivo después del “extra omnes”, del absoluto silencio obligatorio, del compromiso de respetar la Constitución Apostólica “Universi Dominici Gregis” y del secreto del intrínquilis eleccionario, la elección de los papas, a todas luces, “eternamente” estuvo influenciada por las disputas internas dentro del propio Colegio

Cardenalicio, y por pensamientos e intereses (externos al cónclave) previamente acordados con los cardenales electores que respondían a diferentes conveniencias.

En resumen, en tiempos anteriores los reyes y emperadores de Francia, España, Venecia, Alemania, Austria, Italia y otros más, imponían directa y/o cuasi directamente a los pontífices (con o sin acuerdos previos entre ellos); y en los tiempos que corren, los gobiernos, y quiero admitir que organizaciones non sanctas también, influyen, convencen o dan a entender a los cardenales sus preferencias para que voten o apoyen al candidato cuyo perfil encaja mejor con sus intereses.

Todas estas razones explican el porqué sus (del Vaticano) “santos señores y sus infalibles pontífices” se vieron liados, entrelazados, revueltos y enlodados gobernantes de toda laya.

Dentro de este contexto se está desarrollando la desventurada, desagradable y peligrosa situación que le está tocando en suerte vivir.

Según mi saber y entender, creo que, usted padre, está en medio de grupos antagónicos que se disputan un especialísimo espacio de poder; y me atrevería a afirmar que las amenazas recibidas, así como las salvadas milagrosas, fueron obra de uno y otro bando por igual; unas veces unos intentaron asesinarlo y otros lo salvaron, y otras tantas los que lo salvaron fueron los que trataron de asesinarlo.

Pese a ser tratado como secreto pontificio, se ha filtrado la noticia de que el Papa está padeciendo de una enfermedad que lo obligará a renunciar en poco tiempo más, dejando vacía antes del tiempo estimado la silla de San Pedro, por lo que deduzco que el quid de la cuestión entre estos grupos antagónicos, está centrado en la sucesión o el sucesor.

¿Definido el punto, qué le parece si abordamos la nota encriptada que recibió en no sé dónde?

-En el Amazonas –respondió Dirie, guardándose “en un templo umbanda”, y pasándole la misteriosa nota.

α . Π δ' . β . Δ η' . γ . Δ . δ . Π . γ . τρία . η . Ι . ι . Ξ . ι . Δ  
Δ α' λ . Π β' . μ . α' . π . πεντεκαίδεκα . ρ . δύο . σ .  
έννεακαίδεκα . Υ . ΓΙΙ

σεσδεκ σεπ, μιλ ναυξεντ σεπδεκ οκ

El cardenal Sarkisyán observó con detenimiento el escrito, lo leyó de izquierda a derecha, de arriba hacia abajo, por palabras intermedias, en cruz paralela, en equis y en otras formas más, y cuando estuvo seguro dijo: “Esta nota es totalmente legible para cualquier lingüista, fue escrita con palabras y símbolos del griego antiguo, moderno y esperanto; y con signos numéricos, de exprofeso mal combinados, del sistema de numeración romano antiguo y acrofónico utilizado en Atenas. Ahora, en cuanto a su significado tendremos que analizarlo y deducirlo con más tiempo.”

-Si nos permite quedarnos, no tengo reparos para ayudarlo y esperar todo el tiempo necesario.

El cardenal, alisando su barba y sin desviar su mirada, que la tenía puesta sobre los ojos de Dirie, no respondió a la inquisitoria.

-Padre, me alcanza los documentos que tomaron de la residencia del cardenal Wiszewski?

Dirie, introdujo la mano en su mochila y extrajo varias copias de lo solicitado.

El ascético, otrora respetado cardenal de la curia vaticana, dio una vista rápida a los escritos, se los devolvió a Dirie y levantó la tapa del arcón de madera que estaba detrás suyo.

-En esta arca guardo muchos tesoros de la historia.

-No lo dudo –contestó tímidamente Dirie.

-¡Aquí está! –expresó Sarkisyán con la alegría de un niño que vuelve a tocar su juguete perdido-. Estos son dos libros de códigos utilizados por lo que los historiadores extra muros del Vaticano llaman la Santa Alianza; según ellos, una organización de espionaje de la Iglesia de Roma que informaba al Papa sobre movimientos militares, grupos u organizaciones anticlericales, posiciones políticas de los países, conversaciones confidenciales de los legados papales con personajes del mundo político, diplomático, intelectual, e incluso con amantes de reinas y esposas de miembros de la realeza; que además de espiar, en sus inicios y bien entrado el Medioevo, han ordenado el asesinato de agentes contrarios, de opositores a la Iglesia y hasta de gobernantes.

-He escuchado y leído algo al respecto –acotó Dirie.

-Como le dijera, éstos libros, quizás los únicos que están fuera del Archivo Secreto Vaticano, son parte de los archivos secretos de la Santa Alianza que fueron llevados a escondidas a Venecia cuando el general francés Radet, por orden de Napoleón Bonaparte, asaltó el Quirinal, apresó al papa Pío VII y lo trasladó a París enfermo como estaba en una travesía de más de 40 días.<sup>2</sup>

Casi al final de la tarde, el cardenal en persona descendió por los toscos escalones tallados en la piedra y fue en busca de Giulia.

-Hija, perdona mi rudeza, y por favor acompáñame a mi hogar.

El cardenal compartió con sus visitantes la cena; un trozo de pan ácimo y una taza grande de té aguado preparado por él mismo.

Mientras Giulia dormía sobre el duro suelo, ambos sacerdotes trataban de decodificar los escritos utilizando los libros de códigos.

-Wiszevski fue muy inteligente al utilizar códigos en desuso para cifrar sus mensajes e informes.

Todos los escritos refieren al “PACE” y al “FIEA”; dos siglas cuyo significado creo entender... Ambas esconden los nombres de países alineados a proyectos en conjunto; el primero corresponde a Polonia, Alemania, Croacia y EEUU; y el segundo a Francia, Italia, España y América Latina o parte de ella.

Uniendo estos datos con la desgracia del Papa, resulta concluyente la teoría de que los alineados están queriendo sentar en la silla de Pedro a uno de los suyos; y si en el conjunto lo metemos a usted en medio, mi teoría de que ambos lo están utilizando como descalificador es irrefutable.

Por qué afirmo esto, se preguntará; pues porque el contenido de la nota burdamente codificada, probablemente con la única intención de que el o los mensajeros no la entendieran, hace relación a cada uno, sin excepciones de religión, profesión y cargos, de los que conforman y sostienen el “sistema” de corrupción sexual en el que se vieron envueltos en el caso africano, y al mismo tiempo provee datos sobre papas que han cometido barbaridades sexuales según los cánones de la Iglesia; datos que la Sede Pontificia no los reconoce como ciertos y que los tiene escondidos en algún lugar de su Archivo Secreto, pero que en la actualidad son de público conocimiento.

Sarkisyán regresó al arcón, tomó unas hojas manuscritas y se las pasó a Dirie.

*“Nómina de papas relacionados o involucrados con pecados capitales como el fetichismo, incesto, pederastia, proxenetismo, homosexualidad, sadomasoquismo y violación.*

*Adriano III (san); Alejandro VI; Benedicto IV-VIII-IX-XII-XVI; Bonifacio III-VI-VIII; Celestino II; Clemente V-VI-VII; Conon; Dámaso (san); Gregorio I (san)-IX-XIII; Inocencio III-IV-VIII-X; Juan VIII-XI-XII-XIII; Julio II-III; Lando; León X-XII; Martín V; Nicolás V; Pablo II-III-IV; Pío II-V (san)-IX; Romano; Sergio I (san)-II-III; Simmarco (san); Sixto III (san)-IV; Urbano II-IV.”*<sup>3</sup>

\*

Dirie, partió de regreso a Roma con muchas incógnitas resueltas, pero sin tener una idea precisa de porqué él estaba enrollado en semejante desbarajuste.

-¿Qué opinión te merece todo esto?

-¿Qué piensas tú? –respondió Giulia con otra pregunta.

-He hecho muchas suposiciones e imaginado diversos escenarios y continúo con un sabor amargo y una acidez que me corroe el estómago y me quema la garganta. Parecería ser que todo lo que he hecho solo sirvió para prolongar sufrimientos; salvé a los niños para enterrarlos jóvenes. Eso me angustia terriblemente más que mi propio problema, y me impide tener paz en mi mente y espíritu.

-¿Realmente no tienes idea, o no quieres decírmelo?

-Estúpido no soy; entiendo porqué ocurrieron las cosas en África, pero nada más. No consigo razonar acerca del otro porqué, la saña sin compasión conmigo y mis amigos africanos. Concibo los hechos como partes sueltas, y sin embargo algo me dice que deberían estar unidas por un no sé qué...; un conducto misterioso como el que une los tiempos cuánticos. Por las noches después de rezar, lloro por todas las muertes de los que estuvieron a mi lado –terminó diciendo Dirie con lágrimas en los ojos.

-Una vez me hiciste jurar por no recuerdo qué cosa; otra vez juré por ti para que no cayeras en falso juramento; ahora me toca a mí exigirte que jures por lo que quieras, o mejor aún, que jures por... no sé quién, por alguien que quieras mucho, que

harás lo que te diga sin pedir explicaciones, y que no abrirás la boca hasta que todo haya terminado.

-¿Adónde me quieres llevar ahora?

-¿Lo jurarás o no?

-Cuenta con ello.

-No cuento con nada... ¿Juras o no?

-Bien, lo juro por mí; porque si me engañas hablaré y no deseo que te ocurra algo.

-No te equivocaste al pensar que son dos hechos diferentes los de África-Amazonas y el actual. En África, un grupo organizado de sacerdotes degenerados y de civiles que trabajaban con ellos en el negocio del sexo, son los que han tratado de eliminarlos a Dalili y a ti, y que han asesinado a las personas por las cuales estás sufriendo. No pudieron matarlos a ustedes dos porque la suerte les sonrió, y porque la mano benefactora de la Iglesia, tratando de encubrir los vergonzosos hechos con la certeza de que el tiempo tirará polvo sobre ellos, los protegió. La Santa Iglesia, a través de sus hombres y amigos facilitó la huida al Brasil; con la creencia de que allá estaba certificada la seguridad que necesitaba ella (Iglesia) y ustedes; pero el grupo africano obtuvo apoyo de sus similares brasileños y siguieron con su intención de asesinarlos por ser los testigos directos. Los hombres de la Iglesia se equivocaron; no tuvieron la chispa que tú tuviste cuando confeccionaste tu dossier de delitos; si hubiesen hecho lo mismo hubieran previsto que en Sudamérica más que muchos están en el mismo juego.

Como un escándalo de esas proporciones hundiría aún más la imagen de la Iglesia, decidieron cortar, sin alboroto, de un solo tajo los tentáculos de esa gente, y te abrieron las puertas del único sitio al que tus perseguidores no podrían acceder..., al Pontificio Colegio de Roma. Un doble éxito: esconder por años

al testigo principal y obtener un obispo más para la Iglesia del Brasil.

Allí hubiese terminado tu desventura, pero sucedió que el finado padre Valerio, buscando títulos misteriosos, de los que les gustaba leer y que no los había en la biblioteca, dio por casualidad con una carpeta sustraída del Archivium Secretum Vaticanum, que estaba aprisionada entre tomos de Historia Vaticana, puesto allí por algún desconocido con el fin de que otro lo recogiera, y se la llevó consigo sin prever las consecuencias.

Después de su asesinato, todos estábamos convencidos que la valiosa carpeta de documentos la tenías tú; entonces te hicimos creer que el asunto África-Amazonas todavía seguía activo; necesitábamos hacernos de los documentos antes que te mataran a ti y se apropiaran de ellos.

-¿Quiénes son ellos, si los del África me perdieron?

-La deducción del cardenal armenio sobre las disputas internas por la Silla de San Pedro es correcta; Sarkisyán sabía de lo que hablaba, está bien informado de todo lo que ocurre detrás de las puertas del Vaticano; por lo visto cuenta con muchísimos amigos... Quizás algún día lo veamos de nuevo, pero ya como Sumo Pontífice –fue la respuesta de Giulia.

Dirie, escuchaba a Giulia no con la boca abierta, pero sí con la mente obnubilada por causa de tanta impensada información recibida.

-¿Y ahora cómo continúa la historia?

-¿Cómo? Ya te lo imaginarás. ¿Cuándo? Hasta que encontremos lo que buscamos.

De pronto Dirie se dio cuenta que ya estaba a poco del suelo escuchando lo que le decía Giulia, y que todavía no había abierto el paracaídas

-¿De modo que mis sospechas sobre ti no estaban desatinadas?

-Sí y no; pero bastante lejos –respondió Giulia.

-¿Qué tanto?

-Dependerá de lo que hagas.

-¿Y qué debo hacer para que no me entierres?

-Encontrar la carpeta robada.

-¿Y cuando la encuentre, si es que existe, nos liquidarás igualmente a mí y a Dalili?

-Dalili está a salvo desde hace tiempo; además ella nada tuvo que ver con esta segunda parte.

-¡Pero lo mismo la tienen secuestrada!

-Nunca lo estuvo; solo fue una artimaña para que siguieras.

-No sé qué pensar de ti, porque con mañas me acostumbraste a tu presencia.

-Piensa lo que quieras, pero cuando lleguemos a Roma tendrás que ayudarme a ubicar la carpeta. ¡Hemos hecho un trato, no lo olvides!

-¡Hay que tener cuidado con las florecillas, huelen distinto pero son todas iguales!

Una vez con los pies puestos en Roma, acordaron reunirse al día siguiente para elaborar un plan de búsqueda que les permitiera trabajar ordenadamente.

Dirie se levantó a las 5:30 para reiniciar las oraciones matinales que había dejado de hacerlas en forma continua durante los últimos ajetreados meses.

Concluidas sus oraciones, se sirvió el desayuno con la mente puesta en las innúmeras incógnitas que aún esperaban respuestas. Ensimismado con las interrogantes, el súbito sonar del teléfono, más que indicarle que tenía una llamada que atender lo sobresaltó de tal forma que cada sonar le provocaba un doloroso latido en las sienes.

El estrés se estaba adueñando de su cuerpo.

-¿Quién?

-Giulia. No me esperes porque no podré ir.

-¿Vendrás a la tarde?

-Ven a la casa de mi hermana, comeremos algo y luego iremos a la biblioteca central.

-Allí no podremos trabajar.

-Vente y lo discutimos después.

Dirie, aceptó la propuesta a regañadientes; aún no entendía como su compañera era capaz de convencerlo tan fácilmente. Lo cierto era que la creencia en las posibilidades que tenía Giulia, lo llevaron hasta la vivienda de su hermana.

Se anunció por el portero eléctrico, y un hombretón disparó su adrenalina; cuando entró y vio que la vivienda no era tal, sino un conjunto de oficinas, la hormona ya había excedido por lejos su nivel en sangre, pero todo volvió a la calma cuando Giulia apareció en la sala.

-Padre, ellos son todos oficiales de policía. ¿Quiere acompañarme a la otra sala? –preguntó Giulia con tono institucional.

Dejó pasar al padre, cerró la puerta tras de sí, y se sentó al otro lado del escritorio.

-Dirie, llegó la hora de dar luz a los misterios –dijo dejando la formalidad al otro lado de la puerta-. No preguntes si no es necesario; iré directamente al meollo central de la manera más precisa posible. Pertenezco al Servicio Secreto Italiano, y estoy asignada a un equipo de elite de la inteligencia vaticana, a cargo exclusivo del Secretario de Estado.

Es absolutamente cierto que el Papa está enfermo, y que como consecuencia de ello se han intensificado las disputas internas en la Santa Sede; también es verdad que existen dos grupos fuertes que obedecen y tienen la ayuda de fuerzas externas. La *PACE* la conforman un cierto número de cardenales electores, mucho de los cuales no están identificados; este grupo, al que nosotros lo denominamos “R”, han comenzado a presionar a los cardenales independientes para que se adhieran al candidato que postularán cuando llegue el momento. Tenemos la información cierta que postularán al cardenal alemán Dietrich, con la intención de continuar la línea dura y sin concesiones por parte de la Iglesia. El otro grupo de peso es el *FIEA*, al que conocemos como “P”, formado por cardenales electores más jóvenes que impulsan la candidatura del cardenal italiano Salerno; aparentemente un religioso aperturista, que se cree dará mayores oportunidades de aggiornamento a la Iglesia.

Con este asunto la Iglesia está viviendo un verdadero infierno que ya les es difícil ocultar; imagínate que hasta el clero común, que ningún poder tiene en la elección del futuro Vicario de Cristo, se está viendo envuelto en rencillas cada vez mayores que a su vez están creando una ebullición impensada dentro de

la Iglesia toda. Hasta los clérigos con problemas por excesos sexuales, malas administraciones, etc., están divididos; algunos prefieren la línea dura para que jamás se investigue y se sepa de sus pecados divinos y terrenos; mientras que otros aceptan que la Iglesia se adecue a los tiempos que corren con la esperanza de que un cambio de orientación les permita ser juzgados imparcialmente.

El punto central de nuestra intervención radica en el pedido que hizo, bajo cuerda, el Secretario de Estado del Vaticano (en apariencia neutral) de colaboración a la policía secreta italiana, con la finalidad de investigar al candidato de *PACE*, atendiendo a rumores que afirman la existencia de documentos descalificatorios. Estos documentos que no sabemos exactamente qué son, están siendo buscados por los agentes de inteligencia interna (vaticana), comprometidos con *PACE*, con la finalidad de destruirlos; y por nosotros, con el fin de entregarlos al Secretario de Estado.

Bajo la aparente espiritualidad que inunda los rincones de la Santa Sede, subyace un volcán dispuesto a tragar a todo el se oponga a los intereses en juego.

-¡De modo que tu cuñado, tu hermana, Gino, sus amigos, las tarjetas robadas no son reales!

-Son reales, pero no existen como tales; todo estaba previsto y coordinado; al igual que tus permisos y tus ausencias.

-¿Y por qué Capadocia?

-Porque debíamos obtener a través tuyo alguna información de allá.

Deja ya de elucubrar porque no llegarás a ninguna parte; y pongámonos a trabajar en el rescate de los documentos. Por las dudas te recuerdo la necesidad de extremar las precauciones; los cardenales de hoy no matarán, pero tampoco se opondrán a que los agentes encargados de las misiones negras lo hagan.

Durante la semana, los agentes de la policía italiana recorrieron las bibliotecas, las librerías y los puestos de revistas que Valerio tenía por hábito visitar; así como también las cajas de seguridad de las estaciones de buses a las que correspondían los boletos encontrados entre sus pertenencias.

-¿Y la habitación que ocupaba?

-En su oportunidad ya fueron “desguazadas” al igual que la tuya. ¡Estaban limpias!

-¿Sin nada que tenga que lamentar?

-Ni cuenta te darás que estuvieron allí.

-¡Ojalá sea como dices!

Terminada la búsqueda del día, Giulia dejó al padre en la puerta del “Stella”, y un agente lo acompañó hasta su habitación.

-Buenas noches; si me necesita estaré en la acera vigilando.

-Buenas noches, oficial.

Dirie, aprovechándose del celo que ponía el oficial en la gente que entraba, y no en la que salía del “hotel-hostal”, se escabulló durante la madrugada, y desde una cabina llamó a Ascenzo para que viniera a buscarlo; lo confundió con unas cuantas mentiras, y le pidió que lo llevara hasta la Iglesia de Taverna.

-Don Ascenzo, por favor espéreme aquí; regresaré en media hora.

Dirie, cruzó la estrecha callejuela y de dirigió a la casa de Anna, la señora del exquisito “sagnette e fasciule”, que le estaba esperando.

-Adelante padre, acomódese junto a la mesa mientras le preparo un desayuno bien caliente; la mañana está fría hoy.

-Gracias... ¿Entretanto podría darme el paquete que el padre Valerio dejó olvidado?

-Sí, sí, sí; enseguida se lo traigo.

El paquete en realidad era un sobre de tamaño oficio, del tipo de los que se utilizan para enviar pequeñas encomiendas al exterior.

Dirie, leyó los escritos de la cara y contracara, y cuando se dispuso a abrirlo, la gentil señora ya estaba a su lado lista para llenar su tazón.

Después de la charla ceremonial de todo invitado, el padre agradeció el gesto que tuvo Anna en avisarle que el finado padre había dejado olvidado un “paquete”; y se despidió dándole la acostumbrada bendición a la buena señora.

Camino de regreso al taxi se detuvo a mitad de cuadra para mirar el contenido del sobre; eran seis fotografías.

\*

Ascenzo lo dejó en el mismo sitio donde había ido a buscarlo, no sin antes discutir con su pasajero, porque éste quería abonar el servicio y él se negaba a aceptarlo. A su criterio, él no podía ser tan desconsiderado como para cobrarle a un pobre cura que tanto hizo por su pueblecito. Al final Dirie convenció al obstinado Ascenzo, a que por lo menos recibiera el importe del combustible utilizado, más la propina por la espera.

Al ver entrar, por la mañana, al padre al hotel, el sorprendido agente comunicó de inmediato el hecho a la oficial Giulia.

-¡Otra vez haciendo tonterías! –reclamó Giulia de manera azorada.

-¡Tonterías es lo que estás diciendo! ¡Ven de inmediato que necesito a alguien del servicio de inteligencia! –respondió Dirie en sorna.

Cuando Giulia llegó, encontró las seis fotografías ordenadas por fecha sobre la mesa.

-¿Tienes idea de quién se trata? –preguntó irónicamente Dirie.

-¡Del cardenal Dietrich!

-Entonces llévatelas y cumple con tu deber, amiga; el mío, para mi felicidad, acaba de terminar.

Dirie, regresó a sus actividades en el Colegio Pío con el anhelo de que esta vez el esperado humo blanco, sea blanco natural, y no resultado de la mezcla de colores políticos, nacionalismos, intereses financieros mundiales y propios vaticanos.

## Epílogo

La Iglesia guardó las fotografías en el Archivum Secretum Vaticanum, como lo hizo con sus crímenes y consentimientos durante el Medioevo, las guerras mundiales, las revoluciones de América, los conflictos serbio-bosnio y polaco, y otros muchos más; con sus relaciones con la mafia, con sus escándalos financieros y sexuales, con su entrometimiento directo con poderes temporales, y siguió vendiendo su rostro de unidad, hermandad y espiritualidad, y proclamando su primacía absoluta y paternal sobre otras iglesias.

Cuando llegó el momento, llamó a sus cardenales electores al Cónclave para elegir al nuevo Vicario de Cristo.

El elegido por obra del Señor y del Espíritu Santo fue el cardenal Dietrich.

Los sufrimientos y las muertes ocurridas fueron útiles o en vano según los ojos de tales o cuales dignidades.

Dirie, ofuscado por las mentiras solicitó la dispensa sacerdotal, y cuando la obtuvo, envió a los periódicos copias de las fotografías del recientemente elegido Santo Padre en pleno acto de zoofilia durante su juventud.

La Iglesia, una vez más se vio, envuelta en un escándalo de proporciones inauditas, y perdiendo respeto, y fieles.

\*

Dirie, reinició su vida independiente de cualquier organización religiosa.

Dalili nunca lo abandonó.

\*

*“El hombre vestido de blanco del Vaticano aparece, cada vez más, a los ojos de las multitudes que reúne y a los de los jefes de las naciones que lo acogen, como un intérprete de*

*las leyes de la conciencia por encima de los valores propiamente religiosos, como un mediador en todos los conflictos que desgarran o amenazan al planeta. Es necesario que Roma sea un centro y no el vértice. Indudables son los peligros que acompañan a esta papalización de la Iglesia. El papa debería seguir siendo el obispo de Roma, elegido por los clérigos de su Iglesia local, y no un superobispo designado por las conferencias episcopales, una suerte de secretario general de la Iglesia universal. Ocurra lo que ocurra, el papel de la diplomacia pontificia seguirá siendo predominante.”*

*Bruno Neveu  
Presidente de la École Pratique  
de Hautes Études (Paris). \**

*“Después de la muerte de Karol Wojtyla –me confía- (...) En los últimos años, en cambio, la situación está peor, la hipocresía en Vaticano reina incontrastable. Los escándalos se multiplican. Y, mira, no pienso sólo en aquello de la pedofilia que nos aflige tanto, que llevó al pontífice a decir que ‘la más grande persecución no viene de los enemigos de fuera sino nace del pecado en la Iglesia’(...)”. \*\**

-----  
*\* Prefacio de “La diplomacia pontificia”. Michael F. Feldkamp. Biblioteca de Autores Cristianos. 2004. Madrid.*

*\*\* Nuzzi Gianluigi. Sua Santità. Chiarelettere editore srl. Milano. Italia 2012.*

## Notas

### Capítulo 1

1.-Fratini Eric. Los espías del Papa. Espasa Calpe. Madrid. España. 2008.

### Capítulo 2

(1)<http://www.sacop.org.za/>- Southern African Council of Priests - Communiqué at the end of the Annual General Meeting of the Southern African Council of Priests.

(2) Nieuwoudt Stephanie. Desarrollo-Botswana: los turistas, los bosquimanos y un sondeo. Inter Press Service. Ciudad del Cabo, 29-mayo-2008.

(3)<http://www.ppu.org.uk/genocide/g.namibia1.html>.

### Capítulo 3

(1)Mitre Emilio. Historia de la Edad Media de Occidente. Ediciones Cátedra 1995.Madrid.

(2)Walker Martin. Historia y Misterio de los Templarios. Ediciones Brontes S.L. Barcelona. España. 2011.

(3)Krüger Kristina. Órdenes Religiosas y Monasterios. Edición H.F.Hullmann. Barcelona. España.

(4)Walker Martin. Historia y Misterio de los Templarios. Ediciones Brontes S.L., Barcelona. España. 2011.

(5)Ibíd.

(6)Ibíd.

### Capítulo 5

(1)John L. Allen Jr. Pamela Schaeffer. NCR Staff, Rome and Kansas City, Mo. AIDS exacerbates sexual exploitation of nuns, reports allege. National Catholic Reporter, March 16, 2001.

(2) <http://www.southafrica.net/sat/content/en/za/business-tourism-fullarticle?oid=390&sn=Detail&pid=259871>- <http://www.africam.com/wildlife/africasouthafrica?>

### Capítulo 8

(1)Nuzzi Gianluigi. Sua Santità. Chiarelettere editore srl. Milano. Italia. 2012.

(2) Servicio Jesuita a Refugiados-Memoria Anual. Proyecto JRS en Namibia. [www.jrs.net/assets/Publications/File](http://www.jrs.net/assets/Publications/File).

(3)Fratini Eric. Los papas y el sexo. Espasa libros. Madrid. España. 2011.

### Capítulo 9

(1) Frattini Eric. Los papas y el sexo. Espasa libros. Madrid. España. 2011.

(2) Ibíd.

### Capítulos 10

(1)Fratini Eric. Los espías del Papa. Espasa Calpe. Madrid. España. 2008.

(2)Nuzzi Gianluigi. Sua Santità. Chiarelettere editore srl. Milano. Italia. 2012.

(3)Fratini Eric. La Santa Alianza. Espasa Calpe SA. Madrid. España. 2005.

(4)Dossier (ver al final).

(5)El Universal.Mx. México DF. 25/abril/2010.

(6) Frattini Eric. La Santa Alianza. Espasa Calpe SA. Madrid. España. 2005.

### **Capítulo 12.**

(1) El amor a Dios y el amor al prójimo. SS. Juan Pablo II. Audiencia General del miércoles 20 de octubre de 1999.

(2) Frattini Eric. Los papas y el sexo. Espasa libros. Madrid. España. 2011.

(3) Glinka Luis (OFM). La mujer en la Iglesia primitiva. Grupo Editorial Lumen. Buenos Aires. Argentina. 2003.

### **Capítulo 13.**

(1) Nuzzi Gianluigi. Sua Santità. Chiarelettere editore srl. Milano. Italia. 2011.

(2) Ibid.

### **Capítulo 14**

(1) Frattini Eric. La Santa Alianza. Espasa Calpe SA. Madrid. España. 2005.

### **Capítulo 15**

(1) Frattini Eric. La Santa Alianza. Espasa Calpe SA. Madrid. España. 2005.

(2) Ibid.

(3) Ibid.

(4) Ibid.

### **Capítulo 19**

(1) Frattini Eric. La Santa Alianza. Espasa Calpe SA. Madrid. España. 2005.

(2) Ibid.

(3) Frattini Eric. Los papas y el sexo. Espasa libros. Madrid. España. 2011.

### **Anexo**

(1) Frattini Eric. Los papas y el sexo. Espasa libros. Madrid. España. 2011.

## **Dossier**

1.-<http://www.abc.com.py/internacionales/detienen-a-sacerdote-por-ocultar-dos-casos-de-pederastia-en-australia-445086.html>.

2.-National Catholic Reporter-<http://news.bbc.co.uk/2/hi/Europe/1234268.st>

3.-NCR. El País, miércoles 21 de marzo de 2001.

4.-Esther Fangman (monja benedictina), septiembre2000.<http://www.peperodriguez.com/index.html>.

5.[http://www.peperodriguez.com/Sexo\\_clero/Casos/sexo\\_clero\\_violación\\_monjas.htm#fangman](http://www.peperodriguez.com/Sexo_clero/Casos/sexo_clero_violación_monjas.htm#fangman)

6.-Wikileaks: Mirando hacia el corazón del Vaticano / Wikileaks: Looking into the heart the Vatican.

7.-Ibid.

8.-<http://www.abc.com.py/internacionales/vaticano-recibio-404-denuncias-de-abuso-de-menores-443845.html>

9.-<http://noticierostelevisa.esmas.com/internacional/357143/protestan-vaticano-victimas-curas-pederasta>.

10.-<http://www.abc.com.py/internacionales/sacerdote-condenado-por-explotacion-sexual-253297.html>

11.- <http://www.20minutos.es/noticia/719865/0/jesuitas/abusos/menores/>

- 12.- <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-03/01-03-21/pag23.htm>
- 13.- <http://chiesa.espresso.repubblica.it/articolo/1350168>
- 14.- <http://chiesa.espresso.repubblica.it/articolo/1350168> - ROMA, 11 febbraio 2012
- 15.-<http://www.elplural.com/2011/08/31/wikileaks-revela-que-el-vaticano-conocia-hace-anos-los-abusos-sexuales-que-sufrian-las-monjas-por-parte-de-misioneros/>
- 16.-<http://www.elplural.com/2011/08/27/la-iglesia-irlandesa-en-quebra-por-las-millonarias-indemnizaciones-a-victimas-de-abusos-sexuales/>
- 17.-[http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/internacional/20110408/la-iglesia-chilena-pide-perdon-por-abusos-contr\\_120680\\_240825.html](http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/internacional/20110408/la-iglesia-chilena-pide-perdon-por-abusos-contr_120680_240825.html)
- 18.- <http://www.elnuevodiario.com.ni/juanpabloII/100800>
- 19.-Radio "AE": "Venas Abiertas" entrevista a Nelson Zapata, jefe de la corresponsalía de ABC.
- 20.- Revista Arsenio Erico.<http://revistaarsenioerico.com/CasoMonsLivieresBank.htm>
- 21.-<http://www.voxpopuli.com.ar/archivo/2003/junio/misiones2003060406.shtml>
- 22.-<http://archivo.abc.com.py/2002-12-20/articulos/25744/livieres-acusa-de-asociacion-criminal-extorsion-y-coaccion-a-sus-denunciantes>
- 23.-<http://abctv.com.py/2003-03-01/articulos/36049/mas-sacerdotes-engrosan-lista-de-quienes-sabian-sobre-livieres>
- 24.-<http://archivo.abc.com.py/2002-12-24/articulos/26299/juez-rechaza-denuncia-contr-mons-livieres-banks>
- 25.-Jorge Batres. Editorial para Protege A Tus Hijos.org. [jorge@protegeatushijos.org](mailto:jorge@protegeatushijos.org)
- 26.-<http://lawagner.obolog.com/detencion-papa-impunidad-obispo-fernando-lugo-557931>
- 27.- Luis Agüero Wagner. <http://www.diariosigloxxi.com/firmas/luisaguerowagner>
- 28.- <http://lawagner.obolog.com/fernando-lugo-escandalos-pederastia-iglesia-549327>
- 29.-<http://lawagner.obolog.com/detencion-papa-impunidad-obispo-fernando-lugo-557931>
- 30.-<http://www.lamujerdepurpura.com/2008/11/laicos-del-este-piden-la-expulsin-de.html> - Etiquetas: Abuso Infantil, Abuso sexual, Padres, pederastia.
- 31.-<http://www.lanacion.com.py/articulo/23316-lugo-integra-galeria-de-poderosos-envueltos-en-escandalos-sexuales.html>
- 32.-<http://www.otromadrid.org/articulo/11350/cura-abusador-fernando-lugo-ahora/>
- 33.-<http://www.protegeatushijos.org/inicio/tag/fernando-lugo>
- 34.-<http://www.protegeatushijos.org/archivos/>  
<http://www.eldiariointernacional.com/spip.php?article3109>
- 35.-<http://www.abc.com.py/edicion-impresa/politica/el-presidente-reconoce-segundo-hijo-y-ahora-surgen-dudas-sobre-la-madre-410693.html>
- 36.-<http://www.lanacion.com.py/articulo/85157-hallan-quemado-cuerpo-de-un-cura-polaco-acusado-de-pedofilia.html>
- 37.-<http://www.bbc.co.uk/news/world-europe-20326706>
- 38.-<http://www.lanacion.com.py/articulo/94046-renuncia-a-la-iglesia-obispo-chileno-acusado-de-abuso-sexual-a-menores.html>

- 39.-<http://www.emol.com/noticias/internacional/2011/01/20/459610/canada-diocesis-indemnizara-con-us15-millones-a-seis-victimas-de-abusos-sexuales.html>
- 40.-<http://www.eldiario24.com/notas.php?id=257162>
- 41.-<http://www.ultimahora.com/notas/537490-Benedicto-XVI-dice-que-los-curas-que-cometieron-abusos-han-minado-la-credibilidad-de-la-Iglesia>
- 42.-[http://www.elmundo.es/america/2011/03/26/estados\\_unidos/1301113312.html](http://www.elmundo.es/america/2011/03/26/estados_unidos/1301113312.html)
- 43.-[www.protegeatushijos.org/.../lista-de-sacerdotes-pederastas-en-argentina](http://www.protegeatushijos.org/.../lista-de-sacerdotes-pederastas-en-argentina)
- 44.-<http://www.ultimahora.com/notas/594526-El-exobispo-reconocio-segundo-hijo,-pero-le-falta-otro--tramite--para-dar-su-apellido>
- 45.-<http://www.diariosigloxxi.com/firmas/luisaguerowagner>.

\*

## Obras Consultadas

- \*.-Camacho Santiago. Biografía no autorizada del Vaticano. Ediciones Martín Roca S.A. Madrid. España. 2005.
- \*.-Catherwood Christopher. Guerras en nombre de Dios. Editorial El Ateneo. Buenos Aires. Argentina. 2007.
- \*.-Feldkamp Michael F. La diplomacia pontificia. Biblioteca Autores Cristianos. Madrid. España. 2004.
- \*.-Fratini Eric. Los espías del Papa. Espasa Calpe. Madrid. España. 2008.
- \*.-Fratini Eric. La Santa Alianza. Espasa Calpe SA. Madrid. España. 2005.
- \*.-Fratini Eric. Los papas y el sexo. Espasa libros. Madrid. España. 2011.
- \*.-Glinka Luis (OFM). La mujer en la Iglesia primitiva. Grupo Editorial Lumen. Buenos Aires. Argentina. 2003.
- \*.-Krüger Kristina. Órdenes Religiosas y Monasterios. Edición H.F. Hullmann. Barcelona. España.
- \*.-Mitre Emilio. Historia de la Edad Media de Occidente. Ediciones Cátedra 1995.Madrid.
- \*.-Nuzzi Gianluigi. Sua Santità. Chiarelettere editore srl. Milano. Italia 2012.
- \*.-Royidis Emmanuel. La Papisa Juana. Edhasa. Barcelona. España. 1977.
- \*.-Volkoff Vladimir. El invitado del Papa. Ciudadela libros S.L. Madrid España. 2006.
- \*.-Walker Martin. Historia y Misterio de los Templarios. Ediciones Brontes S.L. Barcelona. España. 2011.

\*

## ANEXO

### Cardenal Joseph Ratzinger

Dada la inesperada coincidencia entre la publicación de la presente obra y la renuncia del papa Benedicto XVI como Vicario de Cristo, considero de interés traer a colación algunos curiosos aspectos referidos al renunciante Papa, expuesto por algunos investigadores.

*“(...) nació el 16 de abril de 1927, en la ciudad alemana de Marktl am Inn, curiosamente a menos de 20 kilómetros de Branau, la ciudad donde nació Hitler.*

*Realmente no puede afirmarse que el futuro papa fuese nazi, sino más bien un producto de su tiempo. <El partido nacionalsocialista se presentaba cada vez con más fuerza como la única alternativa del caos reinante>, escribe Ratzinger. Con el paso de los años, Joseph Ratzinger hizo lo que otros tantos miles de alemanes, buscar disculpas al ascenso de Hitler y del Tercer Reich mientras alegaban: <Yo no sabía nada de eso>. (...) a los 16 años, es reclutado a la fuerza para servir en las juventudes hitlerianas y destinado a una pieza de antiaérea (...) en 1945 vio como llegaban los estadounidenses a su país. Desde ese mismo momento ni una palabra sobre Dachau, o los trabajadores esclavos, o sobre la liberación de Auschwitz por parte de los rusos, o sobre las persecuciones a ciudadanos alemanes, o sobre la política de eutanasia llevada a cabo por los nazis. Tan solo en 1993, y durante una entrevista a Time, el aún cardenal Ratzinger explicaba: <Recuerdo haber visto trabajadores esclavos procedentes de Dachau, mientras prestaba servicios en la BMW y de haber presenciado la muerte de judíos húngaros.> El futuro papa necesitó 48 años para que le volviese la memoria.*

*(...) En el ámbito de su actuación política frente del Santo Oficio, durante los años de Wojtyla, la lista de condenados constituye una indiscutible y desbordante información.*

*A tal lista nos remitimos. Éstos con unos pocos y claros ejemplos del hacha de Ratzinger:*

*-En 1986 es destituido de su diócesis el obispo de Seattle, Raymond Hunthausen, por sus ideas pacifistas y por asistir espiritualmente a la comunidad homosexual.*

*-En 1987 es apartado de su cátedra en la Catholic University of América el profesor de teología moral, Charles Curran, por su tesis sobre el divorcio, la masturbación, la eutanasia y la homosexualidad.*

*-En 1994 Ratzinger bloquea el nombramiento de la teóloga alemana Teresa Berger para la cátedra de Liturgia, en la Universidad de Bochum (Alemania), por considerarla demasiado feminista.*

*-En 1995 se destituye al obispo de Evreux (Normandía) Jacques Gaillot, porque dijo aceptar el preservativo como forma de prevenir el sida y por defender que homosexuales y divorciados seguían siendo miembros de la Iglesia Católica.*

*-En 2005 es suspendido a divinis el padre Vitaliano della Sala, defensor de la antiglobalización.*

*(...) Ratzinger prohibió incluso impartir misa a todos aquellos sacerdotes alcohólicos o celíacos, para no adulterar la sangre y el cuerpo de Cristo. Para Ratzinger, el tener una enfermedad como el alcoholismo o la celiaquía los anulaba para poder dar misa en una Iglesia. (...) En cambio, ¿no les parece peor a Ratzinger y a su Congregación el que religiosos católicos indios impartan la Eucaristía cogiendo la hostia con pinzas cuando le dan el sacramento a un paria? (...)*

*Pero lo cierto es que en octubre de 2007, en su segundo año de pontificado, el papa Benedicto XVI se vio obligado a asumir que altos miembros de la Curia eran homosexuales y practicantes.*

*(...) el papa Benedicto XVI decide que el sida es un efecto del colonialismo occidental. Curiosa explicación política para el origen de esta enfermedad. (...) en Camerún, afirmó que el sida no se puede superar con la distribución de preservativos, que, al contrario, aumentan los problemas. (...) Cientos de sacerdotes católicos de Estados Unidos han muerto de sida o están infectados con el virus VIH (...).*

*(...) el cardenal Ratzinger quien dirigió el vía crucis hasta el coliseo romano. Al llegar a la novena estación, el cardenal alemán y entonces futuro papa pronunció un sermón que bien podría servir de cierre a esta larga historia sobre la vida privada y sexual de los papas. Dijo Ratzinger:*

*<Señor, a menudo tu Iglesia nos parece una barca a punto de hundirse, una barca que hace agua por todas partes. Nos causan un enorme pesar las vestiduras y el rostro tan sucio de Tu Iglesia, ¡pero somos nosotros los que la ensuciamos! Somos nosotros los que te traicionamos una y otra vez, a pesar de tantas palabras, de tantos grandes gestos. Satanás se está riendo, pero te levantarás de nuevo. Te levantaste, resucitaste y puedes levantarte con nosotros>.”<sup>1</sup>*

